

La jornada de seis horas¹⁹³⁶

Movimiento obrero
y reducción de la jornada de
trabajo en el ramo de la
construcción de Sevilla

A.M. Bernal
M.R. Alarcón
J.L. Gutiérrez

Centro Andaluz del Libro & Libre Pensamiento



Alcade Isacio Contreras 2b, local 8. 41003 Sevilla * spcgta@cgt.es

Se soluciona el conflicto de la Construcción

A las tres y media aproximadamente de la madrugada de hoy terminó la reunión que en el Sindicato Único de la Construcción celebraron patronos y obreros del ramo para dar solución al conflicto planteado y con respecto del cual se había enviado ya al Gobierno Civil el oficio de huelga.

Entre ambas representaciones se logró llegar a un acuerdo, firmando unas bases de trabajo, de las que es parte principal el reconocimiento de las treinta y seis horas semanales de jornada.

Sólo falta para la firmeza del acuerdo el ser sometido a la asamblea que los obreros de la construcción celebrarán el sábado y le presten su ratificación.

MOVIMIENTO OBRERO y reducción de la jornada de trabajo. El ramo de la construcción de Sevilla y la jornada de 6 horas / Gutiérrez Molina, José Luis; Alarcón Caracuel, Manuel Ramón; Bernal, Antonio Miguel. Presentación de Cecilio Gordillo Giraldo. 1ª edición / Sevilla: Libre Pensamiento & Centro Andaluz del Libro, 2001. 100 p. : Ilustraciones; 24 cms.

ISBN: 84.88067.45.3

1. Movimiento obrero (España). 2. Legislación laboral (España) – siglos XIX-XX 3. Anarquismo (Sevilla). I. Alarcón, Manuel Ramón. II. Gutiérrez Molina, José Luis. III Bernal, Antonio Miguel. IV Gordillo Giraldo, Cecilio

Depósito Legal: CO-484/2001

Diseño gráfico y maquetación: Jacinto Gutiérrez

Fotografías procedentes de la Fototeca Municipal de Sevilla

Portada: representación de "Herramientas", obra de teatro de La Cuadra.

Impresión y encuadernación: Ediciones Gráficas Vistalegre

*A Manuel Ramírez Castillo (1916-1997),
maestro albañil y anarcosindicalista.*



ÍNDICE

PRESENTACIÓN

Cecilio Gordillo Giraldo

PRÓLOGO

Por las 35 horas: un precedente histórico andaluz

Antonio Miguel Bernal

LA JORNADA DE TRABAJO EN LA LEY Y LA NEGOCIACIÓN COLECTIVA ESPAÑOLAS

Manuel Ramón Alarcón Caracuel

1. Introducción
2. Planteamiento histórico
3. Desarrollo constitucional y legal
4. El papel de la negociación colectiva
5. El comportamiento de la negociación colectiva
6. Reflexiones finales

EL RAMO DE LA CONSTRUCCIÓN DE SEVILLA Y LA JORNADA DE 6 HORAS (1870-1936)

José Luis Gutiérrez Molina

1. Lucha obrera y reducción de la jornada de trabajo
 2. Anarcosindicalismo y paro: la jornada de seis horas
 3. Andalucía y las seis horas
 4. De las sociedades de albañiles al Sindicato Único de la Construcción de Sevilla (1870-1930)
 5. Anarcosindicalismo y Segunda República (1931-1935)
 6. El Sindicato Único de la Construcción y la jornada de seis horas (1935-1936)
 7. Los *irresponsables*: anarquistas y anarcosindicalistas sevillanos
- Fuentes y bibliografía

DOCUMENTOS

1. Bases de Trabajo acordada en 1931
2. Faccimil del Contrato Colectivo de 1936
3. Análisis comparado de las Bases de 1931 y 1936

PRESENTACIÓN

Cecilio Gordillo Giraldo

Coord. "Recuperando la Memoria de la Historia Social de Andalucía" de CGT.A

La publicación de este trabajo sobre la lucha obrera en Sevilla por mejorar las condiciones de trabajo, y en particular la jornada laboral, no hubiera sido posible sin el vínculo entre la generación de anarcosindicalistas de la época anterior a la dictadura y la actual; vínculo muy debilitado como consecuencia de la brutal represión y el desmantelamiento de las organizaciones obreras históricas. Las Bases de Trabajo de 1936 del ramo de la Construcción de Sevilla –extensivo a otros como los de la Madera o la Metalurgia- hubieran pasado desapercibidas, por su efímera vigencia, sin el tenaz empeño de hombres como Manuel Ramírez, quien nos repetía una y otra vez que eso de las 35 horas no era nuevo, que los albañiles de Sevilla ya habían conquistado una jornada laboral similar varias décadas antes, y que el camino no fue otro que la acción sindical directa. Este cariñoso recuerdo justifica que este libro esté dedicado a Ramírez.

Pero una cosa es el testimonio oral –muy importante en sí mismo, y en este caso por desvelar algo desconocido-, y otra el documento que lo acredita y detalla los pormenores sobre los diversos aspectos de la negociación con los empresarios sevillanos. De tal manera que no tuvimos ninguna duda sobre el interés de difundirlo junto a un estudio riguroso del contexto social y político en que se produjo. Dicho estudio constituye, a su vez, un reconocimiento a tantos "irresponsables" que fueron protagonistas -frecuentemente silenciados por la historiografía convencional- de unas Bases de Trabajo precursora en aspectos que hoy constituye práctica común en la negociación colectiva actual.

Pero en este caso no nos mueve un afán erudito de los hechos pasados, sino en la medida que la experiencia histórica nos devuelve renovados argumentos para nuestro presente. Y este es el momento de hacer realidad una reivindicación que viene presidiendo las plataformas defendidas por CGT desde final de los ochenta: "trabajar menos para trabajar todos, por las 35 horas semanales", un argumento básico para un compromiso social sobre el reparto del trabajo y la riqueza.

Constatamos una y otra vez las más apremiantes y falsas coartadas neoliberales sobre que el crecimiento económico es la solución al paro, cuando la realidad es que son años magníficos para los negocios pero no tanto para las clases populares: los beneficios empresariales se superan año tras año hasta porcentajes del 35% y disminuyen considerablemente los gastos financieros y los de personal (rebajas en las cotizaciones a la Seguridad Social, exenciones fiscales, abaratamiento del despido, etc.); los techos históricos de la bolsa han saltado por los aires en varias ocasiones; las privatizaciones de empresas públicas permiten formidables dividendos a las grandes corporaciones; etc. Los indicadores de estos conceptos demuestran la buena salud de la economía, de ellos.

Sin embargo, la *España que va bien* sigue ostentando récords de la Unión Europea en cuanto a paro, calidad del empleo (por ejemplo, fueron necesarias 27 contrataciones eventuales por cada puesto de trabajo) y precariedad social. Tres millones de personas trabajaban en 1998 en la economía sumergida, un millón de hogares tenían a todos sus miembros en paro y vivían por debajo del umbral de la pobreza, más de dos millones de personas carecían de prestaciones sociales, cerca de medio millón cobraban la ayuda familiar (menos de 50.000 ptas. al mes), y algo más de 200.000 recibían el subsidio agrario (ligeramente superior a las 30.000 ptas. mensuales). Estas son algunos indicadores de la realidad social nuestra.

Asistimos, sin embargo, a un auténtico bombardeo de falsas coartadas por parte de los poderes económicos, políticos y mediáticos: competitividad, criterios de convergencia con la Unión Europea, la necesidad de acumulación de beneficios, de flexibilizar el mercado laboral o de rebajar los gastos sociales para mantener el Estado del bienestar, de rebajar fondos o de recortar gastos mediante la privatización de empresas y servicios públicos, etc. El mismo discurso en todas las opciones política y sindicalmente correctas, en el que siempre quedan postergados los intereses sociales, sigue las recomendaciones de la OCDE, del Fondo Monetario Internacional y de las directrices que emanan de la consolidada Unión económica y monetaria Europea: mayor control del gasto social, recortes en la duración de las prestaciones por desempleo, necesidad de nuevas reformas en el mercado de trabajo, fuerte control de los salarios, etc.

Y no es una situación que pueda calificarse de coyuntural. Así ha sido y así seguirá siendo: si la economía va mal, se nos exigen sacrificios; si la economía va bien, el reparto nunca llega. El futuro próximo, probablemente magnífico para los negocios, nos deparará nuevos palos en los lomos de los derechos sociales.

Compromiso social por el empleo digno y contra la exclusión social

En este contexto, al que tampoco es ajeno una cierta colaboración o desidia de las organizaciones sindicales instituidas como “agentes sociales”, debemos potenciar un auténtico compromiso social por el empleo digno y contra la exclusión social entre las organizaciones sociales, sindicales y políticas que sitúan a las personas y a la sociedad civil por encima de los intereses individuales y corporativos, que priman los derechos sociales y laborales frente al ejercicio coercitivo de los poderes económicos y políticos, y que plantean la viabilidad ecológica y social del planeta frente a la especulación y el beneficio a cualquier precio para el presente y el futuro. Un compromiso social que dé la palabra a los grupos sociales más desfavorecidos y que procure la solidaridad de las clases populares saldando las fracturas motivadas por el acceso o no al trabajo, por el derecho o no a prestaciones sociales, por la tenencia o no de papeles para trabajar y ser ciudadano de primera. Un compromiso que está adquiriendo una verdadera dimensión internacional a través de la articulación de movimientos de respuesta a las grandes convenciones de las organizaciones políticas y económicas que rigen el planeta.

El citado compromiso social supone plantear a la sociedad una serie de propuestas movilizadoras que respondan a criterios de solidaridad y de recomposición y

dignificación de las clases populares. Propuestas que deben satisfacer tanto a la población ocupada y parada, y a quienes sufren la exclusión económica, laboral y social.

La CGT tiene en su haber uno de los planteamientos más claro y radical respecto del paro y la exclusión social por la vía del reparto del trabajo y de la riqueza y la creación de empleo digno. Son propuestas que suponen un enfrentamiento con las teorías y las prácticas neoliberales, una deflagración en su línea de flotación tan necesaria para la recuperación de la iniciativa popular, para la ruptura del monocorde y monolítico pensamiento único.

Los últimos congresos de la CGT han articulado una serie de reivindicaciones en clave de solidaridad laboral y social que forman el grueso de nuestra aportación al compromiso contra la exclusión social: jornada laboral de 35 horas semanales, por ley y sin reducción salarial, supresión de las horas extras y los pluriempleos, adelanto de la edad de jubilación a los 60 años, eliminación de las empresas de trabajo temporal, la creación de empleo de amplio valor social, o el salario social por ley para las personas en paro que no reciban prestaciones o sean inferiores al SMI. Son algunas de las propuestas concretas que fundamentan una estrategia de acción dirigida hacia el reparto del trabajo y la riqueza.

La centralidad de las 35 horas y el salario social en la lucha social

Un programa básico que dé contenido a un compromiso social debe plantear unos objetivos centrales: la jornada laboral de 35 horas y el salario social. Ahí reside la ejemplaridad de la propuesta de CGT frente a las organizaciones que únicamente se quedan en la reducción de la jornada.

- La jornada laboral de 35 horas semanales sin reducción salarial, en el camino a las 32 horas, es una propuesta que combina el reparto del trabajo (su aplicación de manera generalizada permitiría crear cerca de un millón de puestos de trabajo, convertidas todas las horas sobrante en empleo) con el reparto de la riqueza (ya que en los últimos 20 años se ha producido un incremento de la productividad del 21%, que en absoluto ha sido compensado con creación de ocupación, reducción de jornada o aumentos salariales, en idéntica dimensión). Y supone también la recuperación de la vieja máxima del movimiento obrero en clave de solidaridad y de calidad de vida (descanso, formación, creatividad...).
- El salario social, igual al SMI, para las personas en paro que no reciban prestaciones o que éstas sean inferiores, es una propuesta en clave de reparto de la riqueza y de solidaridad. El problema del paro no es una mera cuestión estadística, existen suficientes estudios que muestran las serias repercusiones síquicas y de salud física que acarrea una situación de este tipo, que se acrecienta cuando se le añaden dificultades o penurias económicas. Más de la mitad de las personas en paro no cobran prestaciones por desempleo y la distancia entre el primer y el “cuarto mundo” es de escasos kilómetros en nuestra sociedad.

Ambos objetivos permiten aunar las voluntades de las personas en activo y de aquellas que se encuentran en situación de desempleo o precariedad, posibilitan la recuperación de la iniciativa y la movilización popular en torno a propuestas que pueden entenderse con facilidad, que pueden tener una plasmación efectiva y suponen un debate teórico y práctico con las tesis neoliberales (evidenciar la verdadera distancia de los poderes políticos, económico y mediático respecto de las clases populares), pero también con aquellas formaciones políticas o sindicales que únicamente “decoran” su programa con estas reivindicaciones.

Los recientes debates y movilizaciones en Francia e Italia nos muestran una etapa más avanzada y madura, que no se explica únicamente por la composición de ambos parlamentos. Algo también tendrá que ver la presión que ejercen las organizaciones sindicales, sociales y políticas transformadoras.

Pero ambas medidas -la reducción de la jornada laboral para repartir el trabajo, y la universalización de la cobertura social para repartir la riqueza- deben producirse por ley. Así lo establecen nuestros acuerdos del Congreso Extraordinario de Tarragona, y así lo dicta la lógica si queremos que sean de aplicación a todas las personas y en especial a quienes están en una situación de mayor debilidad. Históricamente las reducciones de jornada y las prestaciones sociales, ganadas por la reivindicación y la movilización, se consolidaron para el conjunto de las clases populares cuando se establecieron por ley.

Frente a esta posición se esgrimen argumentos como la pérdida de competitividad (en cuyo caso nunca se hubiera abolido el trabajo infantil en las fábricas y minas de la Europa occidental) o la imposibilidad económica de las medidas, que corresponden, obviamente, a los poderes económicos y políticos. Pero también se presentan posiciones (políticas y sindicales de “izquierdas”) que pretenden limitar este avance a la libre concertación de las partes. Es curiosa la coincidencia entre ambos. Debemos mantener una especial vigilancia para que una reivindicación con alto contenido solidario no se convierta en una manera de redondearles su pretensión de mayor flexibilidad mediante cálculos anuales.

La situación no nos exige únicamente un ejercicio de movilización y expansión de nuestro discurso y nuestras propuestas, también habilidad estratégica para situarla en las mejores condiciones para su puesta en práctica. La auténtica responsabilidad con las clases populares en su conjunto y, en especial, con quienes sufren las consecuencias de la precariedad, el paro y la exclusión social nos debe llevar a conseguir cuanto antes estas reivindicaciones, a participar en procesos colectivos de avance social y de creación de condiciones para las respuestas y soluciones.

Es la razón por la cual se consideró oportuna la participación activa y eficaz en la propuesta de la Iniciativa Legislativa Popular (ILP) por las 35 horas y el salario social. Una ILP entendida como un elemento táctico y movilizador, y planteada no de forma aislada sino unida al resto de acciones y propuestas, en absoluto repugna a la acción sindical directa. La experiencia fue positiva al crear un marco de trabajo sistemático y eficaz que permitió extender los foros de debates y comprometer aunque sea de forma mínima a mucha gente (casi un millón de firmas) con diferentes niveles de concienciación. Desde entonces hay un largo camino de

intensificación de las luchas tanto en el seno de las empresas y sectores económicos, como en la articulación entre organizaciones y movimientos sociales para dar respuesta movilizadoras contra la desigualdad social y cuestionando las políticas neoliberales de la globalización económica.

Las Bases negociadas en 1936 es un magnífico ejemplo de la madurez del movimiento obrero sevillano y de la trayectoria del anarcosindicalismo, de la "idea", como compromiso de transformación y creación de un mundo más libre e igualitario.

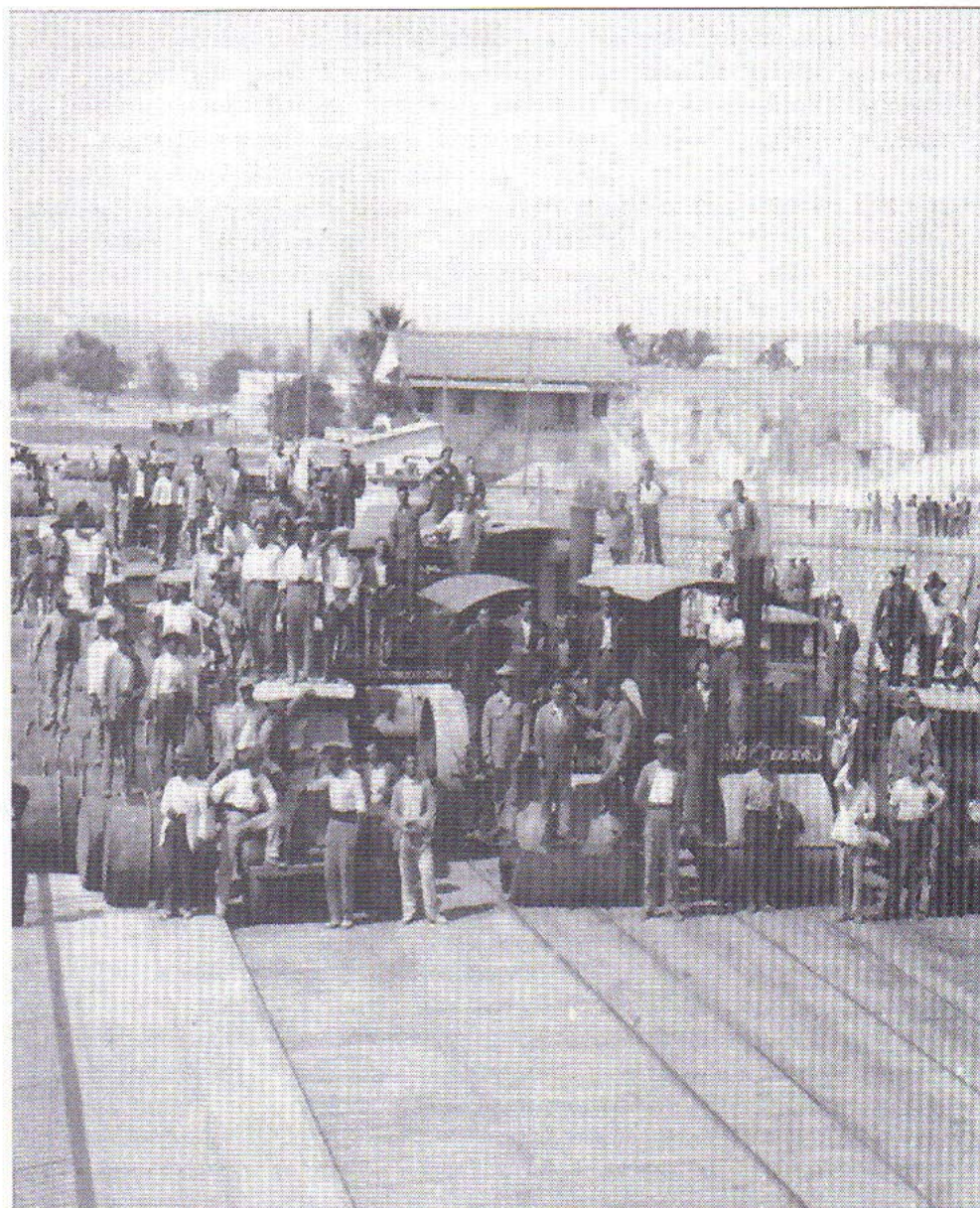
La ilusión de esta organización por iniciativas de difusión cultural como esta, se nutre de un proceso de trabajo que tiene como eje la recuperación de una memoria llena de olvidos, o mejor, que ha estado deliberadamente silenciada. La primera propuesta del BANCO AUDIOVISUAL PARA LA HISTORIA SOCIAL DE ANDALUCÍA ha supuesto un importante revulsivo para reivindicar la voz de las "mayorías olvidadas" tan decisivas, sin embargo, en la construcción social de los procesos históricos. Así ha sido reconocido por el propio Parlamento Andalucía que ha aprobado una resolución a favor de constituir este archivo de la palabra y la imagen de los auténticos protagonistas de los procesos de cambios sociales.

Por fortuna, algunas de estas personas no reconocidas tuvieron la oportunidad de escribir su propio testimonio. Es el caso del Dr. Pedro Vallina, cuya obra MIS MEMORIAS han sido reeditadas mediante una acción colectiva de homenaje a su persona: un maratón para tener en formato electrónico unas fotocopias de un libro apenas localizable. Singular forma de homenajear a una persona que siempre huyó de los fastos, pero que siempre estuvo comprometido con las clases populares desde sus convicciones libertarias y su condición de médico.

En estos momentos se está promoviendo una acción reivindicativa hacia las personas que, siendo presos políticos, desarrollaron un trabajo esclavo en numerosas obras públicas; una situación deliberadamente ignorada pese a la permanencia en la denominación popular de este hecho vinculado a barriadas, obras públicas, etc. Es el caso del CANAL DE LOS PRESOS –oficialmente: Canal del Bajo Guadalquivir-, que permitió la transformación de varias decenas de miles de hectáreas en tierras de regadíos y alta productividad.

Este tipo de iniciativas está encontrando una generosa acogida en numerosas personas de diferentes ámbitos, que con su apoyo está haciendo posible que progrese y madure, y -como en este caso- llegue a materializarse. En la recuperación de este documento histórico, esta generosidad se ha expresado en la contribución rigurosa de prestigiosos investigadores y profesores universitarios a quienes agradecemos públicamente su trabajo: Manuel Ramón Alarcón, Antonio Miguel Bernal y José Luis Gutiérrez, autores de los textos de esta publicación.

Finalmente, hay que mencionar a los responsables editoriales que han asumido el reto de sacar a la luz este trabajo bajo la fórmula de la coedición: Libre Pensamiento y el Centro Andaluz del Libro, cuya cooperación tiene un precedente en las Memorias del Dr. Pedro Vallina; así como la aportación de Jacinto Gutiérrez, responsable del diseño gráfico.



**Por las 35 horas:
un precedente histórico andaluz**

Antonio Miguel Bernal

PRÓLOGO

Antonio Miguel Bernal

Catedrático de Historia Económica. Universidad de Sevilla

Se discute todavía el cuándo y el cómo será una realidad efectiva aunque ya está aceptado implícitamente -aunque no se diga ni se reconozca- que la jornada de las 35 horas terminará por imponerse en el mundo laboral. Se pleitea más por el fondo que por la forma aunque, como siempre, no han de faltar las voces agoreras que armadas de variopinta panoplia de estadísticas y postulados económicos amenacen -como siempre sucede ante toda medida de cambio que signifique progreso social- con las más negras tintas vaticinando la ruina del «sistema» si es que llegara a implantarse. No es para tanto. Esta penúltima cota que ahora se trata de batir, como conquista social y laboral, no sería la primera vez en ser tomada.

Por descontado que no será, como ha sucedido en las demás conquistas sociales hasta ahora, tarea fácil y exigirá, como siempre ha ocurrido, un empeño firme y la férrea voluntad de parte de los trabajadores y de las organizaciones obreras y sindicales para alcanzarla. Si algo queda claro en la historia del movimiento obrero a estas alturas es que nunca nada se le haya concedido graciosamente, por mero acto de justicia social. Por cada reivindicación conseguida, que haya supuesto un avance social en el mundo del trabajo, se ha pagado siempre un alto precio por los trabajadores. Se podría decir, llanamente, que tal condición está en la propia naturaleza de las cosas desde el momento en que una línea, nada sutil, coloca en lados contrapuestos a los que emplean y a los que son empleados. Y no es fácil que los intereses contrapuestos puedan llegar a converger sin superar cortapisas y dificultades. En las relaciones laborales, casi tanto o más que al precio del salario, se ha prestado una atención preferente a la duración de la jornada laboral convirtiéndose uno y otra en las dos más preciadas aspiraciones de los trabajadores en sus luchas reivindicativas para conseguir aumentarlo y acortarla respectivamente mientras que la patronal, conteniendo a uno -los salarios- en los mínimos vitales y alargando a otra -la jornada- lo más posible, hizo de ambos durante mucho tiempo el fundamento último de los beneficios empresariales.

Como es bien sabido, durante largo tiempo, los impulsos que obligaban a aproximarse -o a converger- intereses tan contrapuestos de trabajadores y patronos se gestaban, en un principio, por parte de unos en una praxis de violencia -huelgas, boicot, acción directa, etc.- y por parte de otros en la represión sistemática de los demandantes para encontrar, con posterioridad, un cauce más civilizado a través de la negociación colectiva o de la acción arbitral del Estado a medida que éste ha ido despojándose -si no del todo, de parte, al menos- del papel descaradamente connivente ejercido a favor de una de las partes en conflicto. Los hitos son de sobra conocidos, al menos con cierta trascendencia práctica: aunque se puedan citar precedentes más lejanos, las fechas claves serían, una, la de 1866 cuando en la 1ª Internacional, reunida en Ginebra, acuerda adoptar como demanda fundamental de la clase trabajadora la jornada de ocho

horas y, otra, la de 1889 cuando la American Federación Labor -tras la ejecución de los cinco militantes anarquistas por los sucesos de 1887- decidió en el Congreso de Boston instituir el 1º de mayo como jornada reivindicativa por las ocho horas.

Por doquier, al menos en el mundo occidental capitalista, las incipientes organizaciones obreras y sindicatos, en el campo y en la ciudad, allí donde la actividad organizativa comenzaba a ser una realidad, hicieron de la lucha por la jornada de trabajo de ocho horas y de la desaparición del destajo -durante las tres últimas décadas del siglo XIX- una de las exigencias prioritarias a conseguir. Pero los logros, sin embargo, irían llegando con cuentagotas. En España, como en el resto europeo, coincidiendo con el establecimiento de la AIT en nuestro país -en 1870 se crea la FRE- la reivindicación prendió muy pronto debiéndose subrayar, en este sentido, el papel puntero jugado por las organizaciones andaluzas: desde el congreso de Córdoba de 1872, organizado por la FRE (Federación de la Región Española) donde se declara prioritario la reducción de la jornada de trabajo, al de Sevilla de 1882, organizado por la FTRE, con manifestaciones públicas y campañas de propaganda a favor *de* la implantación de la jornada laboral de las ocho horas o, ya más tarde, en años sucesivos, en cuantas celebraciones -más de 750 entre 1900 y 1930- del 1º de mayo se llevaran a cabo en Andalucía, región donde la tan señalada fiesta conmemorativa laboral tuviese mayor seguimiento a nivel nacional.

Con tales precedentes no es de extrañar la singularidad pionera del convenio de trabajo cuyo documento sirve de pretexto para la publicación del presente libro. En el periódico *Construcción*, Órgano del Sindicato Único del Ramo (SUC) se reproducía, dándolo a conocimiento público, el «contrato colectivo» acordado en junio de 1936 entre el SU del Ramo de la Construcción (sección albañiles) y la patronal -propietarios y contratistas- de dicha actividad en Sevilla que consensúa la implantación de la jornada laboral de 6 horas diarias y 36 horas semanales en el sector. Hasta ahora, al parecer, podría ser el precedente más remoto, directo y de efectividad práctica en España de la reivindicación actual de las 35 horas. De las indagaciones hechas hasta el momento no hemos encontrado otras referencias, en las diferentes ciudades y regiones españolas, de un acuerdo similar aunque se tiene constancia de que, una vez firmado el convenio, al instante se dio cuenta telegráficamente del mismo por el Comité sindical Genetista de Sevilla a los de Madrid y Valencia. La fecha del acuerdo, en 26 de junio de 1936, con entrada en vigor a partir del día 29 del mismo mes, supuso que la vigencia durase escasamente 19 días al quedar sin efectividad tras la sublevación facciosa militar del 18 de julio que sometió a la ciudad de Sevilla desde ese mismo día bajo control de las tropas sediciosas.

La lectura del convenio colectivo de trabajo -que se reproduce al completo en apéndice- es un documento singular en la historia de las relaciones laborales españolas y andaluzas del siglo XX y que justifica plenamente su estudio y la publicación en el momento presente en que de nuevo se debate una reducción de la jornada laboral hasta unos cómputos que ya se hubieron acordado por los anarquistas sevillanos de la construcción hace ahora tres cuartos de siglo. Como sucediera en la implantación de la jornada de ocho horas, los precedentes

tuvieron hondas raíces; de igual modo, las 35 horas que en la actualidad se debaten tienen ya en su haber una larga historia documentada gracias al documentado contrato colectivo de trabajo de los albañiles y constructores sevillanos de fines de junio de 1936.

La historia y circunstancias que concurren hasta alcanzar dicho acuerdo fue, en extremo, convulsa y compleja tanto desde la perspectiva social como empresarial. Es José Luis Gutiérrez, un avezado conocedor del movimiento anarcosindicalista andaluz, quien se ha ocupado de trazar el marco general y analizar los detalles que explican la culminación de la firma del contrato colectivo de trabajo. El trasfondo que subyace tiene su fundamento en las vicisitudes laborales habidas, en general, durante la 2ª República y, en particular, en Sevilla, como consecuencia de las secuelas de la Exposición de 1929 y su repercusión en el ramo de la construcción en la ciudad. Al comienzo de la República, en 1931, los trabajadores de la ciudad estaban encuadrados mayoritariamente en la anarquista CNT o en la comunista ULS, lo que se cumplía más particularmente aún en el ramo de la construcción donde la UGT no conseguiría abrirse camino en Sevilla con una sección sindical propia de cierta entidad hasta abril de 1936. Así pues, pese a los guadianas a que se viera abocado el sindicato Genetista durante el período republicano por sus posiciones antigubernamentales, mantendría la mayoría en el gremio de la construcción. Y dentro de los cenetistas, los encuadrados en el SUC -como sucedía con los gremios de albañilería y construcción- formaban parte del ala más radical del sindicato -algunos de ellos, faistas- lo que se traducía en la impronta de sus actuaciones de indudable carga revolucionaria expresada por las actuaciones emprendidas donde destacarían significadas figuras del sindicalismo cenetista sevillano de aquellos años -entre ellos, los hermanos Arcas, Ramírez (la persona que puso a los autores sobre la pista del contrato de las 36 horas) González, etc.- de los que al final de la obra se esbozan unos sucintos pero ajustados trazos biográficos.

Las dificultades a que se viera abocado el SUC en los años republicanos, como consecuencia de las actuaciones revolucionarias, conflictividad permanente debida a la situación particular por la que atravesaba el sector de la construcción, las alianzas estratégicas con otras organizaciones sindicales -comunistas y socialistas- y las represiones que hubiera que soportar -detenciones masivas de militantes, clausura de centros y locales- no consiguieron desarticular la propia estructura organizativa de dicho sindicato. En años de precariedad y dificultades, como fuera el de 1933, el gobierno republicano, bajo presión sindical socialista, había establecido por decreto la jornada de 44 horas aunque dejado sin efecto, con posterioridad, en 1934, jornada que quedaba años luz de las pretensiones de las 36 horas que los trabajadores militantes del SUC sevillano ya habían esbozado en 1931. Tras el triunfo del Frente Popular, en mayo de 1936 los trabajadores anarcosindicalistas de la construcción comenzaron a elaborar nuevas bases de trabajo acorde a las orientaciones y directrices establecidas en el congreso confederal de la CNT, donde la reducción de la jornada era, junto a otras reivindicaciones, la cuestión prioritaria.

Las bases de trabajo que habrían de informar el contrato de trabajo colectivo en la construcción de Sevilla sería presentado por el SUC a la patronal en junio de 1936 - un contrato similar sería elaborado por el gremio de la construcción madrileño en aquellos días- y con ella se ponía en la vanguardia reivindicativa, favorecida ahora su

petición por el cambio de la coyuntura política debida del triunfo frentepopulista. Una negociación presentada en la más clásica tradición anarcosindicalista, a través de la negociación directa trabajadores-patronal, sin mediación pública ya sea de signo político, económico ni aún siquiera la intervención de un jurado mixto. Aunque la respuesta inicial a la pretensión sindicalista fuera el silencio -en los órganos patronales y en los medios de comunicación-, a fines de junio se hacía realidad la negociación directa y, superando -por aceptación patronal- el escollo principal de las 36 horas, el contrato colectivo lo firmaban las partes, de consenso, el día 26 de junio; si bien es cierto que en el entretanto se alcanzaba el acuerdo la amenaza de una huelga sectorial, altamente radicalizada, parecía inminente. Por representación de Propietarios y Contratistas lo firmaron 28 personas y 6 por la Comisión Obrera. De la Patronal, aunque algunos *de* los nombres son de personas integradas en familias muy conocidas por estrechos vínculos del sector de la construcción sevillano, la mayoría de ellos son personajes de escasa relevancia pública y social ciudadana, sin dudas personajes vinculados a la actividad contratista dado lo extendido que estaba la subcontratación y el destajo en el sector a causa de la débil estructura empresarial; los miembros de la comisión obrera sí son bien conocidos por su protagonismo sindical en la época. De unos y otros se dan en el texto, en notas a pie de página y en apéndice, la información que se ha podido conseguir hasta el momento.

La referencia a la jornada de trabajo queda reflejada en el punto 6° del Contrato colectivo del siguiente tenor: «La jornada será de SEIS horas diarias y TREINTA Y SEIS semanales. Desde primero de octubre hasta el 30 de marzo la jornada se repartirá de nueve a doce y de una a cuatro de la tarde. En los meses de primero de abril a 30 de septiembre la jornada será de seis a doce de la mañana. En los trabajos que por su índole requiera otro horario será modificado de mutuo acuerdo entre patronos y obreros previo conocimiento de la Sección de Albañiles». Y, más adelante, en el punto 8°, se especifican otras circunstancias que, sin duda alguna, han de tenerse en cuenta a la hora de establecer el computo global anual de trabajo en el sector, pues, literalmente, se acuerda que «no se reconoce más días de fiesta y descanso que los domingos». Ello supone un total de 1877 horas, cuantía que queda muy por debajo respecto a las 1966 horas establecidas en 1978, año en que se promulgara la Constitución democrática vigente; es decir, se había pactado casi un 5 % menos de jornada de trabajo con 42 años de antelación.

En el contrato colectivo de trabajo se contemplaban, además, otras actuaciones, entre ellas las que instituía los «comité de obra», regulaba la contratación de trabajadores forasteros, establecía las condiciones y cuantías salariales, los despidos, los pagos de vacaciones, la prohibición del destajo, las horas extraordinarias, el pago por desplazamiento en obras en el extrarradio, etc. Junto con el acuerdo principal sobre la limitación de la jornada laboral a 6 hora diarias, las restantes medidas establecidas en su mayoría eran acuerdos que tendían a favorecer la creación de empleo.

En realidad, puede decirse que siempre las organizaciones obreras argumentaron su apoyo a la reivindicación de la reducción de la jornada laboral al considerarla como un medio eficaz de repartir trabajo y acabar, o disminuir, con el paro en el sector. Aunque la crisis de la construcción en Sevilla, a que se viera abocada tras la

Exposición de 1929, pudiera dejar entender que tal medida para mejorar la oferta de empleo era una medida coyuntural, no era tal: en puridad, en las organizaciones obreras, desde fines del XIX y durante el primer tercio del XX, la lucha por la reducción de la jornada laboral tuvo casi siempre como principal incentivo favorecer con ello el incremento de puestos de trabajo y no tanto por alcanzar, con dicha reducción, un mayor número de horas de ocio para los trabajadores activos que podrían dedicar a otros fines de formación personal, cultural, lúdicos, familiares, etc. Se enmarcaba tal proceder en el talante de las actuaciones de solidaridad que son propias del mundo del trabajo, por lo que casi siempre, como sucede en el ejemplo del contrato sevillano, los acuerdos de reducción de jornada se hacían acompañar, de manera inexorable, de otras disposiciones que supusieran un efectivo incremento en la oferta de puestos de trabajo. Tal vez sea en este punto donde el precedente histórico que se analiza en el presente libro diverge de la situación actual más inmediata.

Desde que en este último cuarto del siglo XX se iniciara en España la transición democrática hasta ahora la jornada laboral pactada, en el ámbito nacional, se ha reducido alrededor de un 15,65%, al pasar de las 46 horas semanales de 1976 a las 38,8 de 1997. Las actuaciones y mecanismos por las que se fuera haciendo realidad esa reducción, así como el alcance efectivo de la misma, son analizados con esclarecedora lucidez por Manuel Ramón Alarcón, catedrático de Derecho del Trabajo en la Universidad de Sevilla. Y, una vez esbozada la trayectoria del pasado más inmediato, nos delinea la trayectoria sobre la que se plantearía la posibilidad de hacer realidad la reivindicación de las 35 horas semanales en un futuro próximo. Las dos cuestiones que lo enmarcan no difieren mucho de las que siempre acompañaron a una propuesta de tal naturaleza: de una parte, el mecanismo por el que hubiere de lograrse dicho acuerdo de reducción, si por Ley o por negociación colectiva; de otra, el aire catastrofista con que, quienes se resisten a su implantación bien sea desde el sector público -administración, etc.- o bien desde el sector privado de la economía -empresarios, etc.-, tratan de pintar el caos que hubiera de producirse en caso de que se adoptase, imperativamente, tal medida por las implicaciones derivadas en la pérdida de producción, reducción de la productividad, etc. El problema planteado, como podrá deducirse de las páginas que vienen a continuación, no es fácil de resolver pero, por supuesto, soluble toda vez que se descarte el mal talante agorero de quienes ven en cada medida de progreso social colectivo una amenaza del «sistema» cuando, en realidad, lo que pretenden salvaguardar con su obstrucción son otros intereses menos encomiables.

Incluso en la economía de mercado, los cambios introducidos en los sistemas productivos, la incorporación de los nuevos cambios tecnológicos, la valoración del ocio necesario y suficiente como factor inherente al mundo laboral abren de par en par las perspectivas para que la progresiva reducción de la jornada laboral sea un elemento determinante a la hora de definir la calidad de vida de las sociedades en progreso económico y social. No obstante, la inercia del pasado persiste y no es fácil, en el discurso justificatorio, ejemplificar la necesaria reducción de la jornada laboral como un medio eficaz en la creación de empleo. Es ésta, sin embargo, una cuestión que requiere amplio debate y «el trabajar menos, para trabajar todos», solo, en principio, puede avalarse en condiciones de mercados laborales en extremos subvertidos y manipulados y habrá que esperar, como en la vieja utopía

libertaria, hasta alcanzar lo de «trabajar menos, pero todos» cuando al fin se haya conseguido erradicar la lacra del paro, de los contratos basura, de la precariedad en el empleo, etc. y el derecho a un puesto de trabajo, y su efectividad, sea una realidad.

Los datos disponibles no son halagüeños, de momento. Los escasos intentos de introducir las 35 horas siguen una senda demasiado estrecha, con dificultades sin cuento. En realidad, falta el coraje de la decisión política, la altura de miras de los empresarios y la presión social para hacerla realidad. En Andalucía, sólo 23 empresas se han acogido hasta 1999 al Decreto de las 35 horas de la Junta que incentiva la creación de empleo a través de la reducción de jornada. Pobre balance para dos años de vigencia de la norma que deja a la negociación colectiva el ritmo y secuencia de la implantación. En el horizonte actual del diálogo social todavía las 35 horas no figuran como reivindicación clave pese a que cada vez se perciben menos los argumentos descalificatorios de otros tiempos. Puede ser realidad. Pero, sin duda, como en el pasado, la pelota una vez más está en el otro lado del campo; y como en el pasado también, nunca ninguna medida de progreso social ha sido concedida graciosamente. El precedente, con aquellas 36 horas semanales conseguidas por los sindicalistas sevillanos del SUC, es testimonio que aún por la vía de la negociación y del consenso pueden lograrse unas metas de jornada laboral más reducida que, por supuesto, aún más allá de la mera rentabilidad de mejorar coyunturalmente la oferta de empleo, merece la pena conseguir como una necesidad vital y exigencia de calidad de vida de cuantos trabajan. Poco a poco, el esfuerzo y quehacer inteligente del hombre puede reducir notablemente las secuelas de la maldición bíblica y hacer del hombre ocioso el hombre del futuro.

BASES por las que ha de regirse la Sociedad de Albañiles "Los hijos del oficio" y Sindicato de peones.

A.	Oficial de primera	7	ptas.
	Oficial de segunda.	6,75	"
	Ayudantes de primera	6	"
	Aprendiz	5,75	"
	Peon clase única	5	"

B. No se le exigirá a los Oficiales, Ayudantes o aprendiz más herramientas que las de mano, siendo de cuenta de los patronos cubos, zaran- das etc , en caso contrario se abonará cincuen- ta céntimos en concepto de arrendamiento.

C. El pago se hará en las obras al terminar la jornada.

D. Este Sindicato retira el personal si no fueran cumplidas estas bases en todas sus partes.

SINDICATO
de ALBAÑILES
PEONES DE ALBAÑILES
del Ramo de Construcción
SEVILLA

LAS DIRECTIVAS

Conforme y Fdo.

La jornada de trabajo en la ley y la negociación colectiva españolas

Manuel Ramón Alarcón Caracuel

LA JORNADA DE TRABAJO EN LA LEY Y LA NEGOCIACIÓN COLECTIVA ESPAÑOLAS

Manuel Ramón Alarcón Caracuel

Catedrático de Derecho del Trabajo. Universidad de Sevilla

ÍNDICE

1. Introducción
2. Planteamiento histórico
3. Desarrollo constitucional y legal
4. El papel de la negociación colectiva
5. El comportamiento de la negociación colectiva
6. Reflexiones finales

1. Introducción

La reducción de la jornada de trabajo es una cuestión debatida en estos momentos, y en la que las posiciones de los sindicatos y la patronal son bastantes duras, particularmente en torno a las 35 horas semanales. Y ese debate ha terminado centrándose, como si fuera la clave de todo, en una discusión sobre si la reducción de la jornada laboral tiene que hacerse por ley o tiene que hacerse por negociación colectiva. Al plantearse así las cosas, de alguna manera podíamos felicitarnos, porque parece ser que se admite que la reducción tiene que hacerse; lo que se discute es el camino, si por ley o por negociación colectiva, lo cual representa un significativo avance. Podría estar planteada en términos peores (si hay o no que reducir la jornada de trabajo), pero de hecho la línea de defensa que ha elegido la patronal es que sí se puede hacer, pero es preferible que sea por negociación colectiva entre los agentes sociales, y no mediante un intervencionismo coactivo del legislador imponiendo una determinada jornada laboral.

Expresada así la cuestión es, sin duda, un falso dilema. Es decir, una jornada máxima legal de trabajo, sólo se puede hacer por ley, no hay discusión posible, y así se hace en todos los países; la negociación colectiva no puede establecer una jornada máxima legal, establecerá una jornada real, pactada. De igual manera que hay un salario mínimo que establece el legislador, y un salario real que se fija en los convenios, en esta cuestión no se puede decir que el convenio es el instrumento adecuado para establecer una jornada máxima, sino la concreta y real en cada sector o en cada empresa, según el ámbito del convenio. En ambos casos, la legislación opera estableciendo unos límites a la negociación. La jornada máxima legal, como su propio nombre indica, la establecerá el legislador, y de ahí para abajo los convenios harán lo que sea.

Es un debate que, planteado así, realmente no tiene ningún sentido. En el fondo, decir que la jornada máxima debe reducirse por negociación colectiva es como decir no hay reducción de jornada máxima: sigamos con la jornada máxima de 40 horas y que los convenios vayan reduciendo la jornada real. Por otra parte, esa es la práctica actual; la jornada media pactada en España ahora mismo está en torno a 38,7 horas, es decir, ya se está por debajo de las 40 horas legales de jornada máxima. El debate, por tanto, es si se debe dar un salto cualitativo, superar la antigua frontera de las cuarenta y situarla en las treinta y cinco. Es ése el verdadero planteamiento.

Aunque la conclusión se ha anticipado, conviene fortalecer los argumentos analizando los antecedentes históricos de la reducción de la jornada laboral, por una parte, y por otra, el respectivo papel que han jugado tanto el legislador como la negociación colectiva.

2. Planteamiento histórico

La reivindicación de la jornada de ocho horas se remonta al último tercio del siglo XIX y constituyó una referencia básica para el movimiento obrero. Ya en el I Congreso de la Internacional Socialista (Ginebra, 1866) se adoptó como una reivindicación fundamental la distribución del día en las “tres ochos”, es decir, ocho

horas de trabajo, ocho de descanso y ocho para actividades de ocio, deportivas, formativas, culturales, etc. Reivindicación que dio lugar a la fiesta del 1 de mayo, en conmemoración de los sucesos de Chicago, hace ya más de un siglo, es decir, de la represión y condena a la horca de los dirigentes de aquel movimiento que reivindicaba precisamente la jornada de ocho horas.

Esa reivindicación, planteada y combatida desde hace más de un siglo, tardó en penetrar en el Derecho Positivo de los distintos países. Un momento importante fue la fundación de la Organización Internacional del Trabajo (O.I.T.) al finalizar la I Guerra Mundial, en el Tratado de Versalles, y cuyo primer Convenio de 1919 trataba ya sobre las ocho horas de trabajo. Pero ese primer Convenio de la O.I.T. se fue implementando en los diversos países de forma paulatina. España adaptó su legislación bastante pronto, mediante un Decreto de 1919, aunque es dudoso que tuviera efectividad en la práctica; una cosa es que se publicara en el Boletín Oficial, y otra muy distinta que la jornada de trabajo se ajustara a este Decreto. Sobre todo si tenemos en cuenta que en otros países más avanzados como Francia, todavía hubo que esperar bastante más, al Frente Popular de 1936, para que hubiera una ley de ocho horas en Francia. Es importante tener presente esta secuencia histórica: desde que se plantea una reivindicación (1866) hasta que se implanta legalmente y de forma efectiva, ha podido pasar, como en este caso, medio siglo o más.

Es decir, el proceso es: primero la reivindicación colectiva, luego los instrumentos legales (Convenio de la O.I.T., Decreto de 1919 en España o ley de 1936 en Francia) y en tercer lugar, la negociación colectiva, más articulada por sectores productivos y empresas, va incorporando esa jornada laboral. En un primer momento, desde los años treinta a los cincuenta, con una función de hacer que se respete esa jornada laboral, y habrá que esperar a los años sesenta para que la negociación colectiva empiece a mejorar el máximo legal, como está haciendo en la actualidad. Por tanto, durante mucho tiempo la negociación colectiva lo que intenta es llevar a la práctica las disposiciones legales sobre las relaciones laborales (la ley estaba ahí pero había infinidad de empresas donde las jornadas reales estaban por encima de los máximos legales), cosa que sigue ocurriendo hoy, pero en aquel momento era una experiencia generalizada. Habrá que llegar a los años sesenta con el auge del desarrollo capitalista en nuestro país, cuando se produce un excedente importante y las empresas podían ser algo más "generosas", para que la negociación colectiva realmente cumpla el papel de mejorar ese máximo legal.

Y por último, tenemos que recordar que todavía se produce un incumplimiento sistemático de la jornada legal en determinados sectores, poco sindicalizados, donde no ha habido una negociación colectiva, donde el propio control del cumplimiento de la legislación laboral por parte de la Inspección de Trabajo no ha llegado, etc. Es decir, en muchos casos se está por encima de la jornada máxima, y por eso cuando se hacen estadísticas se diferencia entre la jornada legal, la jornada media pactada y la jornada real. En la jornada real un factor muy importante y que sigue planteando problemas continuos, es el de las horas extraordinarias, una especie de válvula de escape por la que, hecha la ley, hecha la trampa: desde el momento en que se establece una jornada ordinaria máxima se está previendo la

posibilidad de horas extraordinarias, un mecanismo por el que aumentar la duración de la jornada de trabajo.

Como conclusión de este resumido recorrido histórico, tendríamos que decir que es necesario caminar sobre las dos ruedas. Es absolutamente absurdo un planteamiento de o ley, o negociación colectiva. Habrá que avanzar sobre las dos ruedas, sobre la ley -que actúa bajo los impulsos de la reivindicación obrera-, y sobre la negociación colectiva, afianzando y mejorando el cumplimiento de la ley. Y eso es así en materia de jornada de trabajo, como es así en materia laboral en general. Las condiciones de trabajo se regulan de forma similar a como funciona una carreta que hay que ir empujando, sobre un eje de dos ruedas para que no termine yéndose a la cuneta. En definitiva, cualquier planteamiento en esta materia como en cualquier tema laboral o social en que se pretenda hablar de la ley en detrimento de la negociación, o de la negociación en detrimento de la ley, es un falso planteamiento. La ley tiene su papel, la negociación tiene el suyo y hay que caminar sobre ambos, sobre las dos ruedas para no despeñarse.

3. Desarrollo constitucional y legal

En cualquier caso, hay que recordar que la Constitución Española -y ante debates de este tipo es importante tener presente que estamos en un Estado de Derecho y la Constitución es una referencia obligada- establece en su artículo 40, párrafo segundo, que los poderes públicos garantizarán el derecho al descanso mediante la limitación de la jornada laboral. La Constitución Española no llama a la negociación colectiva a hablar de la limitación de la jornada, sino que se dirige a los poderes públicos; por tanto, los poderes públicos tienen obligación de limitar la jornada de trabajo desde el punto de vista del derecho al descanso de los trabajadores, del derecho al ocio, del derecho a la salud, etc. que es el planteamiento constante y más tradicional como luego veremos.

Y si nos referimos al planteamiento de la reducción de la jornada de trabajo como una manera de crear empleo, el reparto de trabajo, también el propio artículo 40 CE, en su párrafo primero, establece que los poderes públicos adoptarán una política orientada al pleno empleo. Es decir, el legislador constitucional no llama a la negociación colectiva, sino a los poderes públicos, a limitar la duración de la jornada para garantizar el derecho al descanso y a realizar una política orientada al pleno empleo, una de cuyas expresiones puede ser al reparto del trabajo. Por lo tanto, y esto está fuera de discusión, por mandato constitucional los poderes públicos tienen que intervenir; no puede decirse que porque existe la negociación colectiva los poderes públicos se pueden retirar; y ello no significa que propugnemos -como se dice a veces- un "intervencionismo" propio de tiempos pasados, sino que, simplemente, exigimos el cumplimiento de la Constitución.

A) La jornada ordinaria

Una vez recordados estos principios generales, es preciso hacer un análisis detallado de lo que nuestro Derecho Positivo vigente, concretamente el Estatuto de los Trabajadores, dice en materia de jornada de trabajo, y sobre lo que

corresponde hacer a la ley y lo que corresponde a la negociación colectiva. De forma sucinta, lo que establece es lo siguiente:

- En primer lugar, el legislador se reserva para sí mismo la competencia para fijar la duración máxima del tiempo de trabajo, y lo hace mediante la fijación de una jornada anual; jornada anual que se fija en el Estatuto de los Trabajadores de una manera indirecta. Es decir, no hay un artículo donde se diga la jornada de trabajo anual es de 1.827 horas, pero sí se establece una jornada máxima semanal de 40 horas, se fijan 30 días de vacaciones al año, así como las 14 fiestas laborales anuales. De tal manera que, si se trasladan estas determinaciones a un calendario anual y se descuentan los treinta días, los catorce días festivos, y se proyecta una jornada de cuarenta horas, el resultado es una jornada anual de 1.827 horas (o más exactamente 1.826 horas y algunos minutos. Esa jornada anual -por fijación indirecta de esa jornada laboral semanal de 40 horas y de los 14 festivos-, está en el Estatuto de los Trabajadores.
- En segundo lugar, el legislador añade algunas normas mínimas sobre distribución de esa jornada máxima anual, es decir, aspectos cualitativos que modelarán la aplicación concreta del primer criterio cuantitativo con el objeto de proteger los ritmos biológicos y sociales del trabajador: la regla básica para ello se deriva de establecer (artículo 34.3 del Estatuto) un descanso mínimo entre jornadas de doce horas. Por tanto, no basta con decir la jornada semanal son cuarenta horas; no se podría trabajar un día 20 horas y al siguiente otras 20, porque no se respetaría el descanso mínimo entre jornadas de doce horas. Es una regla importante.
- Se establece un descanso mínimo semanal de un día y medio. De nuevo, éste es un problema cualitativo, usted podrá distribuir la jornada anual irregularmente (con semanas de más de 40 horas y otras de menos) pero esa distribución deberá garantizar un descanso mínimo de día y medio (el domingo y la tarde del sábado o la mañana del lunes, u otro día en determinadas actividades, etc.). Hay que respetar, por tanto, el descanso semanal de día y medio, una norma importante establecida en el artículo 34.5 del Estatuto de los Trabajadores.
- También se establecen, como hemos visto antes, unas vacaciones anuales mínimas de 30 días y unos festivos anuales de 14 días, que por un lado tienen una función cuantitativa de determinación indirecta de la jornada anual, pero al mismo tiempo es una regla cualitativa sobre distribución de la jornada.
- Aparte de fijar esos descansos diarios, semanales, y anuales, el legislador dice que la distribución de la jornada podrá ser, desde el punto de vista diario, la que se negocie, pero no se puede trabajar más de nueve horas diarias, salvo lo que por convenio colectivo se establezca (una flexibilización resultado de la penúltima reforma laboral de 1994). Ahora bien, en el caso de menores de 18 años, no podrá ser superior a ocho horas diarias; otra regla cualitativa de distribución. Por tanto, en el caso de un trabajador de menos de 18 años, la jornada no podrá ser superior a 8 horas diarias, y en el caso de mayores de 18 años sí cabe hacer una jornada superior a las 8 horas, aunque nunca superior a

12 horas, porque en ese caso se infringiría la regla del descanso entre jornadas de doce horas. Y, finalmente, el legislador habla de un descanso dentro de la jornada, conocido como "para el bocadillo", cuando ésta sea continuada; es decir, un descanso mínimo de quince minutos, dejando a la negociación colectiva el problema de la retribución de ese descanso.

Por tanto, el legislador ha establecido una primera regla cuantitativa, y después unas reglas cualitativas de distribución de la jornada que aseguran el objetivo del descanso en sentido amplio: con sus implicaciones personales, familiares y sociales.

B) Las horas extraordinarias

Ahora bien, todas las reglas que acabamos de exponer se refieren a la jornada ordinaria de trabajo. Pero el legislador permite también la realización de horas extraordinarias –que se suman a la jornada ordinaria- respecto a las cuales simplemente establece un límite máximo de horas extraordinarias al año. Dicho límite es, en este momento, 80 horas/año. Es importante que exista una limitación, porque si no se estableciera sería un desastre; pero hay que decir varias cosas sobre ello.

- En primer lugar, que aunque 80 horas al año parezca que no es demasiado, si uno calcula lo que significan sobre las 1.827, un 4,3% exactamente, representa un aumento importante; de tal manera que si se agotan esas 80 horas extraordinarias, equivaldría a una jornada semanal de casi 42 horas. Es decir, que parece que no, pero cuando se hacen los cálculos se da uno cuenta que supone bastante tiempo.
- Si, además, desde la Reforma del Estatuto de 1994, no existe una imposición de que las horas extraordinarias se tengan que pagar con recargo, sino que basta con pagarlas con el valor de la hora ordinaria, en realidad está significando un mero aumento de la jornada laboral ordinaria. Es más, en la medida en que sale más barata su cotización a la Seguridad Social (aunque eso tiende últimamente a corregirse), es evidente que le puede interesar más al empresario la realización de horas extraordinarias. En definitiva, se produce una posición esquizofrénica del legislador, dado que, por un lado se están penalizando las horas extraordinarias, pero por otro se les está dando un tratamiento que está incentivando su utilización. Es evidente que por esta vía, establecida legalmente, se está permitiendo que la jornada legal de trabajo en la práctica se sitúe por encima de las 1.900 horas, de ahí el sentido de la distinción hecha anteriormente de jornada legal, jornada pactada y jornada real. Y si nos referimos, no al marco legal, sino a la práctica, el descontrol que todos conocemos, invalidaría un análisis exclusivamente legal o de la negociación colectiva. Sería necesario un análisis de sociología laboral, con estudios de campo, para que la realidad no quedara distorsionada. El incumplimiento de las medidas establecidas en la legislación es una evidencia: existe un elevadísimo número de trabajadores que hacen más de 80 horas extraordinarias al año.

C) Las jornadas especiales

En tercer lugar, aparte de la regulación general sobre la jornada ordinaria y sobre las horas extraordinarias, el legislador estatutario delega en el gobierno la regulación de las “jornadas especiales”, de aplicación en sectores donde se permiten jornadas más largas, donde se regulan descansos no cada semana, sino cada mes, etc. La pesca, el transporte por carretera, el transporte ferroviario, o el trabajo en el campo, son algunos de los sectores donde se regulan las jornadas especiales de trabajo, generalmente más largas que la jornada ordinaria, aunque hay sectores, como la minería, en que precisamente son más cortas. La complejidad y disparidad de estas situaciones justifica que el Estatuto de los Trabajadores (artículo 34.7) delegue en la capacidad reglamentaria del Gobierno la regulación de las jornadas especiales de trabajo (Real Decreto 1.561/1995, de 21 de septiembre).

4. El papel de la negociación colectiva

Una vez fijadas esas pautas legales de obligado cumplimiento, el papel que le queda a la negociación colectiva es, en primer lugar, mejorar esos mínimos legales. La negociación colectiva tendrá la función de, una vez establecida una jornada máxima legal de 1.827 horas, reducir esas horas, eso es lo que debe hacer la negociación colectiva. Si un convenio colectivo se limita a reproducir la jornada máxima establecida en la legislación, no está cumpliendo su papel, porque eso ya lo ha dicho el legislador; y, evidentemente, si un convenio colectivo establece una jornada máxima superior a la jornada máxima legal, dicha cláusula será nula.

En segundo lugar, la negociación colectiva deberá ocuparse de la distribución de la jornada. Distribución que deberá hacerse respetando todos esos mínimos legales que hemos visto antes: el descanso semanal, las vacaciones, el descanso diario entre jornadas, el descanso dentro de la jornada continua, etc; o la distinción entre jornadas de invierno y de verano, por ejemplo. Así lo dice expresamente el propio Estatuto en el artículo 34 párrafo segundo, y así se viene haciendo efectivamente en la negociación colectiva.

En tercer lugar, la negociación colectiva tiene también un papel muy importante en todo lo relativo a las horas extraordinarias. A ella le corresponde concretar la retribución de la hora extraordinaria, y si es con dinero establecer su valor (aunque desgraciadamente sea frecuente que se valore incluso por debajo de la hora ordinaria), o bien optar por la compensación en descanso. Expresamente el Estatuto de los Trabajadores permite a la negociación colectiva optar en la retribución de las horas extraordinarias con dinero o con descanso compensatorio.

Y, por otra parte, la negociación colectiva puede hacer algo, que yo creo que es bastante beneficioso para los empresarios, que es convertir la hora extraordinaria (que en principio es voluntaria para el trabajador) en obligatoria. El artículo 35.4 del Estatuto dice que si por negociación colectiva se ha pactado la obligación de hacer unas horas extraordinarias, el trabajador individual no puede negarse a realizarlas en el momento en que el empresario lo exija; o, en el mejor de los casos, con determinadas garantías como la obligación de respetar ciertos preavisos.

5. El comportamiento de la negociación colectiva

Por último, habría que analizar lo que ha hecho la negociación colectiva en España desde el año 1976, año en que se inicia la transición política, hasta hoy, desde el punto de vista de la duración (las formas de distribución no las abordaremos). En líneas generales se puede afirmar que ha habido un descenso paulatino de la jornada de trabajo pactada. Ese descenso no se ha producido con una cadencia homogénea, sino que ha habido grandes saltos. En el año 1976 la jornada pactada en España estaba alrededor de 46 horas semanales; en 1980, año de la promulgación del Estatuto de los Trabajadores, cuatro años después, pasamos prácticamente a 44 horas, en realidad 43,7 horas a la semana. Como el Estatuto de los Trabajadores había establecido en el mes de marzo 44 horas o 43 cuando la semana era continuada, pues en la negociación colectiva lo que se hace es ajustarse a la jornada máxima legal. Es decir, entre 1976 y 1980 la jornada laboral se ha disminuido dos horas, cosa que se había ido produciendo paulatinamente por la propia negociación, pero que en el momento de aprobarse el Estatuto de los Trabajadores, se ratifica poniendo en sintonía la jornada máxima legal y la jornada máxima pactada.

Eso probablemente explica por qué tampoco hubo demasiados problemas desde el punto de vista de la negociación colectiva para hacer suya la jornada máxima legal de 44 horas establecida por el Estatuto, a pesar de lo cual la patronal expresó su rechazo, como siempre que hay una reducción de jornada. En 1980 se dijeron los mismos argumentos que ahora: que se dañaría la competitividad de las empresas, que si vamos a la ruina, etc, y no pasó absolutamente nada.

La negociación colectiva, a partir de ese momento, siguió cumpliendo su papel de ir rebajando la jornada, y ya en 1983 se generalizan las 42 horas, y al siguiente se reduce a 41 horas. La jornada laboral máxima quedó fijada en las 40 horas vigentes por una Ley del año 1983 –la famosa Ley de las 40 horas, que llevaba el PSOE en su programa cuando ganó las elecciones de 1982-, pero, a pesar de que la ley entró en vigor inmediatamente, hubo una discusión en torno a ella que llegó hasta el Tribunal Constitucional.

De nuevo la patronal manifestó su tradicional rechazo a la reducción legal de la jornada, acudiendo al Tribunal Constitucional con el argumento de que se debía esperar a que terminara la vigencia de los convenios colectivos para que entrara en pleno vigor la Ley de las cuarenta horas. El Tribunal Constitucional dijo que no, que la ley entraba en vigor, y que los convenios tenían que adaptarse a la ley inmediatamente, pero la Sentencia tardó varios meses en llegar y, mientras tanto, la propia negociación colectiva, ya se había adaptado y se había producido de nuevo esa sincronización entre la jornada máxima y la jornada pactada (1984).

A partir de ese momento de nuevo hay una reducción paulatina de la jornada pactada, que se va ajustando y reduciéndose en la negociación colectiva hasta que en 1999 la jornada media pactada se sitúa en 38,7 horas. Es decir, mientras que entre 1980 y 1984, cuatro años, se redujo la jornada en cuatro horas, en los 15 años siguientes se ha reducido la jornada en 1,3 horas, produciéndose una clara ralentización en esa función de la negociación colectiva de ir reduciendo la jornada pactada en relación con la jornada máxima legal.

Si esa secuencia la vemos no en relación con la jornada semanal sino con la jornada anual, llegamos a la misma conclusión, pero de una manera que se ve probablemente más gráficamente, y al mismo tiempo de forma más exacta. Efectivamente, en la jornada semanal sólo se percibe uno de los ingredientes de la jornada, y no se tiene en cuenta la incidencia de las vacaciones que, de hecho, han ido aumentando en determinados sectores. Por tanto, es conveniente analizar también la evolución de la jornada anual siguiendo, aproximadamente, las mismas referencias temporales.

En el año 1978 la jornada anual era en España de 1.966 horas, y en 1983 se sitúa en 1.845 horas. Hay una significativa disminución en cinco años, de 121 horas. En 1988, se reduce a 1.778 horas, lo que significa una disminución de 77 horas, más o menos la mitad. Pero, sumando ambos periodos la disminución total es de 188 horas. Sin embargo, en los siguientes once años (1988-99), sólo ha disminuido 11 horas, prácticamente nada; la ralentización es en este aspecto evidente. E incluso se ha producido un cierto repunte en el último quinquenio: la jornada anual alcanzó su punto más bajo en 1994 (1.763, cuatro horas más) mientras que en 1999 es algo más alta (1.767,7 horas).

Yo creo que esto es lo que explica, en el fondo, la fuerte reacción de la patronal a un nuevo impulso para reducir la jornada laboral y situarla en las 35 horas. Mientras que la jornada máxima y la jornada pactada iban casi al unísono, era como poner un reloj en hora, y a pesar de todo siempre hubo una reacción por parte de la patronal; ahora la protesta es más fuerte porque no sería simplemente ajustar la ley a la negociación colectiva, sino que ahora una disminución a las 35 horas significa de alguna manera un tirón de orejas a la negociación colectiva, porque si hubiera seguido la cadencia de los primeros años, ahora mismo estaríamos en 35 horas pactadas y la ley sería innecesaria.

El problema es que no estamos ya en las 35 horas porque ha habido ese frenazo en la negociación colectiva durante la última década. Es más, ha habido incluso un ligero incremento a partir de 1995, año en el que la media pactada es superior a la de 1994, no mucho, pero es sintomático. Es decir, en este momento la negociación colectiva no está cumpliendo su papel de rebajar la jornada máxima, por muchas razones, entre otras por el alto índice de paro, el predominio de la contratación temporal, etc. De manera que ahora mismo es necesaria la intervención del legislador para compensar esa flaqueza de la negociación colectiva.

6. Reflexiones finales

Está claro que, en términos teóricos, no se sostiene que la jornada máxima anual la establezca la negociación colectiva; eso es función del legislador y de los oportunos desarrollos reglamentarios. A la negociación colectiva lo que le corresponde es ir reduciendo la jornada pactada por debajo de la máxima legal. Sería muy importante la consagración por ley de una jornada laboral máxima de 35 horas, y que la jornada pactada en la negociación colectiva –que ya está en algo más de 38 horas, no en 40-, se adapte a esta exigencia legal.

La cuestión está, según plantea la patronal, en quién paga esta disminución de la jornada. Evidentemente resulta inadmisibles para los trabajadores que la reducción de la jornada conlleve una reducción de salario proporcional, y además sería una traición a lo que es un eje fundamental del movimiento obrero desde 1866. Entonces, ¿por qué se dice que los sindicatos estarían dispuestos a pactar el tema del reparto del tiempo de trabajo como medida de creación de empleo, incluso considerando la posibilidad de ajustes (reducción) en el salario?

La respuesta está en que se confunde la reducción de jornada, como una medida general que sigue una pauta histórica, según hemos visto, con lo que puede acaecer en situaciones extremas y excepcionales, como el Acuerdo de la Volkswagen. En el Acuerdo de la Volkswagen (1994), la empresa plantea 30.000 despidos salvo que el Comité de Empresa acepte otra alternativa: trabajar 28 horas. Es decir, no estamos hablando de 35 horas, sino de 28, y con unos fondos públicos importantes para formación, etc. Al final, lo único que se pide a los trabajadores es admitir, frente a una reducción de jornada del 20%, una reducción de salario del 7%, pero no en el salario mensual, sino sólo en algunas partidas anuales de pagas extraordinarias, y compensándola con unos derechos de formación y otras cosas. Contemplado en su conjunto, con todas sus compensaciones y habida cuenta que la alternativa eran los 30.000 despidos, fue aceptado el acuerdo, y probablemente hicieron bien.

Ahora bien, ese es un caso muy distinto a la reducción general de la jornada legal de 40 (o 38, si se toma como referencia la jornada media pactada) a 35 horas semanales para recuperar algo de productividad producida en los últimos años. Es decir, no se trata de que haya que reducir por ello el salario, sino de que los salarios ya se han reducido en términos relativos (por el aumento de productividad), y por esta vía intentar recuperar parte de esa productividad no pagada. La tercera variable, pues, es la productividad. Los empresarios no hablan más que de dos variables, tiempo de trabajo y dinero, y tienen que hablar de la tercera variable, la productividad. ¿Cuánto se está produciendo más que se producía hace quince años con 40 horas? Bastante más, y lo más probable es que si se considerara el índice de productividad, se confirmaría que con 35 horas se está produciendo más de lo que se producía hace quince años trabajando 40 horas. Por tanto, cuando se reivindican las 35 horas se está intentando recuperar algo que ya se ha dado en parte con el incremento de productividad.

En estos términos la cuestión está clara: los empresarios van a intentar seguir aprovechando exclusivamente en su beneficio todo el aumento de productividad. Así lo hacen en todos los países europeos, y se apoyan mutuamente con el argumento de la competitividad diferencial de las empresas. Por ello, el planteamiento debe ser común en Europa y así se viene reivindicando en todas partes, aunque se requeriría un planteamiento más consecuente e incorporando como interlocutor a la propia Unión Europea. En ese sentido, hay que citar la Resolución adoptada por el Parlamento Europeo, sobre la base del llamado "Informe Rocard", incitando a la reducción del tiempo de trabajo como medida de creación de empleo, mediante el proceso de otorgar a las empresas determinadas ventajas económicas (subvenciones, bonificaciones fiscales, etc.) en función de los puestos de trabajo creados.

Ha sido, como se sabe, muy discutida la eficacia del “reparto del empleo”: reducción de jornada para, con el tiempo sobrante, crear nuevos puestos de trabajo. Pero en mi opinión, ese es un debate secundario. Para mí lo que importa subrayar es que la reducción del tiempo de trabajo es “un bien en sí mismo”, un objetivo que se debe perseguir –como se ha venido haciendo a lo largo de la historia- al margen de otras consideraciones. Conquistar tiempo libre es, en suma, un avance de civilización. Y esa conquista viene posibilitada por el continuo avance tecnológico y de la productividad, por lo que no debe condicionarse a una reducción salarial.

Para terminar, habría que señalar algo importante e íntimamente relacionado con la duración de la jornada, aunque a veces se presenta como algo distinto, el trabajo a tiempo parcial. Como es sabido, los sindicatos mayoritarios han llegado a un acuerdo con el gobierno sobre el trabajo a tiempo parcial, el gobierno y la patronal se han repartido el famoso papel del policía malo y el policía bueno que tantos buenos resultados da siempre a la derecha. La patronal dice que el acuerdo, que ya se ha traducido en reforma legal, es malísimo -aunque yo creo que es muy bueno para sus intereses, aunque digan lo contrario-, el gobierno se queda en el centro, y los sindicatos acaban aceptando.

Sin entrar a analizar en profundizar este asunto, hay que afirmar que el trabajo a tiempo parcial es la manera de conseguir la reducción de jornada con reducción proporcional de salario. Por eso le resulta tan satisfactorio a la patronal, porque mientras se está discutiendo la reducción de las 40 a las 35 horas de jornada laboral y si debe ser con o sin reducción de salario, se regula el trabajo a tiempo parcial dando por hecho la reducción salarial. Y este planteamiento encierra un enorme peligro, puesto que por la vía de decir que no hay reducción de jornada sino trabajo a tiempo parcial, realmente hay reducción del tiempo de trabajo con reducción del salario. Y eso no se discute, porque va implícito en la propia definición del trabajo a tiempo parcial.

En este tipo de cuestiones están los asuntos verdaderamente importantes, porque, en definitiva, lo importante es siempre una cuestión de concepto. Y en el debate sobre la reducción de la jornada el “concepto” lo tenemos de nuestra parte: es claro que la jornada máxima debe fijarse por ley y que la negociación colectiva debe producir una jornada pactada por debajo de la máxima legal; y que si es este asunto se quiere mezclar la variable salarial, entonces hay que acudir a la variable productividad y poner todas las cartas sobre la mesa. Pero, en cambio, en el trabajo a tiempo parcial el concepto lo tenemos en contra, porque el trabajo a tiempo parcial, por definición, es menos tiempo de trabajo con menos salario. Por tanto, atención al contrato a tiempo parcial, porque es la vía para la reducción de jornada con reducción de salario. Es un instrumento desde el punto de vista estratégico tremendamente peligroso. Eso no significa que no podamos utilizar el contrato de trabajo a tiempo parcial, pero habría que analizar cuidadosamente cuál es el papel que tiene dentro de este complejo mundo de la reducción del tiempo de trabajo.



El ramo de la construcción de Sevilla y la jornada de 6 horas (1870-1936)

José Luis Gutiérrez Molina

EL RAMO DE LA CONSTRUCCIÓN DE SEVILLA Y LA JORNADA DE SEIS HORAS (1870-1936)

José Luis Gutiérrez Molina
Investigador

ÍNDICE

8. Lucha obrera y reducción de la jornada de trabajo
9. Anarcosindicalismo y paro: la jornada de seis horas
10. Andalucía y las seis horas
11. De las sociedades de albañiles al Sindicato Único de la Construcción de Sevilla (1870-1930)
12. Anarcosindicalismo y Segunda República (1931-1935)
13. El Sindicato Único de la Construcción y la jornada de seis horas (1935-1936)
14. Los *irresponsables*: anarquistas y anarcosindicalistas sevillanos

Fuentes y bibliografía

Apéndice 1: Textos íntegros de las Bases de 1931 y 1936

Apéndice 2: Análisis comparado de las Bases de 1931 y 1936

1. Lucha obrera por la reducción de la jornada de trabajo

La primera Internacional obrera -la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT)- acordó, en el congreso celebrado en la ciudad suiza de Ginebra en 1866, reivindicar la jornada máxima de ocho horas. No se trataba de ninguna novedad. Una de las aspiraciones más antiguas de los trabajadores de todo el mundo ha sido acortar la jornada laboral¹.

Se conoce una sentencia judicial, favorable a la reducción de la jornada, dictada en Manchester en 1784. También en la Gran Bretaña, Owen las puso en práctica durante sus experiencias y las Trade Unions mantuvieron huelgas con esa finalidad como la de los hilanderos de Nottingham en 1825. Asimismo, en Francia son lejanas las huelgas por la disminución del horario de trabajo. Una de ellas en Lyon, en 1539, que terminó con un edicto señorial fijando la jornada en 13 horas. En el siglo XIX conocemos paros por este motivo de los carpinteros de Pec (1832) y de Caen (1833). Además, estas ideas llegaron a los Estados Unidos con la emigración europea. Un congreso obrero celebrado en Nueva York en 1845 planteó el tema y al término de la guerra de Secesión, la cuestión se reavivó al reincorporarse los trabajadores movilizados y el cierre de fábricas activas durante el conflicto. En Chicago, en 1867, se discutió ampliamente la cuestión.

Hacia 1871 la mayoría de las instituciones públicas norteamericanas aceptaban las ocho horas, mientras que en los establecimientos privados la jornada oscilaba entre las once y doce. En 1874, las sociedades agrupadas en *Los Caballeros del Trabajo* acordaron utilizar la huelga general para conseguir la jornada y la Federación de Trade-Unions, en su segundo congreso celebrado en Cleveland en 1882, aprobó una propuesta de los sindicatos de Chicago de dar más empleo y aumentar el consumo obrero mediante la reducción horaria. Finalmente, en 1884 se acordó que desde el primero de mayo de 1886 regiría la jornada de ocho horas en todos los oficios.

El acuerdo, impulsado por una gran campaña de propaganda, hizo que algunos empresarios le aceptaran y que en la fecha fijada estallaran numerosas huelgas. Muchas de ellas registraron violentos enfrentamientos con la policía. En Milwaukee murieron nueve personas y, el 3 de mayo, otras seis murieron en Chicago. En el mitin de protesta convocado al día siguiente, una bomba mató a 8 de los policías que lo vigilaban. La represión policial ocasionó al menos otras cincuenta víctimas y el juicio, condena y ejecución, el 11 de noviembre de 1887, de los militantes anarquistas Spies, Neebe, Fischer, Lingg, Engel y Parsons. De todas formas, el congreso que la recién constituida American Federation Labor celebró en Boston, en 1889, decidió establecer el primero de mayo como jornada reivindicativa por las ocho horas.

En Europa, tras la Comuna parisina se incumplieron cada vez más las estipulaciones de jornadas, llegando a trabajar quince y veinte horas. En julio de 1880 el Partido Obrero francés incluyó en su programa "la reducción de la jornada de trabajo a seis horas" para los jóvenes. En 1886, la Conferencia Internacional Corporativa de París acordó pedir a los gobiernos que regularan las condiciones

¹ Sobre el 1º de mayo, de donde proceden la mayor parte de las informaciones utilizadas para redactar las siguientes páginas, se pueden consultar Balandrón (1986), Nadal Sánchez (1976), Ralle (1991) y Rivas (1987).

laborales, entre ellas la duración de la jornada. Al año siguiente, en el III congreso de la Federación Nacional de Sindicatos y Grupos Corporativos, celebrado en Burdeos, se pidió que, como lo habían hecho los trabajadores americanos, se fijara un día reivindicativo. Se decidió que fuera el 10 de febrero. Ese día de 1889 numerosas huelgas estallaron por toda Francia, mientras que en el Congreso Internacional Sindical de Londres se pidió que el 1 de mayo hubiese una manifestación mundial.

El congreso obrero convocado en París, con motivo de la celebración de la Exposición Universal, se convirtió en dos. En ambos, tanto el celebrado por los posibilistas en un local de la calle Lancry, como el marxista de la calle Pétrelle, la jornada de 8 horas tuvo un papel central. Fue en este último donde se adoptó la resolución de celebrar una manifestación internacional el 1º de mayo de 1890. Ese día, París apareció desierto, como otras 138 ciudades francesas y numerosas poblaciones de Alemania, Austria-Hungría, Rumanía, Suiza, Holanda, Italia, Polonia, Suecia o Inglaterra. La convocatoria también fue seguida en España, donde la jornada de ocho horas se remontaba a 1593, cuando Felipe II decretó que fuera la que los obreros de las fortificaciones trabajaran.

Desde la primera mitad del siglo los movimientos a su favor fueron cada vez más numerosos. Sin embargo, no fue hasta la aparición de la AIT en España, con la creación en 1870 de la Federación de la Región Española (FRE), cuando se retomó organizativamente el tema². Al año siguiente, el destacado anarquista Anselmo Lorenzo, en un mitin en Madrid en octubre de 1871, defendió las ocho horas. Pero fue en el congreso que la FRE celebró en Córdoba a finales de 1872, cuando las sociedades asistentes decidieron que una de sus prioridades era la reducción de las horas de trabajo. Tras el golpe de estado de Serrano en enero de 1874 y la ilegalización del asociacionismo obrero hay que esperar hasta 1882 para encontrar una manifestación pública de apoyo a las ocho horas: el acuerdo que la recién creada Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE) tomó en su congreso celebrado en Sevilla para efectuar campañas de propaganda a favor de las ocho horas y la abolición de los destajos.

Este dictamen lo revalidó la FTRE al año siguiente en Valencia y, ya prácticamente disuelta la organización, el llamado Congreso Amplio celebrado en Barcelona en 1888, a la vez que creó una nueva federación de sociedades de resistencia, decidió adherirse al llamamiento universal de los trabajadores norteamericanos por la consecución de las ocho horas. Convocatoria que fue entendida de diversa forma por el obrerismo español. De un lado los anarquistas eran partidarios de la huelga general y de la presión directa sobre los patronos. De otro los socialistas, que preferían la legalización de la jornada.

El uno de mayo de 1890, entre fuertes medidas de seguridad y amenazas del gobierno, muchos talleres cerraron en Madrid, y la sociedad de Albañiles celebró un mitin en el Retiro y una manifestación hasta el congreso de los diputados para entregar a su presidente un escrito con sus peticiones. Los socialistas celebraron la manifestación el 4 de mayo. En Bilbao, el despido de algunos mineros provocó una huelga general que se prolongó hasta el día 21 y en Barcelona el paro fue

² Para el caso de Sevilla, además de los autores citados en la nota 1, González Fernández (1996).

completo hasta el 19. En Andalucía hubo manifestaciones y mítines en Sevilla, Antequera, Cádiz, Huelva, Jaén, Linares, Málaga y Granada, en donde diversos oficios lograron, al menos temporalmente, que sus patronos les reconocieran las ocho horas.

El éxito indujo a que la convocatoria se reprodujera al año siguiente. El gobierno prohibió todas las manifestaciones y actos. Hecho que menguó su seguimiento. Los albañiles celebraron un acto en Madrid con unos doscientos asistentes y el 4 de mayo en Madrid se declararon en huelga diversos oficios que, temporalmente, alcanzaron el acortamiento de sus jornadas. En Andalucía hubo choques con la fuerza pública y algún muerto. En Cádiz, tras varios mítines la víspera y la insistencia en celebrar una manifestación, se practicaron detenciones y la guardia civil ocupó la ciudad.

Durante los años sucesivos las autoridades continuaron prohibiendo los actos y ahondándose las diferencias entre anarquistas y socialistas que consideraban la jornada, respectivamente, un día de reivindicación o inicio de la revolución social. Andalucía se convirtió en la región donde tuvo mayor seguimiento el primero de mayo. Así, entre 1900 y 1930 realizó más de 750 celebraciones³.

2. Anarcosindicalismo y paro: la jornada de seis horas

Tras la desaparición de la AIT y la creación de la II Internacional socialdemócrata, en el ánimo de muchos sindicalistas anidaba el deseo de proceder a la reconstrucción de una internacional revolucionaria. El proceso fue largo y espinoso⁴. Hasta 1913 no se iniciaron los prolegómenos que condujeron a la aparición de una nueva Internacional, aunque el estallido de la guerra mundial acabó con la labor de coordinación. La revolución rusa estimuló a muchos trabajadores a confiar en la nueva Rusia. Pero el congreso sindical de Moscú de 1920 desilusionó a la mayoría de los sindicalistas del rumbo que los rusos pretendían dar al sindicalismo.

Entonces los sindicatos NAS, holandés, y FAUD, alemán, convocaron una Conferencia sindical en Berlín, en diciembre de 1920. Allí se aprobó una declaración de principios sindicalista revolucionaria. Finalmente, de nuevo en Berlín, en junio de 1922 con la asistencia de la francesa Confederación General del Trabajo Unitaria, FAUD, la sueca SAC, la italiana Union Sindicale Italiana, NST noruega, Federación Obrera de la Región Argentina, la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) española, y mensajes de adhesión de la IWW norteamericana, CGT lusa y grupos de obreros daneses, se decidió la creación de la nueva AIT. Su congreso fundacional se celebró en la capital alemana a fines de ese mismo año y al año siguiente, en su segundo congreso celebrado en Amsterdam, sus secciones acordaron que la jornada de seis horas debía ser uno de sus principales objetivos. Acuerdo que fue ratificado en Lieja en 1928.

³ Donde menos, en Huelva, y más en Jaén, Málaga y Córdoba. En Sevilla, capital, se celebraron actos en 1901, 1903, 1908-1910, 1911-1914, 1921, 1924-1925, 1929-1930.

⁴ Para la reorganización de la AIT se puede consultar las diversas entradas correspondientes a los congresos y organizaciones de Íñiguez (en prensa).

Para entonces, el anarcosindicalismo español tenía ya una larga trayectoria organizativa⁵. En 1910 se había creado la CNT, la más importante organización revolucionaria que ha existido en España. Su bagaje teórico y práctico, de una raigambre netamente sindicalista revolucionaria, forjó el anarcosindicalismo. De azarosa existencia, en sus comicios encontramos numerosas referencias a la consecución de las ocho horas, primero, y a partir de los años veinte de la jornada de seis horas en consonancia con lo decidido por la AIT.

A pesar del Guadiana asociativo que supusieron la década final del siglo XIX y primera del XX, el obrerismo revolucionario español, influido por los principios y tácticas anarquistas, mantuvo organizaciones de mayor o menor extensión. En 1900 nació la Federación de Sociedades de Resistencia de la Región Española (FSRRE), sucesora del Pacto de 1888. Su impulsora fue la madrileña sociedad de albañiles “El Porvenir del Trabajo”. Apenas iba a durar siete años pues, tras una rápida expansión inicial -más de setenta mil afiliados en 1901- sufrió similar decadencia hasta estar prácticamente inactiva en 1907, cuando apareció en Cataluña Solidaridad Obrera.

Durante su existencia la FSRRE desarrolló activas campañas para la consecución de la jornada de ocho horas. Tanto en los acuerdos de sus congresos ⁶ como mediante la acción contra Estado y patronos. Esto último tuvo su máximo auge en las numerosas huelgas agrícolas declaradas, sobre todo en Andalucía, y grandes huelgas urbanas de Gijón, La Coruña, Sevilla o Barcelona de los años 1901 y 1902. En la ciudad catalana, en el otoño de 1901, los obreros metalúrgicos pidieron la jornada de ocho horas para combatir el desempleo. Al ser rechazada convocaron una huelga general de la industria que se mantuvo durante dos meses. La federación local de la FSRRE convocó una huelga general total para el 17 de febrero de 1902. Las autoridades declararon el estado de guerra y hubo tiroteos. Finalmente el día 24 se volvió al trabajo. Fue una de las primeras grandes huelgas obreras de Europa. No consiguió prácticamente ninguno de sus objetivos, pero manifestó la fuerza que podían tener las sociedades obreras.

Durante su segundo congreso, celebrado en Madrid en 1901, aprobó el empleo de la huelga general como medio adecuado para la consecución de la jornada laboral de ocho horas. Acuerdo ratificado al año siguiente en Barcelona y en 1905 otra vez en Madrid. A la vez que la FSRRE entraba en decadencia, en Barcelona, nació una nueva federación de sociedades obreras. Se llamaba Solidaridad Obrera. En 1908 se convirtió en entidad regional y mantenía la lucha por la reducción de la jornada como una de sus reivindicaciones más importantes. Se ponía la base de lo que poco mas tarde sería la CNT.

En la ciudad francesa de Amiens, se había celebrado en octubre de 1906 el decimoquinto congreso de la CGT. En él, el sindicalismo revolucionario tomó

⁵ Sobre las distintas organizaciones anarcosindicalistas españolas, y sus secciones andaluzas, se pueden consultar, entre la inmensa bibliografía existente, Bar (1981), Bernal (1981) y (1981a), González Fernández (1996), González Urién y Revilla González (1981) Maurice (1991).

⁶ Para los acuerdos de los congresos de las sociedades de tendencia anarquista y anarcosindicalista Íñiguez (en prensa) y González Urién y Revilla González (1981). Además de las actas de los congresos de la CNT de 1919, en Elorza (1975), 1931, CNT (s.f.), y 1936, CNT (1978).

conciencia de su poder. De un lado acordó perseguir mejoras inmediatas, entre ellas un menor número de horas de trabajo. De otro, concibió al sindicato, hasta entonces una agrupación de resistencia obrera, como una entidad de producción y reparto de la sociedad revolucionaria. En esa línea, en Barcelona, la federación regional Solidaridad Obrera celebró, en 1908, un congreso en el que acordó realizar una enérgica campaña en favor de las ocho horas. La creación de la CNT se produjo a fines de 1910, en el comicio celebrado en el teatro Bellas Artes de Barcelona. En él, la quinta ponencia presentó un dictamen sobre la jornada de ocho horas que constataba la dificultad de concretar el medio para conseguir la disminución de la jornada cuando “tantos y tantos obreros trabajan aún diez y doce horas”. Tras analizar las diferentes costumbres de los trabajadores de las distintas regiones españolas, sus autores concluyeron que lo más conveniente era emprender una campaña para difundir sus efectos benéficos: la reducción de jornada, implicaría el aumento de brazos. Pero no se quedaron ahí los redactores de la ponencia. Además, estimaron que el medio para conseguirla era la huelga general. Una huelga que necesariamente debía ser revolucionaria.

Al año siguiente, el primer congreso de la ya CNT, en su cuarta ponencia, volvió a ocuparse de la conveniencia de fijar una jornada máxima de trabajo. Aunque no fue hasta el que celebró la CNT catalana en 1918 cuando, además de adecuar sus estructuras para acoger a grandes masas de trabajadores mediante el sindicato único de industria, se acordó la reducción de la jornada y combatir las horas extraordinarias mientras hubiera parados. Reivindicaciones que estuvieron presentes en la huelga de La Canadiense, una de las más famosas huelgas llevada a cabo por CNT a lo largo de su historia⁷.

Su origen estuvo en el despido por la Empresa Riegos y Fuerzas del Ebro - conocida como La Canadiense por la nacionalidad de su propietario- de ocho trabajadores en febrero de 1919. Acto que fue considerado como una provocación al sindicato que acababa de aprobar su nueva estructura. Unos días después se declaró una huelga de solidaridad que afectó a varios sindicatos de manera progresiva y encadenada. Hubo nuevos despidos y encarcelamientos, sin que la huelga se debilitara. El conflicto se extendió a los ramos del agua, de la electricidad y al textil mientras que la represión crecía: los huelguistas fueron militarizados y se declaró el estado de guerra. Paralelamente, el gobierno abrió el diálogo nombrando nuevos gobernador civil y jefe de policía que discutieron con los sindicalistas la readmisión de los despedidos, la libertad de los presos y la apertura de los sindicatos. Finalmente se acordó que la empresa pagara el salario de quince días de huelga, aumentara los sueldos y concediera la jornada de ocho horas.

El 20 de marzo de 1919 se reanudó el trabajo. Sin embargo, al continuar encarcelados algunos obreros, se reinició la huelga general que fue contestada con una nueva declaración de estado de guerra, detenciones masivas de anarcosindicalistas y cierre de sindicatos. El conflicto se extendió por otras localidades catalanas y se produjeron numerosos sabotajes. El conflicto duró hasta mediados de abril. La huelga de la Canadiense puso a prueba la nueva estructura de sindicatos únicos. Su eficacia dotó a los trabajadores de una gran confianza.

⁷ Para este conflicto Gómez Casas (1977), págs. 114-117.

A finales de este año la CNT celebró el segundo congreso desde su creación. Tuvo lugar en Madrid, feudo socialista, como señal inequívoca de su expansión y en él, además de aprobar su finalidad comunista libertaria, los delegados aprobaron una ponencia en la que se exigía el cumplimiento del recién promulgado decreto de las ocho horas. Además, pidió su ampliación a los obreros del mar y que las siete horas de los mineros se hicieran extensivas a todos los obreros dedicados a trabajos subterráneos. Fue en este congreso cuando, por vez primera, se constata la existencia de un gremio que tiene reconocida la jornada de seis horas: el de los poceros de Madrid cuando trabajaban en agua.

Tras el periodo de desorganización de la dictadura de Primo de Rivera⁸, el anarcosindicalismo español retomó la actividad pública a finales de los años veinte. Para ese momento la AIT había ya incluido la reivindicación de las seis horas como uno de los objetivos a conseguir por sus secciones. La CNT la incluyó en su tercer congreso que celebró en el teatro del Conservatorio de Madrid, en julio de 1931. Fecha en la que también se desarrolló el cuarto congreso de la AIT que acordó un dictamen que incluía la reivindicación de la jornada de seis horas para hacer frente a la crisis de trabajo existente.

En la undécima sesión del congreso cenetista se acordó rechazar el establecimiento por ley de un salario mínimo, por las diferencias de condiciones de vida de las diversas regiones españolas, y exigir la implantación de la jornada de seis horas. No sólo por ser un paliativo contra el paro -admitido incluso por las organizaciones más reformistas- sino también como resultado de los perfeccionamientos técnicos que permitían idénticos rendimientos con una jornada menor. Quienes tenían que beneficiarse en primer lugar eran los obreros, disminuyendo la jornada y aumentando los ocupados. Era el instinto de conservación el que obligaba a los trabajadores a exigir la disminución de la jornada. Las manifestaciones de los capitalistas españoles rechazándola no eran sino justificaciones de su incapacidad, falta de iniciativa y pereza. No existía ninguna causa técnica ni económica que impidiera la implantación de las seis horas. No se podía admitir el absurdo de que para no disminuir beneficios del patrono, los obreros parados tuvieran que morir de hambre.

Tampoco pasaban los redactores del texto que el paro era consecuencia directa de la crisis económica, pero también de la racionalización técnica de consecuencias más profundas. La respuesta no podía ser otra que la revolución, la destrucción de la estructuración económica basada sobre el régimen feudal de la tierra y el monopolio y la oligarquía financiera. Aunque, mientras se conseguía, había que emprender una campaña de agitación en pro de la aplicación de las seis horas.

La reivindicación estuvo presente en diversos conflictos durante la Segunda República. Aunque la azarosa trayectoria del anarcosindicalismo español -inmerso en dos grandes movimientos revolucionarios- redujo a segundo plano las campañas previstas. Así en mayo de 1936 cuando la CNT volvió a reunirse en congreso la cuestión de la jornada de seis horas volvió a estar presente y, ahora sí, se inició una campaña coordinada que hizo suya el sector de la construcción.

⁸ Para la vida del anarcosindicalismo durante la dictadura de Primo, Elorza (1973-1974).

En Zaragoza, los sindicatos de la CNT volvieron a relacionar la disminución de la jornada con los avances técnicos y el aumento del paro. Insistieron en que la solución estaba en la revolución social, aunque mientras no llegara, y como paliativo, exigían las 36 horas semanales sin rebaja salarial y ocupación obrera de acuerdo con esa disminución horaria. Había que repartir el trabajo, pero sin que se produjera la menor mengua de la capacidad adquisitiva de los trabajadores. La máquina había venido a liberar al hombre del esfuerzo agotador del trabajo organizado.

3. Andalucía y las seis horas

La región andaluza contaba con una larga tradición de lucha por la reducción de la jornada de trabajo. Como ejemplo podríamos citar que los tejedores plantearon entre 1856 y 1881 nueve huelgas reivindicando mejoras salariales y la reducción de jornada. Numerosas sociedades de la región estuvieron presentes en las distintas organizaciones de trabajadores desde que en 1870 se creó la sección española de la AIT. El llamamiento de 1890 para celebrar una manifestación o huelga reivindicativa las ocho horas, fue secundado ampliamente por los trabajadores urbanos y agrícolas andaluces. Algunas de las más importantes ciudades -como Sevilla, Antequera, Cádiz, Huelva, Jaén, Linares, Málaga o Granada- apoyaron la huelga e, incluso lograron que sus patronos les reconocieran las ocho horas.

Como se ha dicho, el arraigo de la convocatoria fue tal que la región, entre 1900 y 1930, fue donde se efectuaron más celebraciones del país: hasta 751. Tras la aparición de la jornada del 1º de Mayo aumentó la conflictividad. Andalucía -sobre todo las provincias de Málaga, Sevilla, Cádiz y Granada- junto a Cataluña, Vizcaya, Valencia, Alicante y Madrid se convirtió en uno de los principales focos huelguísticos.

Durante la década inicial del siglo XX la reorganización obrera giró en torno a la reivindicación de la jornada de ocho horas o mejoras salariales. Más del 50% de los conflictos entre 1900 y 1901 lo fueron por estos motivos. En octubre de 1900 se declaró en Sevilla una huelga general de carpinteros que finalizó con un acuerdo por el que se lograban las ocho horas, desde octubre a marzo, y nueve el resto del año. Al año siguiente fue la Asociación del Hierro y Metales quien convocó una huelga que tuvo una importante repercusión en la vida de la ciudad. Tras casi tres meses de huelga, el 9 de julio estalló un motín que paralizó la ciudad. El capitán general de Andalucía presentó unas bases que fueron aceptadas por patronos y obreros. Fijaban las 9 horas y la promesa de establecer las ocho cuando así se hiciera en Madrid, Barcelona y Bilbao. Tras permanecer dos años clausurada su sociedad, los metalúrgicos sevillanos enviaron un delegado al congreso de la federación nacional. Llevó la propuesta de establecer la jornada de ocho horas.

Junto a la extensión de los conflictos, la aparición del Primero de Mayo supuso la expansión de la organización obrera española. Se desarrollaron dos líneas de actuación. De un lado la de los socialistas, partidarios de mítines y manifestaciones, mientras que los anarquistas lo eran de la huelga general. Para estos las ocho horas no era un ideal definitivo, sino una mejora importante en el camino para la abolición del régimen de salario. La mayor parte de Andalucía siguió las directrices ácratas y, a pesar de que tras la represión de los sucesos de Jerez de enero de 1892 el anarquismo andaluz estaba muy debilitado, ese año hubo

convocatoria para el 1º de mayo. En Cádiz, uno de los focos desde los que se difundió la convocatoria en las páginas del periódico *El Socialismo* editado por Salvochea, se pusieron en huelga el astillero y los trabajadores de la compañía Trasatlántica.

El movimiento fue tan amplio que numerosas sociedades convocaron un congreso abierto a sociedades de tendencia anarquistas y socialistas. Sus sesiones se abrieron en Madrid en marzo de 1891. Los delegados coincidieron en considerar la jornada de ocho horas como la exigencia más importante del obrerismo. De su obtención dependería que los trabajadores obtuvieran el “derecho a la vida” hasta entonces vedado por sus interminables jornadas de trabajo. Además pensaban, que al reducirse la jornada lo haría también el número de obreros en paro.

La constatación cuantitativa de que Andalucía fuera la región que realizara más celebraciones del 1º de Mayo es paralela a la presencia de sociedades obreras andaluzas en las distintas federaciones creadas durante las primeras décadas del siglo XX. Durante la corta existencia de la FSRRE numerosos delegados obreros andaluces acudieron a sus congresos⁹. Muchos de ellos eran los más destacados anarquistas del momento: Pedro Vallina, José Torralvo, Ojeda, González Sola o E. Domarco. Incluso en 1904, cuando entraba ya en decadencia, celebró su cuarto comicio en Sevilla. Algo que se correspondía con el enorme empuje huelguístico alcanzado en Andalucía.

Que organización y conflictividad se extendiera tanto por campos como por ciudades andaluzas nos indica de un lado que el obrerismo andaluz seguía las pautas de desarrollo nacional y de otro que no quedaba restringido al ámbito rural. La presencia de sociedades de tendencia anarquista en ambos ámbitos es un elemento fundamental para entender como, en la mayoría de las ciudades, el sector de la construcción acabó federado en organizaciones de características ácratas. Gran número de los trabajadores de los oficios del ramo procedía de la emigración a las ciudades que tuvo lugar durante el primer tercio del siglo XX al compás del desarrollo industrial¹⁰.

La presencia del anarquismo organizado en los campos andaluces podemos remontarlo a la creación de la Unión de Trabajadores del Campo (UTC), una de las uniones de oficios nacidas tras la creación de la FRE. A su segundo congreso, celebrado en Barcelona en 1872, asistieron representantes de Jerez, Lebrija, Málaga y Sanlúcar. La ilegalización de la FRE arrastró a la UTC que pervivió clandestinamente - hay constancia de la existencia de secciones en Lebrija, Chipiona, Jerez, Medina Sidonia y Sanlúcar- hasta su reaparición en 1881 tras el congreso de la FTRE. La localidad gaditana de Ubrique fue la sede de su consejo provisional. Posteriormente Medina Sidonia, Grazalema, Sevilla, La Campana y Córdoba acogieron la sede del órgano directivo de la federación en los años

⁹ El primero de Madrid en 1900 acudieron sociedades de Cádiz, Córdoba, Málaga y Granada. A los siguientes de 1901 y 1903, también en esa ciudad, de Aznalcóllar, Los Barrios, Carmona, Coronil, Grazalema, Málaga, Marchena, Montellano, Morón, Paradas, Puerto Real, Sevilla y Utrera. Al de Sevilla en 1904, con la federación en decadencia, estuvieron presentes Sevilla, La Lentejuela, Lora del Río, Utrera, La Campana y Aznalcóllar. Al último, de nuevo en Madrid, Sevilla y El Coronil.

¹⁰ Para esta cuestión Bernal (1988) y Contreras (2000).

siguientes. A comienzos de los años noventa estaba prácticamente desaparecida. Fue desde Andalucía de donde partió el intento de revitalizarla y extenderla por todo el país. En Córdoba, los días 1 y 2 de diciembre de 1891, se celebró el llamado Congreso de agricultores de la Región española que pretendía sustituir a la UTC. Para nuestro objetivo, interesa señalar que los delegados acordaron secundar las movilizaciones del 1º de mayo y hacer suya la reivindicación de las ocho horas¹¹.

El impulso no tuvo continuación y no fue hasta 1913 cuando se volvió a crear una organización campesina nacional, la Federación Nacional de Obreros Agricultores de España (FNOA) en la que Andalucía tuvo un especial protagonismo. En esa fecha ya se había creado la CNT en donde, desde su fundación estuvieron presentes los obreros andaluces. Al congreso constitutivo de la CNT de octubre-noviembre de 1910 acudieron, o enviaron su adhesión, 18 federaciones locales y sociedades. Número que se amplió hasta 28 el año siguiente, cuando la nueva organización celebró su primer congreso en septiembre. Ya en ese momento Andalucía era la segunda región de mayor influencia de la CNT tanto por el número de sociedades como de afiliados. Aunque la creación de la federación regional cenetista andaluza, como otras muchas, no tuvo lugar hasta 1918.

La rápida entrada de la CNT en la clandestinidad impidió que se fueran constituyendo sus distintas Confederaciones Regionales. En 1913 cuando lo hizo Cataluña, en Córdoba nació la FNOA. Organización que acordó, en 1918, adherirse en bloque a la CNT. En los seis congresos que celebró -Córdoba (1913), Valencia (1914), Úbeda (1915), Villanueva y Geltrú (1916), Zaragoza (1917) y Valencia (1918)- la lucha por la jornada de ocho horas y la desaparición de los destajos fue un tema constante. Así como la presencia de los más destacados militantes anarcosindicalistas andaluces, como Sebastián Oliva o Diego Martínez, que ocuparon puestos en su órgano directivo.

La agitación nacida durante 1917, resultado entre otras causas de la situación económica y las consecuencias de la Gran Guerra europea, entre ellas la Revolución rusa, multiplicó la actividad huelguística y la creación de sociedades en Andalucía. La creación de la CNT andaluza en mayo de 1918¹² significó una mayor coordinación y planificación de las luchas obreras. Entre ellas las que pretendían las ocho horas. Hasta 1936 Andalucía se convirtió en una de las más importantes federaciones del anarcosindicalismo español por el número de sus afiliados, actividad de sus sindicatos y personalidad de sus militantes. Los delegados andaluces participaron en las más importantes discusiones. Entre ellas las que tuvieron como motivo la reducción de la jornada de trabajo.

¹¹ Asistieron delegados de Arcos, Benaocaz, La Campana, Córdoba, Lentejuela, Lora, Marchena Osuna, Paradas, Zaragoza, Lebrija, Campillo, Antequera, Adra, Ubrique, Loja, Fuentes de Andalucía, El Rubio y Carmona. Entre sus acuerdos, además, estuvieron los de extender la propaganda anarquista y luchar por la abolición del destajo.

¹² Se celebró los primeros días de mayo de 1918. Asistieron 48 delegados en representación de 22.540 afiliados de Alcalá del Río, Baena, Burguillo, Cádiz, La Campana, Carcabuey, Castro del Río, Córdoba, Espejo, Fernán Núñez, Jerez, Lebrija, La Línea, Málaga, Palma del Río, La Rinconada y Sevilla. Entre los militantes más destacados Sánchez Rosa, Sebastián Oliva, Rafael Peña, Gallego Crespo, Daza, Diego Martínez y Manuel Viejo Vital. Además de la petición de reducción de jornada otros acuerdos importantes fueron los de exigir el abaratamiento de vivienda y subsistencias y crear la regional andaluza de la CNT cuyo primer comité residió en Sevilla.

En diciembre de 1919 la CNT se reunió en congreso en Madrid. La elección de esta ciudad no fue casual. Se trataba de exhibir en uno de los feudos socialistas, el potencial de sus 692 organizaciones federadas y más de setecientos mil afiliados. De ellos 187 sociedades y ciento diez mil andaluces¹³. Entre los numerosos temas que se trataron en el comicio no faltó el de la reducción de la jornada cuando el gobierno de Dato, aceptando la recomendación de la OIT de 1918, había decretado la jornada máxima de ocho horas.

La ponencia nombrada, entre cuyos miembros se encontraba el andaluz Salvador Cordón, propuso que los sindicatos cenetistas debían exigir el cumplimiento de la citada legislación y la extensión de las siete horas de los mineros a todo tipo de trabajos subterráneos. Durante el debate intervino el delegado de la sociedad de obreros municipales de Madrid para pedir que se recogiera que los poceros de la ciudad tenían reconocidas las seis horas cuando trabajaban en el agua. Es la primera vez que aparece en un texto una referencia a esta jornada. Como se ha visto, unos años después la nueva AIT creada en Berlín recogió las seis horas extendiéndolas a todos los oficios.

La CNT andaluza no volvió a celebrar un congreso regular hasta la caída de la Dictadura de Primo de Rivera. Sin embargo, en enero de 1919 celebró una asamblea para consolidar su estructura orgánica mediante la creación de sindicatos únicos. La organización aprobada por los sindicatos catalanes unos meses antes y acordada en el ámbito nacional en Madrid, arrancaba en Andalucía. Con dificultades y lento desarrollo pero de forma imparable. La federación de las distintas sociedades de oficios en un sindicato de ramo significó que el movimiento obrero se dotaba de una eficaz arma para hacer frente al desarrollo industrial.

Durante los años siguientes la conflictividad por la reducción de la jornada fue intensa. Aunque sobre todo se trató de un periodo en el que patronos y sindicatos obreros se disputaron violentamente el control del mercado de trabajo. En algunas ciudades los enfrentamientos originaron sabotajes, cierres patronales, atentados a empresarios y trabajadores y la actuación de bandas parapoliciales. La crisis económica post-bélica, los desastres, y las responsabilidades militares, y civiles, de la guerra marroquí y la agitación política que empezaba poner en cuestión a la propia monarquía inclinaron a Alfonso XIII a patrocinar el golpe de estado del general Primo de Rivera. En septiembre de 1923 la CNT volvió a la clandestinidad. En Andalucía la mayoría de los sindicatos fueron clausurados. No retomarían la actividad pública hasta los años finales de la década.

Como se ha visto la CNT hizo suya, en el congreso de junio de 1931 en Madrid, la reivindicación de las seis horas que la AIT recomendaba a sus secciones como objetivo desde el congreso de Amsterdam de 1923. En octubre, el primer congreso

¹³ Acudieron de Andalucía, pertenecientes al ramo de la construcción, la Sociedad de albañiles, peones y similares de Cádiz; la Sociedad de Albañiles de Castilleja de la Cuesta; la Sociedad de Albañiles “El Trabajo” de Córdoba; el Sindicato del Ramo de Construcción de Granada; la Sociedad de Albañiles y similares de Jerez de la Frontera; el Sindicato Único del Ramo de Construcción de Málaga; el Sindicato del Ramo de Construcción de Maracena; el Sindicato del Ramo de Construcción de Pinor; la Sociedad de Marmolistas, Canteros y Ramos Afines de Sevilla; la Sociedad de Albañiles de Sevilla; el Sindicato de Peones y Albañiles de Sevilla; la Sociedad de Obreros Vidrieros y similares de Sevilla y el Sindicato de cerámica “La Cartuja” de Sevilla. Para el congreso de la CNT de 1919, Elorza (1975), págs. 207-506.

de la renacida Confederación Regional de Trabajo de Andalucía y Extremadura aprobó un dictamen por el que se organizaba una campaña de agitación para la obtención de las mejoras económicas y laborales aprobadas en Madrid. Entre ellas las seis horas. Como se verá más adelante, el sindicato de la Construcción de Sevilla ya las había incluido en las bases de trabajo que presentó a la patronal en junio.

En marzo de 1933 la CNT andaluza celebró su segundo congreso. En él se aprobó un dictamen sobre el paro forzoso. Para los anarcosindicalistas era una cuestión inherente al sistema capitalista. Sólo su destrucción lo solucionaría. Sin embargo, mientras llegaba la hora de la transformación social podían establecerse soluciones transitorias. Entre ellas la reducción de la jornada a seis horas y la abolición de destajos y horas extraordinarias. Acuerdo que, a escala nacional, se repitió en Zaragoza en mayo de 1936.

4. De las sociedades de albañiles al Sindicato Único de la Construcción de Sevilla (1870-1930)

Hasta la creación de los sindicatos únicos de la construcción, los trabajadores del sector se agrupaban en sociedades de oficio. Al compás de la evolución de la industria, en los años treinta del siglo XX, las secciones del sindicato la formaban las de albañiles y peones, adoquinadores, adornistas, areneros, canteros, ceramistas, estuquistas, ladrilleros, loseteros, marmolistas, pavimentadores, pintores, polveros, saneamiento, urbanización y los llamados afines.

Desde la aparición de la Internacional en España, las sociedades de albañiles se habían integrado en sus federaciones locales y creado una Unión de oficio. En Sevilla, en la federación que se creó entre 1871 y 1872, existió una pequeña sección de albañiles. Además, la construcción fue uno de los sectores cuyos trabajadores más rápidamente se asociaron y promovieron conflictos. Según el historiador francés Michel Ralle, la industria de la construcción tuvo en 1886 4 huelgas, el 6,6% del total del país. Al año siguiente 5, el 7,8%, en 1888 8, el 11,8 % del total, y en 1889 8, el 11,1% del total. En 1887, una huelga de albañiles de Barcelona reivindicó las 8 horas, no sólo para reducir el horario, sino también para proporcionar trabajo a los parados.

Por ello no debe extrañar que, tras la aparición de la jornada del 1º de Mayo, aumentaran los conflictos en el sector. En Andalucía, por ejemplo, los albañiles de Ubrique fueron a la huelga en 1890. Ese año la construcción registró 39 huelgas, ya el 14,3% del total nacional. Al año siguiente fueron 37, el 18,8%. Cifras y porcentajes que se mantuvieron, aumentando los años siguientes. Convirtiéndose, con 136 huelgas, en el segundo sector más conflictivo, tras el textil.

Durante la década de los ochenta del siglo XIX, entre 1881 y 1883, pertenecieron en Sevilla a la FTRE 59 sociedades con un total de unos 6.000 afiliados. Entre ellas estaban las de pintores, alfareros de loza, alfareros de ollas, empedradores y adoquinadores, molineros de yeso, marmolistas, alfareros de la Cartuja y albañiles y ladrilleros. Estas dos últimas sociedades aportaban casi mil federados. Durante esos años, los oficios urbanos, como canteros o albañiles, tenían jornadas de 10 o 12 horas. Poco antes de la primera convocatoria del 1º de Mayo, en 1890, se había

creado en Sevilla un Centro Obrero que apoyó la convocatoria. Llamamiento que fue secundado por tres mil trabajadores.

La década final del siglo XIX fue un periodo en el que las sociedades obreras sevillanas centraron sus reivindicaciones en obtener la jornada de ocho horas y mejoras salariales. Según Ángeles González más del 50% de las huelgas entre 1900 y 1901 lo fueron por estos motivos. Una de carpinteros, en octubre de 1900, finalizó con un acuerdo por el que se reconocían las ocho horas desde octubre a marzo y una jornada de nueve el resto del año. Aunque los dos grandes conflictos de principios de siglo fueron los del sector de Hierro y Metales, que convocó una huelga por las ocho horas que tuvo una importante repercusión en la vida de la ciudad, y la de los trabajadores de la fábrica de cerámica de La Cartuja. En ese momento se había creado una Federación Obrera Local de tendencia anarquista.

Estaba formada, entre otras, por las sociedades de carpinteros, canteros y marmolistas, alfareros, ladrilleros y toneleros. En 1900 estallaron las diferencias entre colectivistas y anarco-comunistas. Entre los partidarios de esta última opción se encontraban las sociedades de carpinteros, marmolistas y albañiles. Aun así, las sociedades sevillanas asumieron conjuntamente la reivindicación de la jornada de ocho horas. Finalmente los anarco-comunistas tomaron el control de la federación local y acordaron un nuevo pacto, *Pacto de Unión Solidaria Libre*, firmado por las más importantes sociedades de la ciudad como eran las Hierro y Metales, Obreros de la cerámica “La Cartuja”, carpinteros, albañiles “La Fraternidad”, albañiles “La Unión”, ladrilleros, corchotaponeros, cerilleros y cargadores del muelle.

Sevilla a principios del siglo XX era una ciudad de ciento cincuenta mil habitantes¹⁴. De ellos, casi cincuenta y seis mil conformaban su población activa. Trabajadores industriales eran catorce mil. Cifras que aumentaron hasta 1936, cuando los sevillanos eran casi un cuarto de millón, la población activa más de ochenta mil personas y los trabajadores industriales algo más de cincuenta mil. Este crecimiento era consecuencia de un continuo flujo migratorio procedente de localidades cercanas. Estos nuevos trabajadores urbanos, con un reciente origen rural, eran sobre todo jornaleros que ocupaban empleos sin cualificar. Más de la mitad de los obreros sevillanos de estas características habían nacido fuera de la ciudad.

El proceso de urbanización sevillano fue lento como débil era su pulso económico. Si la compra de solares y edificios tenía un importante papel en la acumulación de capital de su burguesía, menos importaba la inversión en la construcción de nuevas viviendas. Hasta tal punto que Sevilla ocupa uno de los últimos puestos en la tasa de crecimiento medio anual de viviendas, entre 1867 y 1930, de las provincias españolas. La consecuencia fue que la industria de materiales de la construcción tuvo un modesto desarrollo ante el escaso dinamismo del sector inmobiliario. Impulso que sólo se rompió con el comienzo de las obras de la Exposición Iberoamericana¹⁵. Fue el momento en que cambió la estructura de las empresas del sector y el sindicato único sustituyó a las viejas sociedades de oficio.

¹⁴ Para Sevilla su desarrollo demográfico, urbanístico e industrial Arenas (1995), González Cordón (1985), González Fernández (1996), Marín de Terán (1980), Trillo (1980) Contreras (2000) y Bernal-Arenas (1992).

¹⁵ Para la exposición Ibero-Americana de Sevilla de 1929 se puede consultar Lemus (1987),

Hasta 1923 el negocio de la construcción estuvo muy fragmentado. Carlos Arenas ha cuantificado que las tres casas más importantes -Lafitte, González Hermanos y Mensaque- no llegaban al 30% del total de la contribución del sector. Por el contrario, casi el 75% de las empresas tenían un capital menor a cien mil pesetas de las que sólo el un tercio tuvo continuidad. El autor citado, pone como ejemplo del escaso interés empresarial de los más importantes patronos, el hecho de que el fabricante de tejas y ladrillos Julio Lafitte rechazara frecuentemente grandes pedidos y que, cuando se pusieron en marcha las obras de la Exposición, arrendara su fábrica a otro empresario. Por contra, entre los más dinámicos estaban Fernández Mensaque, Ramos Rejano, fabricante de azulejos desde 1894, y los hermanos González, iniciadores y principales productores de losetas hidráulicas en Sevilla.

A comienzos de los años veinte esta situación cambió. La adquisición de edificios y los negocios de construcción y urbanización comenzaron a ser uno de los principales destinos de los capitales. En 1921 nacieron "Anónima de Construcciones", con 700.000 pesetas de capital inicial, propiedad de Rojas Marcos, e "Inmobiliaria Nervión", con 10 millones de pesetas, perteneciente, entre otros, al Conde de Bustillo, Ildefonso Marañón y Vázquez de Pablo. Por esos años además se creó la fábrica "Andaluza de Cementos Portland", propiedad de algunos de los más importantes constructores, como Vázquez de Pablo o Rojas Marcos, y las empresas constructoras "Carlos González y Hermanos", en la que participaba el que sería arquitecto de la exposición Aníbal González, y "Ricardo Magdalena y Cía" del conde de Urbina.

De todas formas, albañiles, ladrilleros, ceramistas y demás oficios del sector eran de los más numerosos de la ciudad. Considerados sus oficiales como de mediana cualificación, la mayoría de sus miembros eran jornaleros que ingresaban rápidamente en las filas de los parados que recorrían las calles en demanda de caridad o manifestándose y presionaban a la baja el mercado laboral. Esto último, por ejemplo, ocurrió en 1904 cuando tras una huelga general de albañiles, las mejoras obtenidas se disiparon por la existencia de casi cinco mil paletas en paro.

El destajo era la fórmula normal de contratación y el trabajo de menores habitual. Las reivindicaciones salariales, de jornada y reglamentación del trabajo las más frecuentes. La subida de los jornales fue lenta y siempre por debajo de las necesidades de las subsistencias. Antes de 1917, el jornal promedio de un albañil era de 3,83 pesetas que, en 1923, se había convertido en 6,45. Habían tenido que pasar dieciocho años para, en términos absolutos, obtener las reivindicaciones de 1904 del 25% de aumento, o que el jornal se acercara a las cinco pesetas demandadas en 1911. La irrupción del sindicalismo supuso un arma de mejora evidente. En 1918, los oficiales vieron reconocido el salario de 6 pesetas y, sobre todo, aumentó la tendencia igualitaria salarial entre las diversas cualificaciones.

Dos años había permanecido desorganizado el movimiento obrero sevillano tras las dos grandes huelgas de 1901¹⁶. Cuando en 1903 la sociedad del Hierro y Metales

¹⁶ Para el movimiento obrero sevillano entre 1900 y 1923 González Fernández (1988) y (1996) y Macarro Vera (1984) y (1996). Una síntesis de sus trabajos en los capítulos de estos autores en Álvarez-Lemus (2000), págs. 61-108 y 109-130 respectivamente. En las informaciones y datos de estos autores se basan, fundamentalmente, las siguientes páginas.

volvió a la legalidad acudió al congreso de la Federación Metalúrgica Nacional. Llevó una propuesta de establecimiento de la jornada de ocho horas, que intentó conseguir en julio mediante una huelga que fracasó. Pero no era un hecho aislado. Por esas mismas fechas los albañiles también reorganizaron su sociedad, con el nombre de “Los Hijos del Oficio” y tendencia anarquista, que pronto alcanzó más de cuatrocientos socios. En agosto de 1904 presentó unas nuevas bases de trabajo en la que reclamaba la jornada de 8 horas, la supresión de horas extraordinarias y destajos y un aumento salarial del 50%.

Tras una semana sin que la patronal respondiera buscaron, y obtuvieron, el apoyo de la otra sociedad de albañiles, “La Unión”, existente en la ciudad. El 27 de septiembre cuatro mil obreros abandonaron el trabajo. Terminó con un acuerdo por el que los salarios aumentaban un 50% y la jornada de 8 horas se convenía, antes de cada obra, entre patronos y obreros. Aunque habitualmente el empresariado sevillano procuró no cumplirlo nunca. De todas formas el impulso asociativo de los albañiles no decayó. En 1905, con el fin de paliar el paro y proporcionar viviendas dignas a los obreros, la sociedad planteó la construcción de una barriada obrera y en 1908 acudió al cuarto congreso de la FSRRE. Hacia 1911 estaban organizadas, con mayor o menor número de afiliados, sociedades de vidrieros y cristaleros, marmolistas y canteros, doradores y ramos afines y pulveristas. Además de la de albañiles “Los Hijos del Oficio” con 3.600 asociados en 1912. Fue desde el Centro de Sociedades Obreras de la calle Mozas, 4 -que agrupaba las sociedades de corchotaponeros, fulistas, zapateros, obreros del puerto, hierro y metales, carreros, alfareros y areneros- de donde nació la CNT sevillana.

Tras el fracaso de los Tribunales Industriales y Consejos de Conciliación y arbitraje creados por Maura, durante 1912 aumentó la conflictividad. Bien fuera para mantener el control de la contratación, como ocurrió en el puerto, bien fuera para firmar nuevas bases de trabajo como en los casos de areneros y albañiles. El corolario fue la huelga general que paralizó la ciudad el 18 de marzo.

Unos meses después se creó el Ateneo Sindicalista, organismo que sustituía a las organizaciones clausuradas. Siguiendo la tradición anarquista, en su seno se organizó una sección de oficios varios desde la que se fueron reorganizando distintas sociedades, como las de estibadores, carreros o alfareros. Hacia el otoño hubo un intento de crear una federación local con la adhesión de, entre otros, albañiles y panaderos.

Uno de los principales problemas al que tenían que enfrentarse las sociedades obreras era al del control de la contratación del personal afiliado. De esta forma, no sólo tenía más fuerza sino que servía de banderín de enganche para los trabajadores remisos a asociarse. En el caso de los albañiles, las dificultades aumentaban por la temporalidad del empleo. Así, en octubre de 1912, en el transcurso del boicot declarado a la casa contratista “González Hermanos” por el cumplimiento de unas bases que incluían la asociación de sus 250 obreros, fueron los propios trabajadores quienes no sólo se negaron a secundarlo sino que crearon su propia organización, la Sociedad Sevillana de Albañiles. También, en 1913, los peones crearon su propia sociedad al margen de la de los albañiles.

Fue un periodo durante el que la patronal se resistió a reconocer la cada vez mayor presencia del asociacionismo obrero. No hizo ascos en utilizar métodos violentos para quebrarlo. En el puerto, capataces armados con pistolas y navajas,

amenazaban a los obreros asociados y el presidente de la sociedad de albañiles “Los Hijos del Oficio” sufrió un atentado. Débiles, muchas sociedades se disolvieron, o redujeron al mínimo el número de afiliados -cincuenta “Los Hijos del Oficio” en 1914 antes de desaparecer al año siguiente-. En plena guerra mundial, el número de albañiles en paro había aumentado espectacularmente. Sin embargo, en 1917 la situación cambió.

Ya en 1915 se había producido una cierta agitación contra la carestía de artículos de consumo. Tras la escasa eficacia de las reclamaciones que se presentaron al ayuntamiento, anarquistas y socialistas crearon una comisión que organizó varios mítines que se reprodujeron durante 1916. Tras la huelga ferroviaria iniciada el 11 de julio, dirigentes cenetistas y socialistas fueron detenidos y no serían puestos en libertad hasta mediados de agosto. De todas formas la huelga general convocada por CNT y UGT contra el alza de los precios para el 18 de diciembre de 1916, apenas tuvo repercusión en Sevilla. Dos días antes se celebró un mitin y la víspera una manifestación de unas cinco mil personas. El día del paro, entre fuertes medidas de seguridad, sólo abandonaron el trabajo los corchotaponeros, zapateros y los obreros de algunas obras de la construcción.

La llamada crisis de 1917 ¹⁷ se manifestó en Sevilla en 1918. Cuando se inició un periodo de intensa movilización social dirigida por los anarcosindicalistas. La reorganización de las sociedades obreras se había iniciado en el otoño de 1917. A fines de octubre, los tranviarios reclamaron un aumento salarial y nueve horas de trabajo. La compañía rechazó las peticiones y la huelga comenzó. A los pocos días se sumaron otras sociedades, entre ellas la de albañiles. El conflicto duró hasta mediados de noviembre y terminó con un pacto pero, sobre todo, sirvió para revitalizar sociedades como las de estibadores, carpinteros, albañiles o metalúrgicos. A fines de año la Casa del Pueblo dirigida por el socialista Eladio Egocheaga contaba con la adhesión de 15 sociedades de base múltiple. Es decir con actividades mutualistas junto a las de reivindicación económica. Por su parte, los anarcosindicalistas habían retomado el carácter de sociedades de resistencia al capital.

Fue a partir de 1918 cuando comenzó la introducción del sindicato único en Sevilla. Dos años después, en 1920, el obrerismo sevillano lo había adoptado plenamente. Un elemento vital fue la figura del delegado de taller. Se trataba del trabajador sindicado que se encargaba de cobrar las cuotas, supervisar el cumplimiento de las bases de trabajo firmadas, conseguir la afiliación de nuevos trabajadores y servir de mediador con el patrón. Un proceso que se produjo en el contexto de una intensa conflictividad. Baste el dato de que entre los años 1918-1920 las huelgas aumentaron hasta 201. Un 1,5% de ellas en demanda de la jornada de 8 horas. La mayoría intentaban tanto integrar a todos los trabajadores del gremio como que la sociedad fuera reconocida por la patronal. Así, en 1919 los albañiles decidieron no trabajar con pintores no asociados, al año siguiente la sociedad hizo un censo de no afiliados y, en 1920, hubo huelgas contra el empleo de trabajadores no asociados.

¹⁷ Para esta cuestión Lacomba (1977) y (1984). Para Sevilla los autores citados en la nota anterior.

Aunque no dejaron de aparecer resistencias, no sólo de los patronos sino también por parte de algunos trabajadores, en 1920 el ya constituido Sindicato Único de la Construcción (SUC) había logrado imponer la presencia de sus delegados en la mayoría de las obras de la ciudad. La fortaleza de las sociedades que formarían el sindicato cenetista logró que, en 1918, los ladrilleros obtuvieran de los patronos el abono de los jornales perdidos por huelgas y que, en 1920, los peones pudieran boicotear a los patronos que no firmaron las nuevas bases de trabajo. De hecho, durante 1920 los anarcosindicalistas ganaron 27 de las 36 huelgas que declararon, lo que facilitó su consolidación en la ciudad.

Las tácticas del anarcosindicalismo, el sindicato de ramo y la acción directa, se mostraban más eficaces que las reformistas de la UGT. Las abanderadas en Sevilla fueron dos de las sociedades de oficios de la construcción, las de doradores y ladrilleros. Esta última presidida por Manuel Viejo uno de los más conocidos anarcosindicalistas sevillanos. La consecuencia fue que, en seis años, los salarios del sector aumentaron un 125%. Aunque el sindicato único pasó por diversas vicisitudes antes de consolidarse en Sevilla.

La que posteriormente sería la CNT sevillana había nacido a principios de 1918 con la creación de un Sindicato de Oficios y Profesiones Varias, denominado “La Varia”, en donde se reorganizaron metalúrgicos, aserradores, pintores, ladrilleros y alfareros. Un mes más tarde se constituyó una federación local formada, además de las iniciales, por las sociedades de albañiles, carpinteros, zapateros, vidrieros y panaderos. Poco a poco se fueron incorporando otros oficios como tejedores, silleros, cerilleros, corchotaponeros, marineros y puerto y agricultores y peones. Sin estar, formalmente todavía, adscritos a la CNT, durante el verano albañiles y alfareros formaron el núcleo inicial del SUC.

Terminaba el verano de 1918 cuando, por un conflicto de ladrilleros, paró todo el sector de la construcción. Después, en octubre, fueron los doradores quienes intentaron una nueva huelga general del ramo que fracasó. Además, desde septiembre, una delegación del comité nacional de la CNT emprendió una gira de propaganda, prohibida por las autoridades, para difundir por la región los principios y tácticas del sindicalismo y la organización de sindicatos únicos. Finalmente, en noviembre la ciudad asistió a la convocatoria de una huelga general en solidaridad con los metalúrgicos que, en octubre, habían iniciado un conflicto que, entre otras reivindicaciones, incluía la jornada de nueve horas. A principios de 1919 la CNT andaluza celebró en Córdoba una asamblea regional dedicada a consolidar su estructura orgánica. Poco después, se incorporaron al SUC los albañiles de la sociedad “Los Hijos del Oficio”, pintores y obreros del mosaico y alfareros. El sindicato alcanzó los 6.000 afiliados.

La fuerza que demostraba el anarcosindicalismo hizo temer al gobierno y a la patronal un estallido revolucionario. Su represión comenzó mediante la imposición, por el delegado gubernativo, de los órdenes del día de las reuniones obreras. La perseguida clausura de las sociedades terminaron con el cierre del centro de sociedades en la calle Pedro Niño. La CNT respondió con la convocatoria de una huelga de protesta. En respuesta, la policía detuvo a la directiva de la federación local con la excusa de un hallazgo de armas. Entre ellos la plana mayor del SUC: Solano, de la sección de doradores, Gallardo, de la de albañiles, López Costa, de los cartujanos, el pavimentador González Pérez, Polo de los alfareros y Manuel

Viejo. Aún así, al día siguiente se declaró una huelga general, apoyada incluso por la Agrupación Socialista. El anarcosindicalismo sevillano resistió este primer envite gubernamental: los detenidos fueron liberados, el gobernador cesado y en el mitin convocado para finalizar la huelga, además exigir la resolución de los conflictos pendientes, se exigió la jornada de 8 horas.

El fracaso de las autoridades por erradicar al anarcosindicalismo de la ciudad disparó la violencia. Además, a la conflictividad obrera, se la añadió ahora el problema de la vivienda¹⁸. Bajo influencia anarquista, se creó una Liga de Inquilinos que, tras una serie de acciones contra los desahucios, consiguió de la Cámara de la Propiedad una reducción de los alquileres. Los graves incidentes ocurridos en la Maestranza durante un mitin republicano, con dos muertos, fueron el pretexto para que las autoridades cerraran de nuevo el local cenetista y, esta vez, desterrara a sus más destacados militantes. Entre ellos Manuel Viejo, José Oliveira, Progreso Alfarache, Pedro Daza, Sánchez Rosa, Roque García, Antonio Chacón y Pedro Vallina. En mayo, la CNT pidió la liberación de los detenidos e inició una huelga de tranviarios que reclamaba la jornada de nueve horas para conductores y cobradores y ocho para electricistas. En el transcurso del conflicto hubo sabotajes y un intento de huelga general provincial. El momento álgido tuvo lugar durante los meses de julio a diciembre, cuando ocupó el gobierno civil Francisco Maestre, conde de Salvatierra.

Aprovechando que el gobierno de Sánchez Toca autorizó en agosto el regreso a la vida legal de los sindicatos, los cenetistas andaluces, con el apoyo de los delegados del comité nacional Pedro Mazoni Viva y José Gil Ballester enviados a Andalucía para preparar el II congreso nacional, reorganizaron los sindicatos de trabajadoras de la aguja, construcción y persianistas. Pero a fin de mes, los catalanes y los miembros del comité regional Daza, Viejo y Oliveira fueron detenidos con el pretexto de preparar una huelga general. Panaderos, albañiles y corchotaponeros convocaron otra de protesta. No llegó a declararse por el despliegue del ejército por las calles, la detención de numerosos miembros de piquetes y las directivas de albañiles y panaderos. Una vez más, aunque la CNT quedó muy debilitada -los sindicatos se disolvieron y regresaron las sociedades de oficio-, la reorganización del comité regional y la llegada de una nueva delegación nacional demostró la imposibilidad de erradicarla por completo. Al madrileño congreso de la Comedia acudieron veinte delegados sevillanos en representación de treinta y dos sociedades con 17.842 afiliados. Casi cinco mil de ellos de sociedades de oficios de la construcción. Uno de ellos, Antonio Chacón, expresó la identificación de los trabajadores sevillanos con los principios tácticos de la CNT y el ideal ácrata.

Durante 1920 se reorganizaron los sindicatos únicos en Sevilla. La propaganda subrayó su mayor cohesión, su capacidad de respuesta inmediata y adecuación a la realidad de las industrias. A partir de ahora, tras los escarceos de los años anteriores, esta será la estructuración fundamental del anarcosindicalismo sevillano. Una consolidación que estuvo trufada por la violencia de las relaciones sociales y la represión gubernativa. La exacerbación de la conflictividad social tuvo su origen en la incapacidad de la burguesía española para afrontar las

¹⁸ Para esta cuestión Contreras (2000). Un relato vivido de estos acontecimientos Vallina (2000), págs.152-157.

reivindicaciones obreras, y su creciente movilización, a las que se quiso atajar mediante la represión y la detención y destierro de los trabajadores más activos. La respuesta anarcosindicalista fue utilizar la fuerza como medio para romper la resistencia patronal y defenderse de los ataques gubernamentales.

En Sevilla, el primer acto violento había tenido lugar en 5 febrero de 1919 cuando explotaron dos artefactos en el domicilio de uno de los empresarios metalúrgicos más intransigentes durante la huelga del gremio. Después, en abril, cuando el paso del Gran Poder salía de la catedral estalló un petardo, que provocó varios heridos, como protesta por el procesamiento y prisión sin fianza de cinco de los detenidos en marzo. Salvatierra intentó imponer un estado policial clausurando locales y deteniendo y desterrando a los detenidos. El resultado fue que fueron sustituidos por jóvenes partidarios de responder con la violencia a todos los golpes. En noviembre tuvo lugar el primer atentado en el sector de la construcción. Durante una huelga de albañiles convocada por mejoras salariales y las 8 horas, el presidente de la sociedad de peones y albañiles, M. Carrera y otros nueve afiliados, fueron detenidos por coacciones. La tensión subió mientras que la huelga se prolongaba. El día 26 un contratista fue tiroteado.

Durante enero de 1920 se organizaron los sindicatos de la construcción, madera, metal y servicios públicos. A pesar de nuevas detenciones y clausuras, cuando terminaba el año funcionaban los de la Piel, Alimentación, Madera, Higiene, Transportes, Industrias Militares, Corchotaponeros y Textil. Aunque la CNT negó cualquier relación con las acciones violentas las autoridades identificaban a sindicatos con grupos terroristas. Pero la política represiva, lejos de dismantelar los sindicatos y limitar la violencia provocó el efecto contrario. Los dirigentes encarcelados fueron sustituidos y aumentaron los partidarios de utilizar métodos de fuerza.

Aunque la situación repercutió en la afiliación y las autoridades aumentaron la represión sindical, presionadas por la patronal que llegó a amenazar con un *lock-out* total, el anarcosindicalismo sevillano resistió a pesar de las detenciones de delegados por recaudar las cotizaciones con los sindicatos clausurados. En tan tensa situación comenzaron a producirse atentados contra los patronos. Un artefacto explotó en la sede de la Compañía Sevillana de Transportes que había contratado a albañiles no sindicados para la construcción de unas nuevas cocheras y el encargado de una carpintería fue asesinado. En diciembre, una bomba explotó en el domicilio de Ybarra, ocasionando un muerto, y otra lo hizo en el palacio arzobispal. Poco antes, la ciudad quedó paralizada por una huelga general convocada para protestar contra la represión sindical, la libertad de los presos, la solución de los conflictos existentes y la jornada de ocho horas para todos los trabajadores.

A pesar de la campaña represiva de comienzos de 1921 del recién nombrado gobernador civil conde de Elio, el hecho que produjo la desmovilización obrera fue el aumento del paro. Era la consecuencia de la depresión económica post-bélica en sectores claves de la actividad económica sevillana como las industrias corchera, textil y metalúrgica. El SUC, uno de los sindicatos más consolidados, se vio afectado, como los restantes, por las detenciones masivas, entre ellas la de su presidente y Manuel Viejo, la incautación de carnets, la persecución de cobradores de las cuotas sindicales y la nulidad de los pactos firmados, apoyándose en la

ilegalidad de los sindicatos pero también en el descenso de la afiliación y que algunas secciones se desvincularon volviendo a convertirse en sociedades de resistencia. En mayo, a pesar de los reiterados anuncios de las autoridades sobre la desarticulación total de la CNT, fueron detenidos algunos albañiles acusados de recaudar cuotas. Hasta la reorganización de los sindicatos, un año más tarde, fue el gobernador Elio quien se convirtió en el regulador de la cuestión social. A él acudieron diversas comisiones obreras, entre ellas de albañiles, para que mediara ante la reducción de jornales e incumplimientos de la jornada laboral.

La reconstrucción del sindicalismo sevillano comenzó a fines de 1921. En primer lugar bajo la fórmula de sociedades de resistencia, las únicas toleradas por las autoridades. Fueron los albañiles quienes la encabezaron. Primero reorganizaron su sociedad en enero de 1922, después, en mayo, prepararon un mitin de Salvador Seguí en la ciudad y, finalmente, en julio, activaron la reorganización de la regional. En agosto, se reconstituyó legalmente la federación local sevillana con la adhesión de las sociedades de albañiles, vidrieros, panaderos, peluqueros, metalúrgicos, trabajadores del puerto, carpinteros, camareros y alfareros. Durante el otoño volvieron a rehacerse los sindicatos. El SUC a partir de la iniciativa de los albañiles, cuya sociedad convocó, a fines de octubre, a los alfareros y con posterioridad a los areneros, pulveristas, pavimentación, estuquistas, ladrilleros, pintores decoradores y cerámicos.

Entre sus primeras actividades estuvo la de recuperar el cumplimiento de los pactos de trabajo que la patronal quebrantaba. Se declararon numerosas huelgas parciales que las autoridades intentaron paliar mediante obras públicas que mitigaran el paro. El SUC retomó la lucha por la jornada de ocho horas y la supresión de las extraordinarias. En abril, los albañiles presentaron unas nuevas bases en las que exigían el despido de esquirols, indemnizaciones por los días de huelga y la presencia de delegados sindicales. Los patronos respondieron con el *lock-out* y la selección de trabajadores¹⁹. La consolidación de los sindicatos estuvo relacionada con el logro de mejoras y el cumplimiento de los pactos. Aunque, incluso en estos casos la sección se estancó o casi se disolvió. Fue el caso de la de albañiles una vez que logró, en junio de 1923, que se cumpliera el pacto firmado tres años antes.

Durante el verano de 1923 el comité nacional de la CNT fue trasladado a Sevilla. A él perteneció el presidente del comité del SUC, José Negroles del Valle. Aunque por breve tiempo, pues fue detenido acusado de intervenir en un atraco junto a Saturnino Barneto y Manuel Adame. Tras el golpe de Primo de Rivera, que en Sevilla no tuvo ninguna oposición, los sindicatos fueron presionados fuertemente por la policía. No se les clausuró, ni ilegalizó, sino que se les aplicó la legislación que les subordinaba al control de las autoridades. De nuevo, tras la suspensión de las garantías constitucionales, comenzaron las detenciones de los recaudadores de cuotas y la intervención de las reuniones obreras²⁰. Así la CNT sevillana languideció. Antes de que acabara 1923 se habían disuelto los sindicatos de Servicios Públicos y Metal. A fines de año, acusados de colaborar con una insurrección en Portugal, fueron detenidos, y deportados, Vallina, Torralba, Díez,

¹⁹ Ese fue el caso de los areneros. *El Liberal* 18.1.1923.

²⁰ Entre ellos del SUC. *El Liberal* 12.9. y 10-30.10.1923.

Mazón, Pérez y Negroles. En 1924 quedaron ilegalizados el comité regional, la federación local y el pro-presos. A fines de enero lo fue el SUC. Sólo continuó funcionando, sometida estrictamente a la legalidad, la sociedad de panaderos.

Hasta casi dos años mas tarde el anarcosindicalismo no volvió a actuar en Sevilla. A pesar de los intentos que se realizaron en 1925 -cuando se reactivó la sociedad de albañiles- y de la creación de un comité de enlace sindicalista-comunista²¹. La primera fue la sociedad de carpinteros que abrió su local en la calle Socorro, 11. Allí, en 1927, se reorganizaron también los areneros. Antes de fin de año la sociedad de Albañiles fue de nuevo legalizada. Desde su sede de la calle Calatrava hicieron llamamientos para que todo el oficio se asociara y exigir el cumplimiento de las bases de trabajo -que recogían la jornada de 8 horas y un mayor salario por las horas extras- que legalmente no habían sido derogadas. Detrás estaba la gran actividad constructora ligada a la exposición Iberoamericana que había atraído a numerosos trabajadores a Sevilla.

Como recordó un comunicado de la sociedad, en febrero de 1928, todo el mundo se iba a llevar los laureles, menos quienes habían soportado la mayor parte del trabajo. Pedía que, al menos, se les diera un buen trato en el trabajo y respetaran horarios y salarios, mientras que los contratistas se enriquecían con los fondos destinados obras públicas. Resaltaba la paradoja de que cuando abundaba el trabajo, los jornales eran más bajos que nunca y la jornada incumplida sistemáticamente.

En marzo de 1928 los albañiles comenzaron a redactar unas nuevas bases de trabajo. Tras nuevas reuniones y gestiones con el gobernador civil y patronos, a mediados de junio quedaron definitivamente redactadas. Al no obtener respuesta, el 7 de agosto comenzó la huelga. Las autoridades afirmaron que lo que se pretendía era boicotear la exposición. El gobernador civil, José Cruz Conde, publicó un bando catalogando la huelga de revolucionaria, amenazando con desterrar a quienes coaccionaran y dando un plazo de 48 horas para la vuelta al trabajo. De todas formas el paro continuó hasta el 18 de julio. Numerosos trabajadores fueron detenidos, entre ellos taxistas, metalúrgicos y tipógrafos que se solidarizaron, y la sociedad fue clausurada y disuelta. El conflicto terminó con un acuerdo por el que se dejaba al dictamen de una Comisión Mixta de la Construcción la resolución de unas bases de obligado cumplimiento para patronos y obreros. El acuerdo se hizo público a fines de mes. Se reconocía la jornada de 8 horas, el incremento salarial y la libertad de los cinco detenidos que aun permanecían encarcelados²².

Este conflicto fue el germen de la reorganización del SUC. Durante el otoño de 1928 comenzó una campaña de denuncia de los incumplimientos del acuerdo. La prensa publicó diferentes escritos de queja por la excesiva jornada, la imposición de numerosas horas extras y el retraso en el abono de los salarios. Aunque tuvo

²¹ A este comité perteneció Juan Negroles del Valle, presidente de la sociedad de albañiles y uno de los acusados de atentar contra el arquitecto y constructor Aníbal González en 1920.

²² El Comité Paritario de la Construcción estuvo formado por Miguel Delgado Brackenbury (Presidente); Rafael Verdú -oficial 1º del gobierno civil-(secretario); Ignacio Rojas Marcos, José Ignacio Mantecón, Francisco Cervantes, José Buiza, Manuel Maldonado, Miguel Fernández Palacios (vocales patronales) y Antonio Alex Daz, Rafael Ortiz Vega, Manuel Caraballo Rodríguez, José García Carmona y Antonio Laguna (vocales obreros). *El Liberal*, 28.8.1928

que pasar más de un año para que la sociedad de Albañiles fuera de nuevo autorizada²³, cuando la dictadura de Primo de Rivera había caído y le sucedía en el gobierno el general Berenguer. Terminadas las obras de la Exposición el fantasma del paro se extendió por los gremios de la construcción. Así no resulta extraño que entre las primeras actividades de la sociedad estuviera la de convocar una reunión de albañiles en paro, para pedirles que se afiliaran, y realizar una inspección por las obras para ver si contaban con el personal necesario. Además, una comisión, inició contactos con las autoridades para pedirles que se emprendieran nuevas obras públicas y se intensificaran las que se ejecutaban, como las de la Dársena, e intervinieran para paralizar los desahucios de obreros sin empleo.

En 1930, los trabajadores sevillanos no habían olvidado la creación de los sindicatos únicos una década antes. Ahora, la reorganización fue mucho más rápida. No se trataba de aplicar un nuevo esquema, antes no conocido, sino de rehacer una estructura a la que se le debían muchas de las mejoras laborales obtenidas que durante la Dictadura la patronal había incumplido. Durante marzo la sociedad de albañiles, que se había instalado en la calle Empecinado nº 7, convocó dos asambleas para definir, de un lado, su adscripción táctica e ideológica y, de otro, presentar unas bases de trabajo que recuperaran las conquistas salariales y laborales de diez años antes. El 16 de marzo de 1930, en el cine San Luis, la comisión reorganizadora, presidida por Manuel García Olivares, propuso, y obtuvo, de los asistentes seguir los principios de la CNT. Quince días más tarde, en otra reunión, se acordó presentar unas bases de trabajo que incluían la jornada de 48 horas, prohibición de los destajos, el trabajo en domingo y las horas extras para dar así ocupación a más obreros, y la nivelación de los salarios: diez pesetas para el oficial, nueve para el ayudante y siete para el peón.

Con dos destacados anarcosindicalistas en su junta directiva - José Hernández, presidente, y José Piñero, secretario, a fines de abril comenzaron los conflictos. El primero en la casa Lahule que provocó la primera huelga general de albañiles de los años treinta. Además de las reclamaciones estrictamente laborales, la sociedad de Albañiles se negó a reconocer al comité paritario, lo que provocó que el gobernador declarara el paro ilegal y se negara a intervenir como mediador. Desde el 7 de mayo la huelga fue completa. Duró seis días. El 13 se alcanzó un acuerdo que satisfizo a ambas partes. Los patronos aceptaban la mayoría de las reivindicaciones -entre ellas las salariales, y dejaban otras para discutirse en el organismo paritario. Además, el alcalde -conde de Halcón- se comprometió a agilizar los expedientes de obras de las barriadas María Cristina y Patronato Obrero Militar en la huerta de Santa Teresa.

La consolidación de la CNT sevillana iba a encontrar dos obstáculos. De un lado, el hecho de que destacados anarcosindicalistas de comienzos de la década habían

²³ La legalización se produjo durante los primeros meses de 1930. El 12 de enero una comisión de albañiles visitó al gobernador civil, Fabié Gutiérrez de la Rasilla, para pedirle la reapertura del centro. Sus gestiones tuvieron éxito porque en febrero la sociedad de Albañiles mandó al ministro de Justicia un telegrama pidiendo un indulto para los presos comunes. Por esos mismos meses se reorganizó el ramo de la madera. En marzo se reorganizaron los carpinteros y, a mediados de mes, en un acto celebrado en el Centro de Reuniones Familiares de la calle Amor de Dios 23, quedó nombrada la directiva y aprobados los estatutos del sindicato. Estaba formado por las secciones de carpinteros, ebanistas, aserradores, clavadores y similares, tallistas, barnizadores, doradores, carpinteros de carros, constructores de carruajes, silleros, moldureros, toneleros, torneros, corchotaponeros, cesteros, estereros y demás afines.

ingresado, durante la Dictadura de Primo, en las filas del Partido Comunista²⁴. La lucha entre anarcosindicalistas y comunistas por dominar el espacio sindical sería uno de los elementos que caracterizaron al obrerismo sevillano durante la Segunda República. Ahora cuando los sindicatos se reorganizaban comenzaron las disputas. De ahí que la directiva de la sociedad de Albañiles insistiera en que sólo se siguieran las directrices emanadas de la federación local de la CNT y que, en mayo, fuera expulsada de su seno el principal bastión comunista: la sociedad de Obreros del Puerto. La segunda cuestión que perturbó la reorganización cenetista fue la declaración de una huelga general en junio de 1930 que originó numerosos detenidos y la clausura de las sociedades.

Poco antes de que se iniciara el conflicto, la sociedad de Albañiles había tomado la iniciativa para reorganizar el SUC. Nombró una comisión y ofreció su sede, ahora en la calle Arguijo nº 9, para que se reunieran las secciones de loseteros, marmolistas, areneros, ladrilleros, ceramistas, polveros, estuquistas y adornistas, pavimentadores, saneamiento y urbanización. Sin embargo el proceso quedó paralizado por la huelga general que convirtió durante tres días, del 23 al 26 de junio, a Sevilla en una ciudad fantasma. Su origen estuvo en los rumores que corrieron de la muerte de una obrera aceitunera en el transcurso de una carga policial. La confusión fue tal que las autoridades detuvieron indiscriminadamente a socialistas, anarquistas y comunistas. Hasta treinta personas fueron procesadas y fue cesado el jefe de seguridad. Desconcierto que obligó al propio comité nacional de la CNT a emitir un comunicado negando que tuviera intención alguna de decretar un paro nacional por los sucesos de Sevilla y recordando que el momento era de reorganizar sindicatos y evitar provocaciones.

Más de un mes estuvo cerrada la sociedad de albañiles, hasta principios de agosto. De nuevo comenzó la reorganización del sindicato. Una asamblea nombró otra comisión y se reanudaron las gestiones para detener el incumplimiento de las bases recientemente firmadas. A mediados de mes obtuvieron los primeros frutos. Funcionaban las secciones de ladrilleros, alfareros y cerámicos y se gestionaba la creación de la Federación Provincial del Ramo de la Construcción. Precisamente fue en el manifiesto en el que se dio a conocer donde apareció por primera vez en Sevilla la reivindicación de la jornada de seis horas ligada a la aplicación de nuevas técnicas que aumentaban el paro. Cuando finalizaba el verano la normalidad orgánica dominaba al SUC. Sus afiliados recibían el carnet de CNT, participaban en el referéndum propuesto por el comité regional y habían elegido nuevos miembros de su directiva. Entre ellos, como presidente, el veterano anarcosindicalista local Juan Carrión.

5. Anarcosindicalismo y Segunda República (1931-1935)

Un informe de las autoridades militares de Sevilla, realizado a las pocas semanas de proclamarse la Segunda República²⁵, aseguraba que las dos terceras partes de los gremios, los de mayor número de trabajadores, pertenecían a la CNT o a la comunista Unión Local de Sindicatos (ULS). Mientras que la UGT había quedado

²⁴ Para esta cuestión Cruz (1987). Para Sevilla, Arenas (s.f.).

²⁵ Capitanía General de la Segunda Región. Estado Mayor. Informe sobre la situación social de Andalucía, 1º de junio de 1931. Archivo Capitanía Segunda Región Militar

reducida a la más mínima expresión. En la construcción, salvo la ugetista sociedad de Biseladores “La Luna” y un pequeño “Grupo de Oposición del Sindicato de la Construcción” adherido a la ULS, el resto de los oficios del ramo estaban integrados en el cenetista SUC, cuyo secretario era Juan de los Ríos Cañedo. Otro informe posterior, este de las autoridades civiles, de noviembre, cifraba en once mil los afiliados del SUC: 7.800 albañiles, 288 adoquinadores, 112 adornistas, 200 marmolistas, 200 polveristas, 300 pintores, 940 ladrilleros, 300 areneros, 127 loseteros y 798 obreros de saneamiento. Es decir más del 40% de los 26.000 afiliados de la federación local de la CNT²⁶.

Este predominio lo mantuvo a pesar de los intentos socialistas y comunistas por romperlo. La UGT, aunque a partir de la segunda mitad de 1933 intentó crear un sindicato de la construcción, hasta 1936 no consiguió que una sección de albañiles estuviera presente en el tercer congreso de su federación sevillana. También la ULS, durante los primeros meses de 1931, llamó a organizarse en su seno a marmolistas y canteros con escaso éxito. Este control del ramo es una de las razones que explican, no sólo la importancia de la CNT en la vida sevillana de esos años, sino también el alcance de las reivindicaciones que planteó. Además, como lo había sido hasta entonces, el SUC continuó representando al sector más radicalmente anarcosindicalista del obrerismo sevillano.

La proclamación de la Segunda República se produjo en un momento en que el sector de la construcción estaba inmerso en una fuerte depresión tras el cierre de la Exposición Iberoamericana. Además, con el cambio de régimen, la patronal había adoptado una postura de retraimiento. No se comenzaban nuevas obras y las que se efectuaban aceleraron su finalización. De esta forma no sólo aumentó el paro, sino que la perspectiva era que alcanzaría proporciones alarmantes. La situación la paliaron las obras públicas. Dos de las mayores obras de los años treinta fueron las edificaciones del Barrio Obrero y el Hospital Militar. Más del cincuenta por ciento de los parados provinciales residían en la capital.

Terminaba febrero de 1931, cuando el SUC retomó la actividad pública tras las detenciones y clausuras de diciembre del año anterior con motivo de la conflictividad social que acompañó a la sublevación republicana de Jaca. El día 21 en el cine “La Alicantina”, situado en la calle Jáuregui, los albañiles celebraron una asamblea en la que presentaron los nuevos estatutos del sindicato y protestaron por la clausura de las sociedades cenetistas ²⁷. Durante las semanas siguientes, como ocurrió con otros sindicatos, las secciones del SUC fueron reorganizándose; se nombró un nuevo comité y se instaló la secretaría, primero en un local de la calle Marqués de Valencina, y después en Santa Paula 10 ²⁸.

²⁶ Para el movimiento obrero sevillano durante la Segunda república, además de las fuentes citadas expresamente, se ha utilizado Macarro Vera (1985).

²⁷ En *El Liberal*, 22.2.1931. La comisión que convocó la asamblea la formaban Juan Hidalgo, Francisco Galera y Pedro Bravo.

²⁸ Los sindicatos de la Madera y el Vidrio se reorganizaron pocos días después. En *El Liberal* 28.2 y 3.3.1931 respectivamente. El comité del SUC quedó integrado por José Reina, secretario; Juan de los Ríos, vice-secretario 1º; José María Jiménez, vice-secretario 2º; José Piñero, contador y Manuel Guzmán, tesorero. En *El Liberal* 10.3.1931. Las reuniones para reorganizar las secciones de pavimentadores; ladrilleros, alfareros y cerámicos; pintores-decoradores, marmolistas, loseteros, polvoristas en *El Liberal*, 13, 14, 15 y 16. 3.1931 respectivamente.

A fines de marzo, el SUC había nombrado delegados y recaudadores en casi todas las obras de la ciudad y regularizado la cotización de sus afiliados. Su actividad se centró en especial en hacer frente al paro que azotaba al sector. Para ello pidieron a las autoridades que intensificaran las obras públicas; se opusieron a los destajos y, en especial, comenzaron a aparecer en los comunicados de sus secciones la demanda de las seis horas. Exigencia que los oradores del mitin del primer 1º de mayo republicano recalcaron en sus intervenciones ²⁹

Desde semanas antes de la proclamación de la Segunda República el sector de la construcción vivió una serie de conflictos parciales que pretendían el cumplimiento de las bases de trabajo firmadas. En marzo, los trabajadores de La Cartuja se pusieron en huelga por la jornada de las ocho horas legales. Después, en abril, se logró la readmisión de unos despedidos en una obra y en la propia fábrica de La Cartuja por idéntica causa. Tras el cambio de régimen los albañiles de las obras del Hospital Militar abandonaron sus puestos como protesta por las condiciones generales de trabajo y, en junio, fueron los canteros y marmolistas quienes pararon. Aunque el conflicto más importante tuvo lugar en julio. El SUC presentó a la patronal unas nuevas bases de trabajo que, junto a aumentos salariales, pedía la jornada de seis horas.

No sé si fue la primera demanda de esta naturaleza en España. Pero no era una iniciativa local. Los anarcosindicalistas sevillanos no hacían sino poner en práctica el ya citado acuerdo de la AIT, refrendado en el reciente congreso confederal de junio de 1931 en Madrid, en un momento en el que el aumento del número de parados podía reducirse con su aplicación³⁰. La respuesta de la patronal fue negativa. Tras un intento de huelga general en el sector, el conflicto terminó a mediados de agosto con aumentos salariales y la renuncia a la reducción de la jornada. Todo ello en medio de la conflictiva semana del 20 al 26 de julio cuando la ciudad vivió convulsionada por diversos hechos violentos: enfrentamientos y muertos entre manifestantes y policía, bombardeo por el ejército de la taberna “Casa Cornelio” en la Macarena y el asesinato por una banda parapolicial de cuatro trabajadores comunistas en el Parque de María Luisa.

Para algunos autores estos incidentes fueron un paso en el choque frontal del anarcosindicalismo con el nuevo régimen. Estoy de acuerdo con esta interpretación, si se quiere decir con ello que los conflictos en curso y cómo lo abordaron las nuevas autoridades acabaron por ahondar la distancia de los

²⁹ Las peticiones de medidas para mitigar el paro en *El Liberal*, 13. 15. 16 y 19.3.1931. El nombramiento de delegados en el mismo periódico de fecha de 20 y 24..3.1931. La exigencia de las seis horas en los comunicados de las secciones de ladrilleros (13.3.1931), marmolistas (15.3.1931) y loseteros (16.3.1931). El mitin del primero de mayo, celebrado en el cine Oriente, intervinieron Juan Carrión, Francisco Reina, Emilio Calderón, Rafael Peña, José Ramón Moreno y José Sánchez Rosa.

³⁰ La prensa anarcosindicalista se había hecho eco de la petición de las seis horas en artículos publicados durante las semanas previas a la caída de la monarquía. Por ejemplo F. Muñoz-Caravaca, “Consignas de lucha. Por la jornada de seis horas” I y II, [*Solidaridad Obrera*, Barcelona, 15 de marzo y 2 de abril de 1931]. Con posterioridad insistieron en la cuestión Isaac Puente, “De actualidad. La jornada de seis horas” [*Solidaridad Obrera*, Barcelona, 12 de julio de 1932] y L. J., “Reivindicaciones inmediatas. Para atenuar el paro forzoso se impone la jornada de seis horas” [*Solidaridad Obrera*, Barcelona, 22 de febrero de 1932] También la editorial *Estudios* publicó una traducción del trabajo del sindicalista norteamericano de las IWW, J.A. Mac Donald, *La desocupación y la maquinaria*.

cenetistas con la República. Pero no si se quieren presentar como prueba de un plan acordado. Ninguna de las tres grandes huelgas que confluyeron en aquella semana trágica, con veinte muertos y casi medio centenar de heridos, tenían la finalidad manifiesta de desafiar al Estado. La de la construcción, en concreto, pretendía unas mejoras salariales y, sobre todo, disminuir los efectos del paro que se extendía por el sector mediante la reducción de la jornada de trabajo³¹.

El conflicto de los cerveceros de “La Cruz del Campo” se agrió por la disputa del espacio sindical entre anarcosindicalistas y comunistas y el asesinato de un cenetista fue el origen directo de los incidentes. Finalmente la huelga de la compañía Telefónica no pretendía otra cosa que la empresa norteamericana reconociera la acción sindical y mejorara las condiciones de sus trabajadores que, pocos meses antes, el ahora ministro de Hacienda, Indalecio Prieto definía como de colonial. Se trataba de un sector de trabajadores de escasa tradición sindical que prepararon la huelga de forma moderada y que recibieron una respuesta desproporcionada por parte de la multinacional: despidos preventivos y negativa a cualquier negociación. En realidad, más que un ataque a la República, lo que se puso de manifiesto fue la incapacidad de sus gobernantes por satisfacer las mínimas demandas que se esperaban de ellos.

El conflicto telefónico, en especial, significó que los intereses de Estado, de relaciones internacionales, primaron sobre los internos. A la hostilidad de la empresa se unió el acoso gubernamental. El fracaso de esta primera gran reivindicación nacional de la CNT, en un momento en el que sus comités estaban controlados por su sector más moderado, debilitó la posición de éstos en favor de los radicales que tuvieron sus mejores bazas en la quiebra del proceso de expansión nacional de la organización. Todos estos factores se pusieron de manifiesto la semana central de julio en Sevilla.

Tras la muerte de su afiliado la CNT se limitó a pedir la depuración de responsabilidades por lo ocurrido. Fue tras los enfrentamientos ocurridos al regreso del entierro cuando estalló la violencia que lejos de menguar fue atizada por dos decisiones: la de practicar numerosas e indiscriminadas detenciones, incluido el doctor Vallina, acusado de preparar una marcha de campesinos sobre la ciudad, y autorizar a un grupo de jóvenes derechistas a portar armas. La violencia continuó: la fuerza pública fue tiroteada y el ejército ocupó las calles. Mientras la CNT era declarada ilegal y se promulgaba el estado de guerra, los pistoleros derechistas aplicaron la ley de fugas a unos detenidos en el Parque de María Luisa y la artillería bombardeó la “Casa Cornelio”.

Las secuelas de estos hechos fueron importantes: el estado de guerra no fue levantado hasta el día 29, comenzaron a actuar los tribunales militares y se habilitó un barco como prisión de los numerosos detenidos. Pero, sobre todo, se puso de manifiesto que las autoridades republicanas hacían suya una vieja tradición de las

³¹ Durante la huelga de la construcción la CNT denunció el intento comunista de “recrear la CNT”. SUC, Sevilla, junio 1931. La convocatoria de huelga general de la construcción en Sevilla se decidió el 17 de julio y en el panfleto que la convocaba se hizo hincapié en la jornada de seis horas. SUC, Sevilla, julio 1931. Las bases acordadas en SUC, Sevilla, 12 de agosto de 1931. Juan Arcas. Todos estos panfletos se encuentran en el legado Diego Angulo depositado en la Real Academia de la Historia en Madrid. Agradezco al profesor José Manuel Macarro Vera el facilitarme copia de ellos.

autoridades españolas como era identificar la paz pública con el orden público. En este contexto hay que situar la visita que el secretario nacional de la CNT efectuó a Sevilla por esos días y los enfrentamientos que mantuvo con los anarcosindicalistas más radicales de la ciudad, representados por el SUC.

Pestaña llegó a Sevilla el nueve de julio dentro de la gira que efectuaba para consolidar los sindicatos en diversos puntos del país. Su llegada fue recibida con recelos por los sectores radicales, sobre todo a partir de que intentara mediar en la huelga que mantenía el SUC. Así, frente a las concurridísimas asistencias a las conferencias que impartió en los restantes sindicatos, la que dio en el de la Construcción fue escasa. El leonés la imputó a la influencia de “los elementos destacados del sindicato que se reúnen en el quiosco de bebidas de la plaza de San Pedro”³². Se refería al aguaducho que existía en la entonces plaza de Argüelles, propiedad de Pedro Bravo Sampedro³³, en el que acostumbraban a reunirse algunos de los más destacados anarcosindicalistas radicales sevillanos. Además, desaprobó las tácticas, de “hechos consumados”, del SUC. Le recriminó que no contara con el comité de la federación local para plantear el conflicto, la cuantía de las reivindicaciones y la táctica de presentar de forma escalonada las bases de trabajo de las secciones del sindicato.

Estas divergencias ponían de manifiesto las tensiones existentes en el anarcosindicalismo español. Tras más de un lustro de inactividad la CNT tuvo un espectacular aumento de afiliación. La consecuencia fue una febril actividad. De un lado de los propios trabajadores que querían recuperar las condiciones de trabajo perdidas y que se hicieran realidad las virtuales promesas reformistas de los nuevos gobernantes. De otro, los propios sindicatos buscaron afianzar su posición con el triunfo de los conflictos y, también, con su reconocimiento por parte de la patronal. La tímida actitud del gobierno para afrontar los cambios laborales, sus intentos de primar al sindicalismo socialista y el uso de las medidas represivas de siempre, no sólo señalaron los límites del reformismo republicano sino que acabaron, en pocas semanas, deteriorando las relaciones con los anarcosindicalistas y radicalizándolos. Si Pestaña representaba al sector partidario de una actuación más comprensiva con la República, con algunas de cuyas figuras se habían entretejidos incluso lazos de amistad, el SUC sevillano lo era del formado por una nueva generación de militantes cuyas expectativas y horizontes ideales se habían visto nutridos por los recientes cambios. Además, el SUC sevillano se componía de afiliados educados, en todo caso, en el radicalismo del sindicalismo campesino andaluz, muy alejado de la tradición sindical catalana a la que Pestaña representaba.

El SUC representaba la más estricta concepción sindicalista revolucionaria. El sindicato no era sino un esquema de la sociedad civil que se gestaba y, su método de acción era la acción directa: la huelga, el sabotaje, el boicot y el *label*. De ahí

³² Ángel Pestaña, 1.9.1931, “Informe de la delegación del CN de CNT desplazada a Sevilla durante los días 9 a 20 de julio de 1931”, *Boletín de la CNT de España*, Octubre 1931.

³³ Pedro Bravo Sampedro tenía unos sesenta años y era un activo militante de la federación local. Fue detenido en varias ocasiones acusado de coaccionar a patronos y esquiroleros durante conflictos. En 1932 la policía quiso implicarle en la muerte del médico comunista Díaz Ferreras. Para su biografía, además de las fuentes hemerográficas y orales, se han utilizado las entradas de Íñiguez (en prensa).

que su actividad reivindicativa durante esos años fuera intensa: catorce huelgas parciales o totales por problemas laborales y participación en otros paros, sectoriales o generales, en solidaridad con detenidos o deportados. Sobre todo en el periodo de los años 1932-1933. Posiciones que defendieron sus delegados, Juan Arcas y José González, en el congreso de la CNT de junio de 1931. En él, los delegados sevillanos se alinearon siempre con los sectores más radicales. Tanto en la cuestión de las relaciones con los comunistas como en la discusión de la posición que debía tomar la CNT ante la convocatoria de Cortes constituyentes. Punto del orden del día que, junto a otras delegaciones, propusieron sustituir por la discusión de un plan para implantar el comunismo libertario³⁴.

Hasta 1933, el SUC se vio cada vez más envuelto en la dinámica estrictamente reivindicativa, el enfrentamiento, cada vez mayor con las autoridades republicanas y, a partir de mayo de 1932, en los preparativos revolucionarios. Pintores, albañiles, ladrilleros, trabajadores de la empresa “Sociedad Anónima de Construcción” y de La Cartuja mantuvieron conflictos de diversa intensidad y duración³⁵. La pugna con las autoridades republicanas tuvo su mayor expresión en las deportaciones de destacados cenetistas tras la insurrección del Alto Llobregat catalán en enero de 1932. A la plana mayor del anarcosindicalismo catalán, le acompañaron en “esas vacaciones pagadas”, en palabras del ministro de la gobernación Casares Quiroga, a Bata y Fuerteventura los sevillanos Manuel Viejo, Fernando Uclés y Juan Arcas, tres de los más destacados militantes del SUC³⁶. Los preparativos revolucionarios, que desembocaron en el ámbito nacional en enero de 1933, tuvieron un precedente en Andalucía. Se acumularon armas y explosivos para acompañar la declaración de huelga campesina, prevista para mayo de 1932, contra de la intervención de los Jurados Mixtos Rurales. Detectados por las autoridades, el estallido de uno de los arsenales en Montellano originó el fracaso de la huelga prevista, una fuerte

³⁴ La delegación del SUC intervino en contadas ocasiones a lo largo de las catorce agitados sesiones del congreso cenetista. La primera para pedir la expulsión del delegado comunista Hilario Arlandis; otras dos en el transcurso del debate sobre la posición que debía tomar la CNT ante la convocatoria de Cortes Constituyentes para pedir la retirada del punto y otra para manifestar su protesta, con los sindicatos de la construcción de Barcelona, Cádiz y Valencia, por la aprobación de un dictamen. Finalmente participó en la creación del Comité de Relaciones Nacional de sindicatos de Construcción que tan importante papel tuvo durante los años siguientes. CNT (s.f.), págs. 26, 104, 112 y 137.

³⁵ Los pintores se pusieron en huelga en agosto de 1931 para rebajar las bases firmadas. Duró una semana y terminó con acuerdo (*El Liberal*, 4.8.1931 y *La Unión* 4 y 12.8.1931). A fines de este mismo mes fueron los albañiles quienes protestaron por el despido de 30 compañeros en una obra (*El Liberal*, 28.8. y 8.9.1931). En septiembre, los ladrilleros de la casa “Los Remedios” secundaron el boicot declarado contra ella (*El Liberal* 9.9.1931 y *Unidad Sindical* 21.10.1932) y los trabajadores de la “Sociedad Anónima de Construcción” en solidaridad con los huelguistas de la casa maderera “Hijos de Fernández Palacios” a la que también le habían declarado el boicot. A fines de mes, la muerte de un cenetista en un enfrentamiento con otros trabajadores originó una huelga de los albañiles (*El Liberal*, 29.9 y 1.10 de 1931). En 1932, en abril, hubo huelga en La Cartuja por el choque entre un capataz y un obrero (*El Liberal*, 23 y 27.4.1932 y *El Noticiero*, 27 y 28.4.1932).

³⁶ La CNT sevillana secundó la huelga general en apoyo a la insurrección de la comarca catalana (*El Liberal* 24, 30 y 31.1.1932). Tras la huelga, las autoridades decidieron la deportación de algunos de los más destacados anarquistas y comunistas de la ciudad. De éstos últimos el médico Díaz Ferreras. De los primeros Manuel Viejo, Sánchez Rosa, Juan y Miguel Arcas, Carlos Zimmermann, Fernando Uclés, Martínez de Haro, Juan Fernández y Sanz. Enviados a Cádiz, finalmente sólo se unieron a los deportados catalanes y valencianos Díaz Ferreras, Uclés, Viejo y Juan Arcas (*El Liberal* 16.2.1932). Otra muestra del enfrentamiento con las autoridades republicanas tuvo lugar en marzo de 1932 cuando la diputación, presidida por el socialista Hermenegildo Casas, despidió a algunos de sus obreros.

polémica con Vallina y un macro juicio en el que fueron procesados más de doscientos cenetistas sevillanos ³⁷.

La ruptura total de hostilidades entre el anarcosindicalismo y la República durante la primavera de 1932 incidió fuertemente en el funcionamiento de los sindicatos y radicalizó la situación social de la ciudad. Se promulgaron una serie de medidas legislativas destinadas a laminar la influencia de la CNT. A las leyes de Jurados Mixtos o de Asociaciones de abril de 1932, se le añadieron otras, como las de Defensa de la República o Vagos y Maleantes, que buscaban criminalizar las actuaciones cenetistas. Además, se produjo un auténtico alud de informaciones en las que se relacionaban a los sindicalistas con hechos violentos o de delito común. Ciertamente tenían una base real, pero la política represiva indiscriminada -que en muchas ocasiones terminaba con la absolución de los encartados- descubría también el interés gubernativo en utilizarlos para terminar con la CNT. El SUC como elemento destacado del sector más radicalizado del anarcosindicalismo sevillano fue protagonista de muchos de estos acontecimientos.

Eduardo Varela Valverde, sustituto en el gobierno civil de Vicente Sol, fue el ejecutor de la política republicana contra la CNT en Sevilla. Mantuvo los sindicatos clausurados y, como en los años veinte, persiguió a los encargados de recaudar las cotizaciones que, también como en épocas anteriores, se efectuaban en bares y trastiendas³⁸. Al acercarse la fecha de la matanza del parque de María Luisa las calles sevillanas se llenaron de guardias civiles, con órdenes de disparar, y aumentaron las detenciones. Como la de Juan de los Ríos, secretario del SUC que lo fue en el propio gobierno civil cuando pretendía entrevistarse con Varela³⁹. Mientras las autoridades se empleaban a fondo para dismantelar al anarcosindicalismo, se preparaba un complot monárquico que tendría en la capital andaluza uno de sus principales focos. Durante la mañana del 10 de agosto el general Sanjurjo, declaró el estado de guerra. Sin embargo, como en Madrid, el golpe fracasó y en la ciudad se declaró la huelga general.

La “sanjurjada” ayudó a que aumentara el ritmo de algunas de las reformas esperadas, como la agraria. Para la CNT sevillana significó volver a la legalidad y que regresaran los deportados a las colonias africanas. Aunque las diferencias con los gobernantes continuaban. Sus reivindicaciones parecían excesivas y contraproducentes. Así, para la UGT, estaban fuera de la lógica peticiones salariales que, decía, elevaban el precio de obras como las del relleno del cauce

³⁷ La explosión de las bombas de Montellano ocurrió el 16 de mayo y originó una amplia redada policial durante la que fueron detenidos numerosos sindicalistas y registrados y clausurados los locales. Tres días más tarde fue encontrado un depósito en Sevilla, en la calle cardenal Sanz y Forés 1 acc. El 25 de mayo comenzó la huelga en Sevilla en apoyo de la campesina. La secundaron los sindicatos de corchotaponeros y la construcción, después se fueron uniendo el resto. Hubo incidentes, explosiones de petardos, tiroteos contra la comandancia de carabineros, cuartel de sanidad y guardia de asalto y un carrero resultó muerto tiroteado, y otro herido. Sobre estos acontecimientos y la polémica con Vallina, Gutiérrez Molina (1996), págs. 32-35 y (1999), págs. 373-392. Sobre el juicio a los implicados, celebrado del 3 al 6 de octubre de 1933 y que terminó con la absolución de todos los acusados, además de la prensa local, las crónicas de Avelino González Mallada, su director, en *CNT*, 4-9.10.1933.

³⁸ Así, por ejemplo, el 3.7.1932 se informaba de la detención en un bar de diez cenetistas acusados de reunión clandestina. Entre ellos los militantes del SUC Manuel Ramírez y Antonio Hombrado.

³⁹ Para estos acontecimientos Macarro Vera (1985), págs. 249-251.

del Guadaira o la construcción del Hospital Militar. Pero la ruptura, como se ha dicho, era más profunda. Parte del anarcosindicalismo no esperaba ya nada de la República y se afanaban en organizar la revolución. En abril, el Pleno Nacional de Regionales de la CNT -su máximo órgano entre congresos- había decidido no sólo acceder a la solicitud de apoyo de la Federación Nacional de la Industria Ferroviaria (FNIF) sino aprovechar su huelga para vincularla al hecho revolucionario⁴⁰. Con tal fin se decidió la constitución de los comités encargados de prepararlo.

En Andalucía se formó un Comité de Defensa Regional, con sede en Sevilla, en el que se integraron Vicente Ballester⁴¹, secretario provisional de la regional, Rafael Peña⁴², como miembro de la FAI, y Juan Arcas, uno de los más destacados militantes del SUC, en representación de las Juventudes Libertarias⁴³. Durante los meses siguientes, además de la formación de los grupos de defensa, que serían la punta de lanza de la insurrección, y acopios de armas y explosivos, la CNT restringió al máximo la conflictividad. Mientras, se desarrolló un amplio movimiento de conferencias y mítines explicativos de la situación del capitalismo, el fracaso del reformismo republicano y la sociedad revolucionaria. Así, el SUC se negó a secundar la huelga general que la ULS convocó en noviembre en apoyo de los metalúrgicos⁴⁴. Por esas mismas fechas, Arcas, en compañía de Juan Méndez⁴⁵, viajaron a Barcelona con el fin de contactar con el Comité Nacional de Defensa cuyo secretario era Manuel Rivas⁴⁶, sevillano y antiguo militante del SUC. Sin embargo, apenas descendieron del tren fueron detenidos y encarcelados.

⁴⁰ Para estas cuestiones Gutiérrez Molina (1994), págs. 223-224 y 239-240.

⁴¹ Ballester fue, quizás, el más destacado militante de la CNT andaluza durante los años treinta. Comenzó a militar en los primeros años veinte y participó activamente en la reorganización de la CNT entre 1928 y 1930. Sustituyó al frente de la secretaría de la regional a Miguel Mendiola en 1932 ocupando el puesto hasta 1934 cuando se trasladó a Madrid como redactor del periódico *CNT*. Defensor de una alianza con la UGT, su participación en un mitin con Largo Caballero, en Cádiz en mayo de 1936, cercenó la posibilidad, de la que se había hablado, de convertirse en secretario nacional. Fue fusilado el 19 de septiembre de 1936 en su Cádiz natal. Una biografía suya en Gutiérrez Molina (1997), págs. 31-68.

⁴² Conocido como “El Portugués”, por haber nacido en Lisboa. Durante los años veinte militó en Sevilla antes de salir del país tras la dictadura de Primo de Rivera. A su regreso, volvió a la ciudad en donde encabezó la FAI regional, acudió al congreso de la CNT de 1931 y ocupó la secretaría de la regional andaluza en 1934 tras la salida de Ballester. Cargo que ocupó durante la guerra hasta 1937, cuando fue expulsado por atribuírsele responsabilidades en la pérdida de Málaga. En 1939 marchó al exilio. Primero a Francia y después a Panamá, donde murió en 1975. En Íñiguez (en prensa)

⁴³ En Gutiérrez Molina (1997), pág. 132.

⁴⁴ *El Noticiero Sevillano*, 4.11.1932 y *El Liberal* 11.11.1932.

⁴⁵ Vidriero, fue uno de los más importantes militantes de la CNT sevillana durante los años treinta. Secretario de su sindicato, miembro del comité regional y del Pro-Presos intervino en numerosos mítines y asistió a varios Plenos Nacional de Regionales. Fue fusilado, con 33 años, el 29 de agosto de 1936.

⁴⁶ Rivas había nacido en Sevilla y militado en el SUC hasta que, durante la dictadura de Primo de Rivera, abandonó el país. Cuando regresó lo hizo a Barcelona. Asistió al congreso de Madrid de junio de 1931, como miembro del Comité nacional de CNT. Tras la dimisión de Pestaña como secretario, lo sustituyó. Tras la constitución del Comité Nacional de Defensa ocupó su secretaría, a la vez que lo era, al parecer, de la FAI. En Íñiguez (en prensa).

Pero el otoño de 1932 no fue una balsa de tranquilidad para el SUC. La presión gubernamental continuaba, así como los enfrentamientos con los comunistas de la ULS y, sobre todo, tuvo que enfrentarse al intento de la UGT de romper el monopolio del sector que tenía el SUC. En septiembre, el sindicato socialista fundó una cooperativa para construir mil setecientas casa baratas. Las obras, como denunciaron los anarcosindicalistas, iban a servir para ejercer la cooptación de los obreros. Trabajarían quienes se afiliaran al nuevo sindicato socialista⁴⁷. Los anarcosindicalistas demostraron su fuerza cuando en octubre se entregaron las obras de la nueva cárcel. Tuvo que suspenderse el acto porque se descubrió que en el tejado de uno de los pabellones estaba escrito “CNT-FAI” mediante una combinación de tejas rojas y blancas⁴⁸. De otro lado, los preparativos revolucionarios no pasaban desapercibidos a las autoridades. Ya en septiembre, fue detenido Rafael Bonilla Valverde, contador de la sección de albañiles, mientras se ejercitaba en el uso de armas de fuego en la huerta de san Gregorio.

Durante octubre y noviembre la federación local hizo varios llamamientos públicos en los que atacaba a la república, se negaba a colaborar con las autoridades para ningún asunto y llamaban a la revolución. Lo mismo hicieron otros sindicatos como el de la Madera, del Vidrio o el Textil. El 6 de noviembre, en un acto público, el secretario regional Vicente Ballester, hizo un reclamo público a la revolución social. Desde comienzos del último mes del año las autoridades republicanas esperaban la intentona revolucionaria. Sobre todo tras el acuerdo del congreso de la FNIF de declarar una huelga general. Las precauciones aumentaron y se prohibieron las intervenciones de ferroviarios en los actos que se organizaban. Sin embargo, el hecho que más impactó fue la muerte de Fernando Uclés.

El destacado militante del SUC había vuelto del destierro en agosto. Desde entonces se había reincorporado al sindicato, ocupando la secretaría del comité de parados. En noviembre, en el transcurso de un tiroteo, había muerto un obrero comunista llamado Juan Navarro. La prensa del PCE acusó a Juan Arcas y a Uclés de ser los autores. Un mes más tarde, la noche del 9 de diciembre, unos militantes de la ULS se encontraban pegando carteles en la calle Amor de Dios, cerca de la sede de la CNT. Un grupo de cenetistas salió a la calle y se enfrentó a los comunistas. En la confusión, según unas versiones se le disparó la pistola que llevaba hiriéndose. Aunque para la CNT fue asesinado por los comunistas. La madrugada del día 13 falleció. Al día siguiente, su entierro se convirtió en una multitudinaria manifestación⁴⁹. Las vísperas revolucionarias no empezaban con buen pie.

La insurrección preparada por los anarcosindicalistas no terminaba de concretarse. La FNIF se dividió, tras acordar ir a la huelga general, sobre su carácter revolucionario y fue retrasando el inicio del paro que sería la señal para que comenzara la sublevación. Además, la policía estrechó el cerco sobre los arsenales

⁴⁷ *El Noticiero Sevillano* 9.9.1932 y “UGT. Federación Local. A los obreros de la Construcción. A la Opinión Pública”, 9.9.1932, RAH, Legado Diego Angulo.

⁴⁸ *El Liberal*, 2.10.1932.

⁴⁹ La muerte de Navarro en *El Liberal* 16.11.1932 y *Frente Rojo* 14 y 15.11.1932. Los incidentes, la muerte de Uclés y su entierro en *El Liberal*, 12, 14 y 15.12.1932. La versión de la CNT en *Solidaridad Obrera*, 16 de diciembre de 1932.

de los comités de defensa. Finalmente, a iniciativa del comité catalán, se fijó la fecha de la tarde del 8 de enero de 1933. Sin embargo, no era ese el acuerdo de coordinación que las regionales cenetistas habían decidido. Era el secretario del comité nacional de la CNT, quien tendría la última palabra y debía transmitir la notificación del comienzo de la insurrección. Pero también, como se ha dicho, Rivas era secretario del comité nacional de defensa y de la FAI. Cuando conoció que García Oliver y su grupo, tras la incautación por la policía de uno de sus principales depósitos de armas en Barcelona, había fijado unilateralmente la fecha de comienzo, envió un telegrama dándole el visto bueno.

La convocatoria era irregular y Rivas no la firmó como secretario nacional de la CNT. Por eso muchas localidades -conocedoras del mecanismo orgánico- no la secundaron. Incluso mandaron delegados a las comarcales desconvocándola. Fue lo que ocurrió en Andalucía. Aunque la matanza de Casas Viejas haya dado la falsa impresión de que la mecha de la insurrección había prendido en la región. En Sevilla la huelga general duró dos días secundándola mayoritariamente el SUC. Durante las semanas siguientes se repitió el ciclo de clausura de sindicatos, detenciones y despidos. Hechos que no impidieron que, en febrero de 1933, la sección de albañiles protagonizara nuevos conflictos en una casa particular y en las obras del hospital militar⁵⁰. En mayo y junio secundaron los paros convocados en protesta por las detenciones producidas tras la muerte del secretario de la patronal, Pedro Caravaca, y por las deportaciones a Huelva⁵¹.

A pesar de la represión y dificultades, el SUC no modificó su línea de actuación. En la apertura del segundo congreso de la CNT andaluza, celebrado a fines de marzo de 1933, Juan Arcas intervino para manifestar su convencimiento de que los delegados reafirmarían los principios “anti-políticos, anti-estatalistas y libertarios” de la organización⁵². Además el sindicato sevillano mostró su gran influencia al estar presente en la redacción de los dictámenes más comprometidos del comicio ⁵³ e

⁵⁰ *El Liberal*, 20.2.1933 y *CNT*, 5 y 20.4.1933.

⁵¹ Pedro Caravaca Rojé, secretario de la Federación Económica de Andalucía (FEDA) resultó muerto la tarde del 20 de mayo a consecuencia de los disparos que sobre su coche de caballos efectuaron dos personas en la calle Peral. Durante los días siguientes fueron detenidos hasta sesenta destacados militantes cenetistas en una infructuosa e indiscriminada búsqueda de los autores. *El Liberal* 21-24.5.1933. Mientras que a principios de junio una treintena de ellos fueron enviados al penal de El Puerto de Santa María, otros treinta y seis, embarcados en una cañonera de la Armada, fueron trasladados a Huelva en lo que se entendió como una deportación encubierta y originó una huelga general de protesta de los sindicatos más afectados: construcción, madera y corchotaponeros. Entre los trasladados a la capital onubense estaban Julián Arcas, el tesorero del SUC Manuel Soto Rojo -asesinado el 1 de agosto de 1936 en las inmediaciones del cementerio de San Fernando- y el albañil Antonio Montilla, fusilado el 15 de enero de 1937. *El Liberal*, 25.5-5.6.1933, *CNT*, 2,5 y 8.6.1933 y AHN, Gobernación, legajos 40A y 58A. Todos ellos fueron puestos en libertad a fines de junio. *El Liberal*, 24.6.1933. Unos meses después, en octubre, el comisario de vigilancia Pedro Rivas detuvo a José Siliceo acusado de ser el autor material del asesinato. Según la versión policial, el crimen fue planeado por un comité formado por Ballester, Aroca y Rivero, y encargado a Siliceo, que trabajaba en las obras del hospital militar, por ser el menos conocido.

⁵² *CNT*, 28.3.1933.

⁵³ El delegado del SUC, Juan Arcas, intervino en las ponencias que debatieron las cuestiones de las responsabilidades de la huelga campesina de mayo de 1932; la controversia entre el doctor Vallina con el ex-secretario de la regional, Miguel Mendiola Osuna y Carlos Zimmerman y la formación de las Federaciones Nacionales de Industria.

intervenir en el debate sobre la jornada de seis horas, advirtiendo que sólo era una reivindicación que tenía sentido si se convertía en motor de movimientos que mejoraran la capacidad revolucionaria de la clase obrera.

El anarcosindicalismo sevillano se resintió de mantener tantos frentes de lucha. En concreto, si bien el SUC conservaba el control del ramo, su consideración de avanzadilla del sector más radical le hacía objetivo no sólo de las autoridades, sino de la enconada lucha que mantenía la CNT con la ULS comunista por dominar el espacio sindical de la ciudad. Durante los primeros meses de 1933 el sindicato fue vinculado por las autoridades con hechos como los atentados, en enero, contra la sede del PSOE y la UGT en la calle Santa Ana⁵⁴; el domicilio, en abril, del vicepresidente de la patronal de los ladrilleros⁵⁵ y, en mayo, la casa de José María Ybarra⁵⁶. También militantes del SUC fueron detenidos tras la muerte del médico comunista José Díaz Ferreras⁵⁷. Por estos hechos la sede del SUC, en la calle Muñoz Torrero nº 1, fue clausurada.

El cerco de las autoridades aumentó tras la llegada en mayo de Alonso Mallol como gobernador civil y la muerte de Pedro Caravaca. Aunque por esas fechas se mantenían las clausuras de los locales cenetistas, Mallol venía dotado de poderes especiales para aplicar la ley de Defensa de la República. Aun así, por esos mismos días, el sindicato de la Madera sevillano, se puso en huelga por la consecución de la jornada de seis horas. Aunque el SUC, acosado por clausuras y detenciones, no consideró, en agosto, que pudiera secundar una huelga nacional del ramo tal como se discutió en la asamblea de sindicatos de la construcción de la CNT celebrada en Madrid.

Poco antes el gobierno había decidido dar una vuelta de tuerca a su presión y anunció el descubrimiento de un complot anarco-monárquico. Por todo el país se sucedieron las detenciones y clausuras de locales cenetistas. En Sevilla, los arrestados ascendieron a setenta y la policía registró los locales de los sindicatos incautándose documentación y destrozando el mobiliario. Circunstancias que fueron aprovechadas por la patronal de la construcción para denunciar ante el Jurado Mixto las bases de trabajo que había firmado en el verano de 1931 con el

⁵⁴ La explosión de unas bombas junto a una de las ventanas de la Casa del Pueblo ocasionó trece heridos. Tras ser detenido el secretario de la sección de albañiles, Prisco Ruiz Verdugo, en los días siguientes también lo fueron Antonio Gutiérrez y Juan Tejada quienes declararon que les dieron los explosivos en la sede del SUC en la calle Muñoz Torrero. *El Liberal*, 21, 24 y 26.1.1933.

⁵⁵ A comienzos de abril los obreros que trabajaban en la construcción del Hospital Militar se pusieron en huelga en protesta por el despido de un grupo que se había negado a descargar materiales de una casa boicoteada por no aceptar el “conduce” que exigía la CNT para el transporte de mercancías. El 12 de abril estalló una bomba en el domicilio del vicepresidente de patronal de ladrilleros, Jacinto Flores. *El Liberal*, 4, 13 y 15.4.1933.

⁵⁶ La bomba explotó la noche del dos de mayo. Entre los numerosos detenidos se encontraba José Piñero Zambrano. Este militante, tras su detención marchó a Madrid y participó en la expansión del SUC madrileño junto a Cipriano Mera y Teodoro Mora. *El Liberal*, 3 y 4.5.1933.

⁵⁷ Díaz Ferreras fue tiroteado, en su casa de la calle Santiago 40, tras la muerte de un panadero cenetista que no había secundado la huelga convocada por la comunista sociedad de Panaderos. Del SUC fueron detenidos, su secretario Manuel Naranjo Rodríguez, Manuel Galván Rodríguez, tesorero, y José Domínguez Carranza, que por esas fechas trabajaba de panadero. Además de Pedro Bravo Sampedro. En *El Liberal*, 21, 22, 23 y 26.4.1933 y 6.5.1933; *CNT*, 26 y 28.4.1933 y 3.5.1933 y *El Correo de Andalucía* 27.4. y 4.5.1933.

SUC⁵⁸. La ofensiva la coronó la suspensión judicial de la CNT en septiembre y el traslado de la mayoría de los directivos de los sindicatos detenidos al penal de El Puerto de Santa María⁵⁹. A la vez, se reprodujeron las detenciones de recaudadores de cotizaciones y la criminalización del sindicalismo. La muerte de un capitán de la guardia civil durante un atraco originó la detención indiscriminada de ochenta albañiles que trabajaban en las obras del hospital militar⁶⁰. Además, Antonio Naranjo Rodríguez, secretario del SUC, fue acusado de organizar el hundimiento de unas barcas en san Jerónimo, dedicadas al transporte de arena⁶¹.

Aunque clausurado y perseguido, el SUC pudo mantener su estructura. Durante el otoño de 1933 rehizo sus comités, mantuvo el conflicto de los areneros y detuvo un intento de infiltración comunista en la sección de electricistas. Finalmente, aunque de una forma testimonial, secundó el movimiento de diciembre de 1933 que la CNT declaró tras su campaña abstencionista durante las elecciones y el triunfo de las candidaturas de derechas que dio a la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) la minoría parlamentaria más numerosa⁶². A pesar del nuevo fracaso insurreccional y de la grave crisis organizativa en la que se encontraba el anarcosindicalismo, desde una posición defensiva, iba a encontrar nuevas vías por las que transitar. Una de ellas fue el cambio de estrategia revolucionaria. Si hasta ese momento la CNT había considerado que no se podía contar con el socialismo, durante 1934 empezó a debatir si era posible llegar a una alianza revolucionaria con la UGT. Hecho avalado por el giro radicalizante que el sindicato socialista había dado desde septiembre de 1933.

Ese mes el PSOE había sido expulsado del gobierno. Sus aliados republicanos se habían rendido a Lerroux que consideraba demasiado izquierdista su presencia. Desde principios de 1934 el socialismo se radicalizó una vez rota su coalición y descontentos parte de sus afiliados por la escasa repercusión de las reformas. Tras el ascenso al poder de Hitler en Alemania y los sucesos de Viena, en febrero, que desmanteló a la todopoderosa socialdemocracia austríaca, se abrió paso la idea de

⁵⁸ La madrugada del 23 de julio de 1933 fueron clausurados todos los centros de la CNT. El recurso de la Cámara de la Propiedad de las bases de trabajo en *Boletín de la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana*, 4º trimestre de 1933.

⁵⁹ La suspensión judicial en *CNT*, 7.9.1933. Entre los trasladados a la ciudad gaditana se encontraban, además del secretario regional Vicente Ballester, Durruti y Ascaso que habían llegado a Andalucía para realizar una gira de propaganda y reorganizar los comités de defensa con vista a un nuevo intento revolucionario. Para estos acontecimientos Gutiérrez Molina (1994), págs. 275-285.

⁶⁰ La tarde del domingo cinco de agosto, en una taberna de la calle Diego de Merlo, fueron detenidos treinta militantes de CNT, de los que diecisiete fueron encarcelados, cuando liquidaban sellos de cotizaciones. *El Liberal*, 6.8.1933. El dieciséis de septiembre de 1933, el capitán de la guardia civil Juan Gil del Palacio resultó muerto tras el tiroteo que se produjo cuando intentaba evitar un atraco. En *El Liberal*, 19 y 23.9.1933; *CNT*, 15 y 23.9.1933 y *El Correo de Andalucía*, 20 y 23.9.1933.

⁶¹ Este sabotaje se produjo durante el conflicto que mantenía la sección de areneros. Fueron hundidas tres barcas dedicadas al transporte de arena desde Alcalá del Río. En *El Correo de Andalucía*, 4,5 y 27.10.1933.

⁶² Para el periodo comprendido desde el verano de 1933 hasta la insurrección de diciembre de ese año a escala regional y en Sevilla se pueden consultar Gutiérrez Molina (1994), págs. 279-285 y Macarro Vera (1985), págs.355-369, respectivamente. para la huelga general de diciembre en Sevilla también *El Liberal* y *El Correo de Andalucía*, 12 y 13.12.1933.

que la defensa del proyecto republicano español pasaba por oponerse, mediante la insurrección incluso, a la entrada en el gobierno de la CEDA, el partido de extrema derecha que había optado por la vía legal para desmontar el régimen.

La bandera de la nueva política socialista la enarboló Largo Caballero, veterano político socialista que iba a convertirse en el “Lenin español”. Fue suyo el “programa” revolucionario y ocupó la presidencia de la Comisión Mixta nombrada para preparar la insurrección cuyo detonante se fijó cuando entrara en el gobierno la CEDA⁶³. Preparativos insurreccionales que se efectuaron sin buscar el apoyo del anarcosindicalismo. Salvo en Asturias donde en marzo se firmó un pacto CNT-UGT. Aunque, la posibilidad de una alianza revolucionaria entre los dos sindicatos se discutía en las filas cenetistas desde finales de 1933. Tras el nuevo fracaso insurreccional y las primeras noticias de la radicalización socialista.

Por paradójico que pueda parecer, las primeras propuestas de pacto con los socialistas surgieron desde la federación madrileña de la FAI. La iniciativa la tomó el grupo “Los Intransigentes” que en diciembre de 1933 propuso la discusión de un texto “sobre la conveniencia de ir a una inteligencia con elementos socialistas a fin de garantizar el triunfo de la futura revolución”. Dictamen que fue hecho suyo, primero por el comité faista de Centro y, después por el regional de la CNT⁶⁴. Los artículos de Valeriano Orobón Fernández⁶⁵ a favor de una alianza con la UGT acabaron por situar en primera línea la discusión sobre la necesidad de rectificar la estrategia revolucionaria del anarcosindicalismo. Los fracasos insurreccionales del año anterior y la rectificación socialista sembraron la semilla para que, a pesar de las prevenciones, la CNT acabara por plantearse la necesidad de proponerle a la UGT un pacto.

La CNT andaluza, aunque se había opuesto, en el Pleno Nacional de Regionales celebrado en febrero de 1934, al pacto con los socialistas también reconocía que la situación era muy difícil. Los sindicatos, muchos de ellos clausurados, llevaban una vida raquítica y apenas se relacionaban con el comité regional. Su secretario, Rafael Peña insistió en la apatía y decaimiento que inundaba a los militantes en el pleno regional que se celebró en Sevilla en agosto, donde se discutió la necesidad

⁶³ Para la preparación insurreccional socialista que desembocaron en los hechos de octubre de 1934 se puede consultar, entre la amplia bibliografía existente, Ruiz (1988).

⁶⁴ El texto de “Los Intransigentes” en Archivo Comité Peninsular FAI, Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam (ACP FAI-IIHS), microfilm 149. La adhesión a la propuesta del comité regional de la CNT de Centro en “Actas del Pleno Nacional de Regionales de la CNT celebrado en Barcelona los días 10 a 12 de febrero de 1934”, Archivo Comité Nacional de la CNT-Instituto Internacional de Historia Social (ACN CNT-IIHS), microfilm 262.

⁶⁵ El artículo fue publicado en dos entregas en el periódico madrileño *La Tierra*. La primera, el día 29 de enero de 1934 y reproducida el 30 por ser recogida por las autoridades la edición anterior, tenía como título “Alianza Revolucionaria, ¡Sí!, Oportunismo de Banderías, ¡No!”. La segunda lo hizo el 31 titulada “La Plataforma de la Alianza”. Orobón Fernández, nacido en Cistérniga (Valladolid) en 1901 militó desde muy joven en la CNT. Durante la Dictadura de Primo de Rivera fue expulsado y se exilió a Francia. Nuevamente desterrado, tras participar en un mitin contra la monarquía y la guerra marroquí, se refugió en Berlín donde se integró en el secretariado de la AIT. Volvió a España tras la proclamación de la República militando activamente en la CNT madrileña, en constante relación con su sindicato de la Construcción, en mítines, conferencias y colaboraciones periodísticas. Sus tesis aliancistas, una especie de síntesis entre las posiciones faistas y treintistas, encontraron mucha oposición. Encarcelado en diversas ocasiones, su salud se fue deteriorando hasta su muerte en junio de 1936.

de llegar a acuerdos con la UGT. Aunque se aprobó sin oposición un dictamen contrario a la firma de una alianza con los socialistas, por desconfiar de sus verdaderas intenciones revolucionarias, se dejó una puerta abierta al permitir la firma de pactos locales en luchas de carácter económico y moral⁶⁶. De hecho, en junio, los sindicatos campesinos de la CNT de la provincia de Sevilla habían secundado, tras firmar un pacto, la huelga general convocada por la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra de la UGT⁶⁷. Convocatoria que fue seguida en la capital el día 15 de junio por diversos sindicatos. Entre ellos el de la construcción⁶⁸ al que las autoridades cerraron.

La delegación sevillana, uno de cuyos miembros era el secretario del SUC Andrés Naranjo, admitió su peligrosa situación. La federación local estaba hasta tal punto quebrantada que ni siquiera se había podido reunir en asamblea para ratificar los acuerdos que los sindicatos llevaban al Pleno. Posición que se agravó, cuando pocos días después, en el transcurso de un conflicto en una empresa inmobiliaria, dos personas murieron, una de ellas un maestro de obras. De nuevo los sindicatos cenetistas fueron clausurados⁶⁹. No extraña por lo tanto, que en octubre la CNT sevillana apenas interviniera. No sólo por haber permanecido completamente descolgada de los preparativos revolucionarios socialistas, sino también por las propias dudas de lo anarcosindicalistas. Salvo en Asturias, en el resto del país o bien, como en Madrid, los socialistas no mostraron demasiado interés en que la CNT participara en la insurrección o bien, como en Cataluña, los acuerdos del PSOE con republicanos y catalanistas retrajeron la adhesión anarcosindicalista.

En Sevilla, donde el paro comenzó el 4 por la noche, convocado por socialistas y comunistas, la CNT no se incorporó hasta dos días después. El SUC, por ejemplo, no lo hizo hasta el día 10. Aunque al día siguiente la normalidad era ya completa. Los sindicatos fueron clausurados y sus directivas encarceladas. Los calabozos de la plaza de España y el vapor “Vizcaya”, atracado en el puerto sevillano, se llenaron de detenidos. Comenzaban unos oscuros meses para el anarcosindicalismo sevillano⁷⁰. La derrota obrera en octubre supuso que la derecha republicana y la extrema derecha anti-régimen recuperara el control de la administración. Muchos de los más destacados golpistas de julio de 1936 ocuparon puestos claves a partir del nombramiento de José María Gil Robles como ministro de la Guerra en mayo de 1935. La mayoría de los sindicatos de la CNT estaban cerrados desde el principio del verano del año anterior, los que quedaban lo fueron en octubre. Hasta junio de 1935 no volverían a la normalidad. Sería el comienzo de una nueva etapa.

⁶⁶ La intervención de Peña en el Pleno Nacional de Regionales en “Actas del Pleno Nacional de Regionales de la CNT celebrado en Barcelona los días 10 a 12 de febrero de 1934”, ACN CNT-IIHS, microfilm 262. La discusión de un pacto con UGT la tuvieron los sindicatos andaluces el día 8 de agosto de 1934 en el transcurso del pleno que se celebró esos días en Sevilla. En “Actas del Pleno Regional de Locales y Comarcales celebrado en Sevilla el 6 de agosto de 1934 y días sucesivos”, ACNCNT-IIHS, microfilm 200.

⁶⁷ Sobre esta cuestión Gutiérrez Molina (1995), págs. 285-296.

⁶⁸ Para el desarrollo de la huelga campesina en Sevilla Macarro Vera (1985), pág. 392-393 y Gutiérrez Molina (1995).

⁶⁹ Este conflicto en *El Liberal*, 10 y 18.8.1934.

⁷⁰ Para las consecuencias de octubre de 1934 en Sevilla Macarro Vera (1985), págs. 407-409. La represión sobre el anarcosindicalismo en la correspondencia entre el comité regional de la FAI andaluza y el Peninsular en Barcelona, en ACPFAI-IIHS, microfilm 147.

6. El SUC y la jornada de seis horas (1935-1936)

Durante casi un año el anarcosindicalismo sevillano se debatió en una fuerte polémica interna. Tal como había ocurrido en otros momentos, durante la Dictadura de Primo de Rivera, la ilegalidad de los sindicatos reabrió tensiones. Dos fueron las principales cuestiones a debatir. De un lado la orientación de la organización específica andaluza y, de otro, la alianza revolucionaria con la UGT. En enero de 1935 surgió una tendencia en la FAI sevillana que propugnaba el cese de los lazos orgánicos con la CNT y la depuración de muchos de sus federados que habían ingresado en los grupos atraídos por la vitola de acción y violencia que la envolvía⁷¹. Respecto al segundo, el decidido apoyo que Vicente Ballester prestó a la alianza revolucionaria fue causa de intensos debates en los sindicatos cenetistas.

Ambos asuntos debieron influir en el seno del SUC donde algunos de sus militantes más destacados pertenecían a la FAI, o a los grupos de defensa confederal y se habían visto implicados en los más sonados sucesos violentos de los años anteriores. Sin embargo, poco conocemos. No he logrado identificar quienes formaban los grupos “Helios”, “Ácrata” y “Eliseo Reclús” que durante 1935 debatieron estas cuestiones. Algo más se conoce sobre la cuestión de la alianza. El comité regional de la CNT andaluza reconoció en agosto de 1935 que, aunque pensaban que la unidad sindical podía ser sólo un banderín de enganche electoral para socialistas y comunistas, también era una demanda ampliamente sentida en los sindicatos⁷². Para el SUC que controlaba el sector la cuestión, en todo caso, pasaba por la integración de aquellos que todavía no lo estaban en sus filas. Paso complicado tanto por el enconamiento de las relaciones con socialistas y comunistas durante los años anteriores, como por el ingreso de la ULS en las filas de la UGT a fines de 1935.

Aunque clausuradas, las secciones del SUC habían seguido funcionando. Las cotizaciones se recogían en tabernas y plazas con las habituales secuelas de detenciones y registros. Incluso, el despido de tres trabajadores de La Cartuja había sido respondido con una huelga que no terminó hasta febrero de 1936, tras el triunfo del Frente Popular en las elecciones⁷³. A partir de junio de 1935, una vez recobrada la actividad pública, la CNT sevillana comenzó a reorganizarse. Se nombraron nuevas directivas y las secciones volvieron a reunirse públicamente. Como en el resto del país, la principal preocupación de los anarcosindicalistas era retomar fuerzas y volver a dotar a los sindicatos del poder de actuación de los años anteriores. Además tenían que enfrentarse a las campañas de desprestigio que socialistas y comunistas propagaban por su actuación durante los sucesos de octubre de 1934.

Fue esta delicada posición la que, en parte, llevó a la CNT a hacer una tibia campaña abstencionista durante enero y febrero de 1936. Tras dos fracasos

⁷¹ Para esta cuestión Gutiérrez Molina (1993), págs. 116-121.

⁷² Rafael Peña, “Informe de la Confederación Regional del Trabajo de Andalucía y Extremadura” ante el próximo congreso mundial de la AIT”, ejemplar mecanografiado. ACPFAI-IIHS, microfilm 200.

⁷³ *El Liberal* 5, 24 y 26.1 y 26 y 28.2.1936.

insurreccionales, con miles de militantes encarcelados o procesados y sin capacidad para responder con un nuevo movimiento revolucionario a otro triunfo de las derechas, los llamamientos a la no participación electoral se dirigieron más a explicar su posición teórica que a boicotear las urnas. Además, si triunfaba la candidatura de izquierdas, estaba claro que la situación no iba a ser la de la primavera de 1931. Ahora las expectativas obreras, las de los cenetistas y un amplio sector de la UGT, sobrepasaban la de esperar las reformas legislativas. La conquista de las promesas más urgentes -reforma agraria y mejoras salariales y laborales- iba a ser un hecho inmediato. Triunfos que retroalimentarían la fuerza del sindicalismo. Porque aunque no existieran unas expectativas revolucionarias inmediatas, la experiencia del bienio radical-cedista, el ascenso del totalitarismo internacional y el avance de los grupos fascistas y golpistas nacionales, estaban muy presentes en los militantes cenetistas.

El renacer sindicalista de la primavera de 1936 estuvo señalado por dos hechos: la oleada de huelgas para recuperar o mejorar las bases de trabajo de años anteriores y la celebración en Zaragoza, a primeros de mayo, del cuarto congreso de la CNT. En Sevilla, tras el triunfo del Frente Popular, entre abril y julio, los trabajadores lograron recuperar quince de las bases de trabajo perdidas los dos años anteriores. Entre ellos pintores y carpinteros. El congreso confederal de Zaragoza, más allá de la valoración que se le haya dado, sirvió de estímulo para los cientos de miles de afiliados a los sindicatos cenetistas. Como ha escrito el historiador Graham Kelsey, el espectáculo de las muchedumbres que atestaron las calles de la ciudad aragonesa y abarrotaron la plaza de toros en el mitin de clausura, era la mejor prueba de que, a pesar de la clandestinidad y represión, el anarcosindicalismo resurgía con la fuerza que le proporcionaban los “millares de irredentos ... los constructores de la nueva España” que acudían a su llamada⁷⁴.

Fue este empuje el que estuvo detrás de las acciones que emprendió el SUC durante estos meses y que culminaron con la presentación de las bases de trabajo en las que exigió la jornada de 36 horas. Desde abril fueron frecuentes las noticias en las que aparecían miembros del SUC que acudían a los edificios que necesitaban reparaciones para efectuarlas y pasar a cobrarlas después a los propietarios. Así ocurrió en casas de la calle Enladrillada, de la condesa de Lebrija, en las obras de la casa de la Moneda y en la iglesia de El Salvador⁷⁵. Algunos de los propietarios pagaron, otros se negaron y el gobernador acabó interviniendo y deteniendo a los trabajadores. Sin embargo la gran apuesta del sindicato cenetista fue la elaboración de un nuevo contrato que, junto a una serie de aumentos salariales y otras reivindicaciones para reforzar al sindicato, se incluía la jornada de seis horas.

Las bases comenzaron a elaborarse en el mes de mayo. Siguiendo la costumbre fueron convocadas reuniones de las secciones donde se discutieron su contenido⁷⁶.

⁷⁴ En Kelsey (1994), págs. 320-323. Las frases entrecomilladas proceden del artículo de Augusto Alcrudo en *Diario de Aragón*, 12 de mayo de 1936, citado por Kelsey.

⁷⁵ Estos ejemplos en Macarro Vera (1985), págs. 463-464, *El Liberal*, 3.6.1936 y también en *ABC* de estos meses.

⁷⁶ El 15 de mayo se reunieron los adornistas, estuquistas y electricistas y el 22 todas las secciones en su local de la calle Hiniesta nº 25.

El día 16 de junio la patronal recibió las bases con un plazo de once días para contestar afirmativamente. En caso contrario el sector iría a la huelga general indefinida. La iniciativa de los sevillanos no era un hecho aislado. Surgía del acuerdo que la Comisión de Relaciones de Sindicatos de la Construcción de la CNT había tomado en Zaragoza en el transcurso de las jornadas del congreso confederal. Este comité había surgido en 1931 tras el acuerdo del congreso de ese año de crear las federaciones nacionales de industria. Los sindicatos del ramo, miembros en su mayor parte del sector más radicalmente anarquista de la CNT, consideraron que no era necesario fundar una estructura distinta a la sindical local y crearon un comité de relaciones para coordinar a los sindicatos. Comité que residió primero en Madrid, después en Cádiz y finalmente, de nuevo, en Madrid⁷⁷.

La reunión de Zaragoza estableció un calendario de movilizaciones en torno a la plataforma aprobada en el pleno nacional de sindicatos de la construcción celebrado en Madrid a mediados de abril de 1936 ⁷⁸. Cuatro eran las reivindicaciones más importantes sobre las que girarían las bases que en las semanas siguientes presentaron los más importantes sindicatos de la construcción del país. En primer lugar, la nivelación salarial, reduciendo las diferencias entre los sueldos de oficiales y aprendices. En segundo lugar, un grupo que incluía demandas de carácter laboral tales como generalización de un subsidio de enfermedad, cargo de las herramientas al patrón y pago de las jornadas perdidas por inclemencia del tiempo. En tercer lugar, la reducción de la jornada a seis horas como medio de atajar el elevado desempleo de los oficios del ramo. Finalmente, en cuarto lugar, el estudio de las misiones del propio comité de relaciones tras el hecho revolucionario.

Era pues una plataforma que aunaba a la vez las reivindicaciones más inmediatas, la preparación revolucionaria y el fortalecimiento de la organización. En la primavera de 1936 los sindicatos de la construcción de la CNT superaban en número de afiliados a los de la UGT y, sobre todo, controlaban los de algunas de las más importantes ciudades como Barcelona, Zaragoza, Valencia o Málaga, Granada, Cádiz y Sevilla en Andalucía⁷⁹. Pero buscaban extenderse por otras zonas, como Madrid, hasta entonces de predominio socialista. Si los sindicatos cenetistas lograban firmar bases con estas mejoras no sólo lograrían comerle espacio sindical a la UGT, que defendía recuperar la jornada de 44 horas, decretada por el gobierno republicano en 1933 y derogada en 1934 tras los sucesos de octubre⁸⁰, sino también extender su control sindical del sector. Como se verá más adelante estos elementos estuvieron presentes en el largo conflicto que se desarrolló en Madrid durante junio y julio.

⁷⁷ CNT, 16.12.1932 y 4.8.1933; *Construcción*, 11.4.1936 e *Informaciones*, 17.6.1936.

⁷⁸ *Construcción*, 11.4.1936.

⁷⁹ Los sindicatos de la construcción de la CNT agrupaban a unos 86.000 afiliados, frente a los 73.000 de la UGT. González Urién y Revilla González (1981), págs. 314-315.

⁸⁰ La posición de la Federación de la Edificación de la UGT en "Acta de la reunión ordinaria celebrada por el Comité Nacional de la Federación del Ramo de la Edificación el quince de marzo de 1936", Archivo Histórico Nacional, Sección Guerra Civil, (AHNGC),

Las bases que presentó el SUC sevillano giraban en torno a estos planteamientos y desarrollaban las que ya había presentado en el verano de 1931. Sus veinticinco puntos pueden dividirse en doce apartados que recogen todos los aspectos de la relación laboral en la empresa y entre patronal y sindicato. Se fijaba la jornada de trabajo, la cuantía de los salarios, despidos, desplazamientos, días festivos y paralización de los trabajos, destajos y horas extraordinarias, duración del contrato, acción y control sindical, enfermedades y ausencias del trabajo, vacaciones y organización laboral. Creaba una reglamentación completa en la que destacan dos aspectos: el reconocimiento y capacidad del sindicato para intervenir en cualquier asunto laboral y la marginación completa de los organismos estatales. Mientras el primero era cuidadosamente desarrollado, el segundo resaltaba precisamente por su total ausencia.

La reivindicación más importante era la reducción de la jornada a 36 horas. No sólo por el aumento de trabajadores empleados que su aplicación implicaba, sino también porque el salario real -con relación al tiempo trabajado- aumentaba si se le comparaba con las tarifas que en 1934 había implantado el jurado mixto tras el recurso de la patronal a las bases de 1930. Frente a las 12,24 pesetas diarias por ocho horas, las 12 que se pedían por seis, significaba un aumento de casi 0,50 pesetas⁸¹. También en relación con la idea de reducir el paro estaba la prohibición de contratar destajos y realizar horas extras. Este punto ya estaba en las bases de 1931, la diferencia es que ahora la posibilidad de realizarlas por causas extraordinarias -urgencia o peligro- quedaba a la decisión del sindicato⁸².

Si importantes eran la reducción de la jornada y el aumento salarial, mayor trascendencia, posiblemente, tenía el control de las relaciones y el mercado del trabajo por el sindicato. Una cuestión presente desde siempre en las relaciones patronal-sindicatos. El reconocimiento de la capacidad representativa de las organizaciones obreras siempre había sido puesto en cuestión, cuando no negada, por los empresarios. En los convulsos primeros años veinte y, aún durante la república, había estado presente en casi todos los conflictos. Los socialistas habían intentado la aprobación de una ley de control obrero que encontró una fuerte resistencia de las derechas. En junio de 1936, el contrato propuesto por el SUC significaba que pasaba a sus manos tanto el régimen de trabajo en las obras como la contratación.

⁸¹ En 1930 un oficial obraba 10 pesetas diarias. Es decir 1,25 a la hora. Las bases de 1931 situaron el salario en 11,50 pesetas, 1,43 a la hora. La misma relación que la que propuso la patronal en 1934 al pretender situar el salario de los oficiales en 11,44 pesetas diarias. El acuerdo del jurado mixto, 12,24 suponían 1,53 pesetas la hora. En Macarro Vera (1985), pág. 35. La evolución salarial del salario de los albañiles queda resumida en el siguiente cuadro

Evolución Salarial 1930-1936

	1930	1931	1934	Jurado Mixto	1936
Oficial	10,00	11,50	11,44	12,24	12,00
Ayudante	9,04	10,00	10,00	10,72	10,00
Peón	7,04	8,00	8,00	8,72	9,00

⁸² Puntos 9º y 19º de las bases de 1931 y 1936 respectivamente. Ver apéndice.

En 1931 el SUC se había limitado a plantear que las dudas que surgieran por el cumplimiento del pacto, o de las leyes sociales aplicables, las resolverían una comisión formada por dos patronos y otros tantos obreros. Ahora, cuatro puntos recogían detalladamente que desde la contratación de los trabajadores -que debían portar un volante de la sección correspondiente del SUC- hasta la acción sindical en los tajos -el SUC era reconocido como el organismo responsable para intervenir en la buena marcha de los trabajos, en todos sus aspectos, mediante sus delegados y comités de obras- pasaban necesariamente por manos de los cenetistas⁸³. A cambio, el sindicato se hacía responsable de la conducta de sus delegados y de evitar cualquier perturbación en los trabajos.

Menor importancia general, aunque de especial significado para el trabajador individualmente, tenía la regulación de los despidos y desplazamientos. En el primer caso se trataba de hacer efectiva la ya vieja reivindicación de que si la obra iba a acabar, o el constructor quería prescindir de algún obrero, tendría que avisarle con ocho días de antelación y proporcionarle dos horas diarias libres -o pagarle en la liquidación dieciséis horas extras- para que se buscara una nueva colocación. Era una conquista obtenida en 1931 pero que ahora llevaba anexa la regulación de un problema que se presentaba habitualmente. En muchas ocasiones el albañil, el palaustre, o el ayudante llevaba consigo su propia cuadrilla de peones. Pero también estaban los peones sueltos contratados por el patrono o que acudían al nuevo tajo en busca de trabajo. Situación que provocaba numerosos conflictos⁸⁴. También los desplazamientos habían sido origen de arbitrariedades por la ambigüedad de las zonas que se consideraban extrarradio. Por ello en 1936, además de confirmar las condiciones obtenidas en 1931, se especificó qué lugares señalaban el límite de la ciudad⁸⁵.

Los dos últimos puntos recogidos en 1931 y 1936 eran los referentes a festivos, paralización del trabajo por causas ajenas a la voluntad del obrero y la vigencia del contrato que se firmaba. En ambos casos era indefinida⁸⁶. Los festivos recogían la mentalidad anticlerical del anarcosindicalismo. Sólo se reconocía como festivo el domingo. Cualquier otro feriado sería abonado íntegramente por el patrono. Mencionando expresamente los días de fiestas religiosas. La paralización del trabajo por lluvia se regulaba no considerando causa suficiente que el día estuviera nublado. Aunque si comenzaba a llover y tenía que detenerse la obra, los salarios se abonarían íntegros y los trabajadores deberían permanecer en el tajo aprovechando el tiempo que fuera posible⁸⁷.

⁸³ Punto 1º de las bases de 1931 y puntos 1º, 2º, 3º y 5º de las de 1936.

⁸⁴ El punto 4º del contrato de 1936 especificaba que los oficiales serían admitidos con sus propios peones, los ayudantes lo harían sin ellos hasta que se cubrieran los puestos con los que existieran de sobra en la obra. Finalmente, serían admitidos los peones de los ayudantes sin que el patrón pudiera admitir por su cuenta a otros.

⁸⁵ Se aplicarían las tarifas de extrarradio, aumento de 50% salarial y pago de viaje y fonda, a partir de Huerta de San Antonio, Huerta del Lavadero, Grande, Huerta La Corza, Cruz del Campo, Gran Plaza, Cortijo Maestro Escuela, Eritaña, Tardón, Patrocinio y La Barqueta. Además, en 1936, se especificó que los coches que se utilizaran para el traslado de los obreros deberían estar reconocidos como útiles para el transporte de viajeros.

⁸⁶ En 1931 la denuncia, por una de las partes, debía hacerse con un año de antelación. En 1936 se le daba al SUC la iniciativa de modificarlo previa notificación.

⁸⁷ Puntos 6º, 7º y 8º de las bases de 1931 y 7º y 8º de las de 1936.

Pero la gran diferencia de las bases de 1936 respecto a las de cinco años antes radicaba en que también se incluía la regulación de otras cuestiones de vital importancia para los trabajadores como enfermedad, ausencias del trabajo, vacaciones, movilidad, categoría profesional o situaciones específicas de algunos oficios⁸⁸. Suponían sustanciales avances, completados con los que la legislación empezaba a dictar. Eran los casos del abono de ocho u once salarios por enfermedad, del disfrute de una semana de vacaciones pagadas al año o conservar la categoría con la que se entraba en una obra durante su ejecución. Pero también se recogían derechos que tropezaban con costumbres sociales de la época. Por ejemplo, que al nacer un hijo el obrero tuviera un día pagado estuviera o no casado o que los detenidos por cuestiones sociales, hecho nada raro, conservara los derechos referentes a vacaciones y despido.

Con la presentación de este contrato el SUC efectuaba un fuerte envite. A la patronal por el conjunto de reivindicaciones, a la UGT -que acababa de crear su propio sindicato del ramo- por el control del sector que suponía y, por último, a las autoridades. Tras cinco años, durante los que habían intentado imponer un sistema de mediación administrativa, mediante la creación de los Jurados Mixtos y el desarrollo de las delegaciones del ministerio de Trabajo, el anarcosindicalismo sevillano persistía en su táctica tradicional, la acción directa, negándose a la intervención estatal. En un panfleto repartido por las calles sevillanas esos días, el SUC dejaba claras sus intenciones: no aceptaría la intervención del jurado mixto⁸⁹. Además, para evitar las críticas que había recibido en 1931, junto a las bases de los albañiles -el 70% de los afiliados- se presentaron las de otras secciones, como pintores y marmolistas, y las de los trabajadores de la madera y metal que intervenían en la construcción. Caso de los carpinteros, encofradores, barnizadores, hojalateros, plomeros o calefactores.

Mientras la patronal estaba a la espera de recibir la nueva propuesta, los cenetistas denunciaron el desinterés de las autoridades municipales y eclesiales por realizar una serie de obras pendientes. Decían que unas por desidia y otras por boicotear al régimen republicano, provocaban que aumentara el número de parados del ramo⁹⁰. Se calentaban motores, junto a la ejecución de obras sin permiso de sus propietarios, para una posible huelga. Desde el día 16, en el que la patronal recibió el contrato sus interlocutores comenzaron a moverse. Los empresarios mantuvieron un absoluto silencio público, como la prensa. Los sindicalistas dejaban pasar los días preparándose para un posible conflicto. Desde el día uno los trabajadores de la construcción de Madrid se encontraban en huelga por un contrato muy parecido al sevillano. Además, en abril, la ciudad se había incorporado a la trama golpista que desde Navarra estaba organizando el general

⁸⁸ Puntos 5º, 9º, 10º, 11º, 12º, 14º, 15º, 17º, 18º, 22º, 23º 24º y 25º del contrato de 1936.

⁸⁹ CNT-SUC, junio, 1936. RAH, Legado Angulo, legajo 11-8989.

⁹⁰ Entre las obras paralizadas estaban las de terminación de la fachada sur de la Catedral, del pináculo de la puerta de Palos y del Patio de los Naranjos. Además de las del puente de Triana, la restauración de la fachada del hospital de la calle don Fadrique y otras dependientes del ayuntamiento. Fueron los canteros y marmolistas quienes denunciaron la actitud del cardenal, que había rechazado una subvención estatal en 1929, de boicotear al régimen. CNT-SUC. La sección de Canteros y Marmolistas al Pueblo de Sevilla. RAH, Legado Angulo, legajo 8989 y *El Liberal* 14.6.1936.

Mola⁹¹. Preparativos a los que no eran ajenos núcleos de civiles ligados al carlismo, Falange o Renovación Española. Entre cuyos miembros se encontraban algunos de los más importantes dirigentes de la patronal de la construcción⁹².

El clima de la ciudad estaba enrarecido. Las autoridades, y otras destacadas personalidades de la ciudad, tenían cada vez mayores noticias de los preparativos golpistas y una huelga de alquileres se extendía por la ciudad. Nada de mayor gravedad que los sucesos que ya hubieran vivido las calles sevillanas. Pero cuando terminaba la primavera de 1936 la diferencia era que la incapacidad de los republicanos para realizar el programa reformista había aumentado sin el apoyo de sus aliados socialistas en 1931. De otro lado, monárquicos, extrema derecha y militares golpistas se habían rehecho, abandonado cualquier veleidad de acatamiento constitucional y tenían muy avanzados los preparativos del golpe de estado. Además, el anarcosindicalismo no sólo no había desaparecido ni renunciado a su finalidad revolucionaria, tras fracasos insurreccionales y represiones, sino que se rehacía y presionaba, ahora con el apoyo de amplios núcleos de la UGT. No era una situación revolucionaria, pero tampoco de espera. Quienes provocarían la revolución y el hundimiento del estado republicano serían los golpistas. Aunque para eso faltaban todavía unas semanas.

Pasados unos días, el SUC hizo público que había presentado a la patronal, tras estudiar las condiciones de trabajo del sector y el precio de las subsistencias, un nuevo acuerdo. El plazo expiraba el día 27. Si para entonces no estaba aprobado, habría huelga. Poco conocemos de las gestiones que se desarrollaron esos días. Algunas informaciones orales hablan de fuertes presiones, incluso enfrentamientos físicos, de los que no hemos encontrado ningún rastro documental⁹³. Es el mismo caso de otra hipótesis que se presenta atractiva y que, desde diferente punto de vista fue denunciada en el caso de la huelga madrileña: la patronal, conocedora de la inminencia del golpe de estado no tuvo ningún problema en firmar un acuerdo que pensaba iba a durar unos pocos días. Teoría que puede encontrar sustento en el hecho que durante las semanas siguientes al acuerdo se produjeran numerosos enfrentamientos por su cumplimiento. Hecho que encaja en la estrategia de la tensión que practicaban los golpistas en la ciudad, exacerbando el clima de inseguridad⁹⁴.

Fuera como fuere la tarde del 25 de junio comenzó una reunión entre patronal y sindicalistas en la nueva sede del SUC en la calle Valle nº 10. Se trataba de culminar los encuentros que se habían sucedido desde tres días antes y firmar un

⁹¹ Para los preparativos golpistas en Sevilla, Ortiz Villalba (1997), págs. 44-72.

⁹² Las firmas de los patronos que aparecen en las bases son en su mayoría ilegibles. Entre las identificables están las de Manuel Rojas, familiar del ganadero Gabriel Rojas, José María Jiménez, en representación de la Sociedad Anónima de Construcciones, propiedad de la familia Rojas Marcos, Antonio Durán, Ángel Mensaque y Pedro Colomé. Otro importante dirigente de la patronal sevillana eran Barráu.

⁹³ Entre los más antiguos militantes de la CNT era frecuente referirse a estos enfrentamientos. Hoy día, desgraciadamente, no podemos ya contar con su testimonio.

⁹⁴ Ortiz Villalba (1997), págs. 70-71, hace referencia a que, durante los días previos a la sublevación, derechistas y personas pagadas se subían a las azoteas y disparaban en repetidas ocasiones al aire para crear ese clima de inseguridad y rechazo al régimen.

acuerdo que evitara la huelga. La principal divergencia radicaba en la jornada de 36 horas. Tras diez horas, bien entrada ya la madrugada del día 26, patronos y obreros estampaban sus firmas ⁹⁵ al pie del documento que recogía la totalidad de las propuestas sindicales. Compromiso que quedaba a la ratificación de una asamblea general del sindicato. Se celebró el 28 y la práctica totalidad de los asistentes dieron su aprobación. Al día siguiente el contrato entró en vigor.

Sus repercusiones no fueron sólo para los directamente afectados. También se extendieron a otras localidades como Madrid y Valencia. Pocos minutos después de firmado el acuerdo, Juan Arcas, secretario del comité sindical, envió sendos telegramas a los sindicatos de la construcción de esas capitales anunciándoles que habían alcanzado las 36 horas. En la capital levantina, en mayo, se había firmado unas bases en las que se recogían las 40. Los sevillanos pretendían que se reabriera el conflicto para igualarse. Mayor trascendencia tenía para los madrileños que, como sabemos, desde comienzo de junio estaban inmersos en una dura huelga -junto a la Federación Local de la Edificación de la UGT- en la que no sólo se jugaba la mejora de las condiciones de trabajo, o la jornada de 36 horas, sino también la primacía sindical en la capital del reino en un ramo que reunía a más de cincuenta mil trabajadores⁹⁶.

Las bases apenas se aplicaron durante dos semanas y, aun así, en medio de las dificultades ya explicadas. El 18 de julio la sublevación militar produjo un cambio completo en la situación política y social del país. Al fracasar el golpe de estado en amplias zonas, la respuesta popular originó un proceso revolucionario que se superpondría al conflicto bélico. No fue este el caso de Sevilla, como el de la mayor parte del valle del Guadalquivir. Estas comarcas, sometidas a una auténtica ocupación colonial por la intervención de las tropas africanas, quedaron sometidas durante el verano. La represión que se produjo no puede de ninguna manera atribuirse a las operaciones militares. El calificativo más adecuado es el de matanza. Para los sublevados no se trataba sólo de sustituir las instituciones y personas del régimen republicano sino de borrar de la faz de la tierra a la “otra España” eliminándola físicamente. El anarcosindicalismo formaba parte de los llamados a desaparecer.

7. Los irresponsables: anarquistas y anarcosindicalistas sevillanos

⁹⁵ Por el SUC la firmaron Juan Arcas, Andrés Naranjo, Benito Moreno, Prisco Ruiz, José Marín y otro de firma ilegible. Como se señala en el apartado 6º eran los más destacados militantes del sindicato.

⁹⁶ El sector de la construcción había estado controlado hasta 1933 por la UGT. El anarcosindicalismo se desarrolló a partir de una pequeña sociedad de albañiles en la militaron algunas de las más importantes figuras del sindicalismo madrileño como Cipriano Mera, Teodoro Mora o David Antona. En noviembre de 1933, tras el éxito de los cenetistas en un duro conflicto con una de las más importantes empresas, Hormaeche, el SUC madrileño se desarrolló espectacularmente poniendo en peligro la primacía de la ugetista Federación Local de la Edificación. La huelga de junio de 1936 comenzó el primer día de ese mes, fecha fijada en una multitudinaria asamblea CNT-UGT celebrada el sábado 16 de mayo en la plaza de toros de Las Ventas. A pesar de las diferencias que acabaron enfrentando a ambas sindicales, por la aceptación o no de un jurado mixto creado por el gobierno a fines de mes, el 18 de julio la huelga continuaba. Afectó a todas las actividades del sector y paralizó otras actividades de la ciudad. Se produjeron numerosas detenciones, choques entre las fuerzas de orden público y huelguistas y entre éstos y quienes, durante julio, comenzaron a reincorporarse al trabajo. Un desarrollo detallado del conflicto en Gutiérrez Molina (1986) y Juliá (1988).

Los oficios de la construcción fueron un vivero constante de destacados militantes del anarquismo sevillano. Algunos de sus nombres más conocidos fueron albañiles, ladrilleros o trabajadores de la fábrica de La Cartuja. La mayoría de ellos nacidos en pueblos de la provincia y que acudieron a la capital atraídos por la posibilidad de encontrar trabajo. Son los casos de Juan Negroles del Valle, Manuel Viejo Artal o los hermanos, Juan, Miguel y Julián Arcas Moreda. Incluso quien llegaría a ser el político sevillano más destacado de este siglo, Diego Martínez Barrio, hijo de albañil, trabajó en ese oficio durante su juventud e ingresó en los grupos anarquistas antes de convertirse en tipógrafo, republicano y cabeza máxima de la masonería española. Su firma es frecuente encontrarla en la prensa ácrata andaluza de principios de siglo⁹⁷.

En esta línea, trabajadores de la construcción, como Eduardo Domarco, representaron a las sociedades sevillanas en los congresos de la FSRRE a principios de siglo, o sufrieron, como Victorio Guerra Palma, la represión policial a consecuencia de conflictos como el de La Cartuja de 1901. Las actividades de uno de estos militantes llenan el primer tercio de siglo y son paradigma de esa generación de activistas que, desde el anarquismo, dedicaron sus esfuerzos a la organización obrera, primero en las sociedades de resistencia y después en los sindicatos únicos. Se trata de Manuel Viejo Artal.

Viejo era ladrillero de profesión, aunque a lo largo de su vida trabajó en otros oficios como el de aceitunero. En la década de los treinta tenía más de cincuenta años. Aunque desconozco su localidad de nacimiento, coetáneos suyos nos dicen que procedía del mundo rural. En los años veinte colaboró con Vallina en la redacción de la revista *Páginas Libres* y tuvo una intensa actividad en la vida orgánica del anarcosindicalismo sevillano. Entre 1918 y 1923 ocupó puestos importantes tanto en la sociedad de Ladrilleros, a la que representó en el congreso fundacional de la CNT andaluza, como en los comités regional andaluz y nacional de la Confederación cuando éste se trasladó a la ciudad hispalense en 1923.

A Viejo, se le recuerda en los medios libertarios más como anarquista que como sindicalista. Presidente del comité del SUC en 1920, participó en la creación de la Liga de Inquilinos, que tanta actividad tuvo durante esos años, y gustaba de discutir de filosofía y participar en actos públicos. Asiduo visitante de las cárceles fue procesado por delitos de opinión y acusado de inspirar el atentado contra la procesión del Gran Poder en abril de 1921. Durante los años treinta era un referente del anarcosindicalismo local. Hasta tal punto era considerado influyente por las autoridades que, en 1932, fue uno de los deportados a África tras la insurrección del Llobregat catalán. Su pista se pierde en 1936 tras la sublevación militar.

Junto Viejo, trabajadores de la construcción que ocuparon importantes puestos en la organización obrera entre 1918 y 1923 figuran Ángel Guerrero y Antonio Barcia, delegado del sindicato a la asamblea cenetista andaluza de enero de 1919 en Sevilla, o Miguel Carmona presidente de la directiva de la sociedad de albañiles ese mismo año. Sin embargo, tres son las figuras que resaltan durante estos años Manuel Carrera de la Osa, José Gallango Herrera y Juan Negroles del Valle. Tres

⁹⁷ La militancia anarquista de Martínez Barrio (1983), pág. 11. Artículos suyos en la prensa anarquista en *El Noticiero Obrero*, Sevilla 1901 y *El Proletario*, Cádiz, 1902, entre otros.

de los jóvenes sindicalistas que durante los años previos a la dictadura de Primo de Rivera hicieron frente a la ofensiva gubernativa y patronal para desarticular al anarcosindicalismo sevillano.

Los tres presidieron la directiva del SUC y fueron relacionados por la policía con los grupos de acción anarquistas que utilizaron la violencia. Negroles del Valle fue acusado en 1920 de atentar contra Aníbal González, arquitecto y propietario de una empresa del sector, y, durante la dictadura de Primo de Rivera, fue uno de los anarcosindicalistas que, en la clandestinidad, mantuvo contactos con los comunistas, muchos de cuyos más importantes dirigentes eran antiguos cenetistas. Negroles murió en diciembre de 1926 al caer desde el espárrago que estaba colocando en la armadura de la casa Amstrong, en la avenida de Miraflores. A su entierro asistió un gran número de trabajadores.

Durante los conflictivos años previos a la dictadura de Primo de Rivera, el sector de la construcción proporcionó numerosos militantes que se vieron implicados en hechos violentos. Una constante que se reprodujo durante la Segunda República. El SUC representó en ambos períodos el anarcosindicalismo más militante. Abanderado de las nuevas directrices organizativas y reivindicaciones. Fue el primer sector en Sevilla en constituirse en sindicato único y, en la década de los treinta, en reivindicar la jornada de seis horas. Además, sus filas surtieron a los grupos de militantes que no sólo hicieron frente a la presión gubernamental o patronal con la violencia, sino que se convirtieron en la columna vertebral del sindicalismo y anarquismo sevillano.

Militantes del SUC como Felipe del Casar, Manuel Galván Rodríguez, Miguel León Sánchez, Manuel León Alonso, Andrés Naranjo Rodríguez, Manuel Soto Rojo, José Pareja Pérez, José Piñero Zambrano, Manuel Rivas, Juan de los Ríos Sañudo, Francisco Ruiz Verdejo, Vicente Sánchez Granados, José Silíceo Victorio, Fernando Uclés Muñoz o los hermanos Arcas, ocuparon puestos no sólo en el sindicato sino en los comités local o regional de la CNT y la FAI. Además de ser los impulsores de la creación en la ciudad de las Juventudes Libertarias. Así, Juan Arcas y Felipe del Casar fueron secretarios locales de la organización juvenil. Del comité regional de la CNT formaron parte León Sánchez y Hombrado Padilla. Este último, tras abandonar la Confederación, creó en 1936 el sindicato de la construcción de la UGT. Del comité de la Federación Local de la CNT fueron García de la Rimada y Juan Arcas. En los comités faistas estuvieron José Hernández, Galván Rodríguez y Sánchez Granados.

Del SUC sevillano, también, surgieron hombres que terminaron desarrollando su actividad fuera de la ciudad. Entre los más destacados caben señalar dos: Piñero Zambrano y Manuel Rivas⁹⁸. El primero había iniciado su militancia en los años veinte y se incorporó a la FAI en los treinta. Lebrijano, se trasladó a Madrid hacia 1933 y se incorporó al recién creado sindicato cenetista madrileño. Tras el inicio del conflicto en el verano de 1936 se hizo cargo de la oficina de las milicias andaluzas hasta 1939. Durante los primeros años del régimen franquista continuó militando en la clandestinidad realizando labores de enlace con diversos comités nacionales. Finalmente se exiló en Francia en donde permaneció ligado a la CNT hasta su muerte en 1985.

⁹⁸ Para ambos, además de fuentes hemerográficas y bibliográficas, la entrada a su nombre en Íñiguez (en prensa). Salvo indicación contraria, lo mismo para las fuentes de las siguientes páginas.

Rivas había nacido en Sevilla. Albañil, abandonó la ciudad durante la dictadura de Primo de Rivera para trasladarse a Portugal. Hacia 1930 regresó a España asentándose en Barcelona. Ya en ese instante era un militante conocido pues formó parte del comité nacional de Ángel Pestaña y, en 1932, le sustituyó en la secretaría nacional de la CNT. Miembro de la FAI, fue el encargado de coordinar la insurrección de enero de 1933. Encarcelado en diversas ocasiones continuó ocupando importantes puestos en el SUC barcelonés. Muy cercano a Juan García Oliver, se convirtió en su secretario en el Comité de Milicias Antifascistas de Barcelona en 1936. Al término del conflicto emigró a México donde protagonizó uno de los más sonados casos de transfuguismo al marxismo.

Entre los llamados “hombres de acción” del anarquismo sevillano destacaron dos militantes del SUC que alcanzaron gran renombre: Manuel Soto Rojo y José Silíceo Victorio. Soto Rojo fue tesorero del sindicato y la policía le implicó en 1932 en el atraco a la fábrica de vidrios “La Trinidad”, el tiroteo de un tranvía y la fabricación de explosivos. En 1933 tuvo que huir a Tomares para escapar a la persecución policial que le acusaba de haber provocado el incendio de un comercio de la calle Francos, a consecuencia del cual murió un vigilante. Hombre culto, al que gustaba discutir de filosofía, se convirtió en una de las “bestias negras” del anarquismo sevillano. Detenido en numerosas ocasiones, las autoridades le aplicaron la ley de vagos y la prisión gubernativa para mantenerlo encarcelado. En 1933 fue acusado de haber sido el ejecutor de Pedro Caravaca, secretario de la patronal sevillana y uno de los más enérgicos partidarios de la destrucción del anarcosindicalismo. Sin embargo, en realidad, su autor fue Silíceo.

José Silíceo Victoria era pacense, de la localidad de Bienvenida., Alcanzó un gran renombre como “hombre de acción”. Comenzó a vivir en Sevilla en los meses anteriores a la instauración de la Segunda República. Integrado en el grupo de Miguel Arcas, trabajó como albañil en las obras del nuevo hospital militar sevillano. Participó en numerosos enfrentamientos con los comunistas de la ULS y tras la muerte de Caravaca huyó a Madrid donde fue detenido en septiembre. Sin embargo nada se le pudo probar y, en julio de 1934, logró huir al Norte de África. Buscando fondos para financiar una escuela obrera asaltó un banco. La policía francesa lo persiguió y fue cercado. Al parecer murió en el transcurso del enfrentamiento con la gendarmería gala. Aunque otros afirman que se suicidó antes de ser detenido.

Sin embargo, los más conocidos militantes del SUC sevillano fueron Fernando Uclés y los hermanos Arcas Moreda. De Uclés se conoce poco. Durante 1931 y 1932 fue secretario del SUC. De la importancia que se le atribuía da cuenta de que, en febrero de 1932, fue uno de los deportados por las autoridades a las colonias africanas tras la insurrección del Llobregat catalán. Confinado en Villa Cisneros regresó a la península en agosto y se reincorporó a la actividad sindical. Creó la sección de parados del sindicato y, como hombre de experiencia, la reorganización de la sección de tejedoras del sindicato textil cenetista. Por lo que sé su actividad fue fundamentalmente sindicalista aunque el origen de su muerte en diciembre de 1932, como se ha visto, estuvo el enfrentamiento entre comunistas y anarquistas. Su prestigio debía ser tal que su entierro fue multitudinario y las horas que permaneció en el hospital motivo de polémica en la prensa. Anarquista convencido era ateo. Sin embargo, un periódico de la ciudad publicó que en su agonía había

pedido asistencia religiosa. Hecho que fue desmentido por su hermano Pablo que le acompañó durante esas horas.

Los hermanos Arcas Moreda eran tres: Juan, Julián y Miguel. Habían nacido en Benacazón, hijos de Julián Arcas, un platero ambulante originario de Lucena, y de Dolores Moreda una joven de la localidad sevillana donde se asentó la familia ⁹⁹. Su padre fue militante libertario que falleció en los años veinte. Los problemas que habían tenido llevó a su viuda a enterrar con él los libros y folletos anarquistas, con el fin de que sus hijos no siguieran los pasos del padre. Sin embargo, a finales de la década la familia emigró a Sevilla, al barrio de San Julián. Allí conocieron a otro destacado anarcosindicalista, el carpintero Emilio Calderón ¹⁰⁰ quien tuvo mucha influencia en su formación. Durante los años treinta los tres eran militantes del SUC y las autoridades consideraban a Juan y Miguel los hombres de acción más destacados del anarquismo sevillano. Con frecuencia la prensa informaba de la detención de algún que otro trabajador de la construcción que pertenecía al “grupo de pistoleros Arcas”.

Juan, el mayor, era ya en 1931 un reconocido militante del SUC. Hasta el punto de que firmó las basas de trabajo que se presentaron a la patronal en junio de ese año. Otro militante del SUC, Manuel Ramírez, recuerda que había sido un buen estudiante en el colegio de los Salesianos de la Trinidad ¹⁰¹. En representación del sindicato sevillano acudió al congreso cenetista de junio en Madrid. En él se alineó con el sector más intransigente frente al nuevo régimen republicano. Hasta su deportación a Villa Cisneros en 1932 fue secretario de la federación local sevillana. Regresó a la ciudad en agosto y se incorporó a los grupos de defensa organizando el comité regional. Participó en los enfrentamientos con los comunistas y fue acusado, junto a su hermano Julián, de organizar un atraco en el transcurso del que murió un capitán de la guardia civil ¹⁰². Como miembro del comité de defensa

⁹⁹ Los hermanos Arcas fueron cuatro, Carmen, la mayor, nacida en 1902; Juan, en 1903; Julián, en 1906 y Miguel, en 1912. Agradezco a doña Cristina Arcas García y a don Julián Arcas las informaciones que me han proporcionado.

¹⁰⁰ Calderón había sido un destacado militante del sindicato de la Madera desde 1919 a 1923, año en el que entró a formar parte del comité nacional de la CNT en Sevilla. Durante los años veinte estuvo encarcelado acusado de atentar contra un empresario de la construcción. En 1931 acudió al congreso de la Comedia de la CNT, como delegado del sindicato de la Madera sevillano, y fue miembro de la ponencia que redactó el dictamen sobre las federaciones nacionales de industria. Según algunas informaciones fue fusilado en Sevilla durante el conflicto.

¹⁰¹ Manuel Ramírez, que vivió ligado al anarcosindicalismo hasta su reciente fallecimiento, estuvo muy relacionado con Miguel Arcas. Herido durante los enfrentamientos con los golpistas el 18 de julio de 1936, tras escapar de la ciudad se incorporó a la columna “Juan Arcas” que Julián y Miguel organizaron en Málaga. Permaneció en la unidad tras su conversión, a raíz de la militarización, en el tercer batallón de la 79 Brigada Mixta. A fines de marzo de 1939, con otros miembros del batallón -el propio Arcas entre ellos- se lanzó al mar en una barca, que recogida por un mercante fue trasladada a Argel. En entrevistas a Miguel Arcas y Manuel Ramírez de julio Guijarro, 1989. Para la columna “Juan Arcas” y su periódico El Eco del Combate, Guijarro (1990), págs.369-388.

¹⁰² El capitán Juan Gil del Palacio resultó muerto en el transcurso de un intento de robo en la calle Pedro Niño. También falleció un atracador que, según la policía, antes de morir dio el nombre de sus complices: los albañiles Vicente Sánchez Granados y Miguel Pérez “El Perlucia”, Manuel Estudillo Marín “El Rubio de Ciudad Jardín”, Francisco Crespo Durán “Paco El Pescadero”, Carlos Garrido y Jaime González. Tras los registros efectuados -uno de ellos el de las obras de las casas del Retiro Obrero donde fueron detenidos ochenta trabajadores- y las declaraciones de los inculpados la policía acusó a Julián y Juan Arcas de preparar el atraco en una reunión celebrada en la taberna “La Pava” de la calle Castellar. Semanas más tarde, a mediados

andaluz que preparaba la insurrección de enero de 1933, se trasladó a Barcelona, en noviembre de 1932, para asistir a una reunión de coordinación nacional. Sin embargo, apenas hubo llegado el tren a la ciudad condal, Arcas y Juan Méndez ¹⁰³, que le acompañaba, fueron detenidos.

Muy activo en la federación local intervino en las más importantes cuestiones que se debatieron en su seno. En el segundo congreso de la CNT de Andalucía, celebrado a finales de marzo de 1933, fue miembro de la comisión que dictaminó sobre la actuación de Pedro Vallina en el asunto de las “bombas de mayo” de 1932 y asistió al congreso nacional de Zaragoza en 1936 donde participó en la redacción de la ponencia sobre la alianza revolucionaria. En 1931 ya había sido uno de los inspiradores de las bases de trabajo del sector que reclamaban las 36 horas. En junio de 1936 firmó el contrato donde se recogió esa jornada. Poco antes de la sublevación militar se trasladó a Madrid para organizar el traslado a Sevilla de los hijos de los huelguistas de la construcción madrileña.

Su hermano Julián también era albañil y trabajaba en las obras del Retiro Obrero. Estaba casado y tuvo cuatro hijos ¹⁰⁴. En agosto de 1932 fue juzgado como participante en el intento de asalto del cuartel de Intendencia ocurrido en mayo. Condenado a un año de cárcel, cumplió la pena en la prisión de Sevilla hasta su traslado a la de Huelva en junio de 1933. Implicado por la policía en la muerte de Gil del Palacio, como hemos visto, fue detenido y encarcelado hasta diciembre de 1933, fecha en la que fue puesto en libertad por falta de pruebas.

El menor de los tres hermanos Arcas, Miguel fue el que más interés despertó en la opinión pública. Su juventud, 19 años en 1932, y presencia física avivó la curiosidad de los periodistas. En enero de 1932, con motivo de su detención acusado de haber participado en la muerte de un contratista de obras ¹⁰⁵, el diario *El Noticiero Sevillano* publicó una entrevista efectuada en las mismas dependencias policiales donde se encontraba retenido ¹⁰⁶. En ella se le describía como un joven “simpático y de melena ondulada que le da aspecto de revolucionario ruso” que viste “como pollo pera de derechas con un abrigo “dernier crie” y pantalones “chanchullos”. Imagen que contrastaba con sus grandes manos llenas de callos y cortaduras por su trabajo de carpintero en el Hospital Militar.

de octubre, fueron detenidos en Madrid Antonio Jiménez Casillo, que llevaba documentación a nombre de Antonio Naranjo Rodríguez secretario del SUC en ese momento, y Luis Garrido Rodríguez quienes también confesaron haber participado en la muerte de Gil del Palacio. Juan Arcas fue detenido en noviembre, mientras hacía unas pintadas en la calle Martínez Montañés, reclamado por el juzgado. Por esos mismos días, en Madrid, era arrestado el sevillano Manuel Gálvez como autor de la muerte de José Viedma al que acusaba de haber delatado a la policía a los autores del atraco y de la muerte del capitán. *El Liberal*, 19 y 23. 9., 10, 11 y 19. 10. Y 7 y 18. 11 de 1933.

¹⁰³ Juan Méndez Nieto era otro destacado anarcosindicalista sevillano. Vidriero, presidió el sindicato del sector y fue miembro del comité regional de la CNT andaluza en los comités de Miguel Mendiola y Vicente Ballester.

¹⁰⁴ Se casó con Enriqueta García Reina el 28 de octubre de 1932. De sus cuatro hijos el menor, una niña, nació ya durante la guerra en Valencia a donde se trasladó la familia tras ser canjeada.

¹⁰⁵ El asesinado se llamaba Antonio Fajardo y murió acribillado a tiros al salir de su casa el 11 de diciembre de 1932. Macarro Vera (1985), pág. 193.

¹⁰⁶ *El Noticiero Sevillano*, 27 de enero de 1932.

El reportero quedó encandilado por la personalidad de Miguel, quien no tuvo empacho en confesar su militancia anarquista y negar que en alguna ocasión hubiera tenido una pistola en las manos. Era abstemio y un lector empedernido. Entre sus lecturas destacaban las obras de Vargas Vila ¹⁰⁷. Negó cualquier implicación en el atentado del contratista. Se encontraba en la plaza de San Pedro cuando ocurrió. Después se fue a comer a casa de su novia en Santa Marina ¹⁰⁸. Salía de la casa cuando fue detenido. Trasladado en cañonero "Lazaga" fue enviado a la cárcel de Huelva.

En agosto de 1932 compareció por una causa anterior: el atentado contra un policía en las cercanías del convento de Santa Paula. Trasladado a Sevilla, su presencia en los juzgados despertó una gran expectación. Numerosos trabajadores se dieron cita en las inmediaciones, obligando a la policía a disolverlos, y llenaron la sala. Fue condenado a 5 años de prisión por atentado, tenencia de armas y al pago de una multa de 250 pesetas. La noche del domingo 25 de septiembre de 1932 protagonizó un fallido intento de fuga. Durante los años siguientes se vio incurso en otros procedimientos judiciales, por tenencia de explosivos y participación en los sucesos revolucionarios del año 1933. Miembro del comité de defensa regional en 1936, las vísperas de la sublevación militar se encontraba en Barcelona gestionando la compra de armas para los grupos andaluces ¹⁰⁹.

Los hermanos Arcas fueron los representantes del más genuino anarcosindicalismo. Activistas sindicales y hombres de acción formaban parte de la nueva generación que determinó las actividades de la CNT durante la Segunda República. Aquellos que desde las filas de los sindicatos y de las Juventudes Libertarias mantuvieron la presencia anarcosindicalista en los momentos más difíciles de la represión gubernativa o la presión patronal. Se hicieron cargo de la estructura sindical, recogida de cuotas o coordinación de las secciones, cuando los locales sindicales fueron clausurados por las autoridades y participaron en la lucha, en ocasiones cuerpo a cuerpo, con comunistas y patronos. Como el propio Miguel Arcas afirmó años más tarde ¹¹⁰, antes que anarquistas de la FAI eran sindicalistas de la CNT. Generación y militantes que fueron prácticamente exterminados tras la sublevación militar de julio de 1936.

Hoy disponemos, afortunadamente, de trabajos que desmontan la leyenda, transmitida por el franquismo, por la que la sublevación de julio de 1936 triunfó en Sevilla por la audacia de un grupo de soldados y civiles comandados por el general

¹⁰⁷ Vargas Vila era un escritor colombiano que había llegado a España huyendo de las contiendas civiles de su país. Autor de numerosas novelas anticlericales y de ambientación social tuvo un gran número de seguidores en los medios obreros libertarios. Criticado por la familia Urales, en especial por Federica Montseny, sus obras tuvieron una gran influencia en la formación de numerosos anarquistas. Sobre Vargas, Vila Mainer (1986), págs. 86-97 y Gutiérrez Molina (1997), págs.26-27.

¹⁰⁸ Su compañera se llamaba Rosario de la que tuvo, en 1936, una hija, Azucena, a la que Miguel no llegó conocer. Años más tarde, una vez fallecida Carmen, su marido Felipe González López se volvió a casar, con Rosario.

¹⁰⁹ Otro militante del SUC, Manuel Ramírez, en una entrevista con Julio Guijarro, en 1989, afirmó que Miguel Arcas viajaba hacia Valencia con el mismo propósito.

¹¹⁰ Entrevista de Miguel Arcas con Julio Guijarro, Sevilla, 1989.

Gonzalo Queipo de Llano ¹¹¹. El paseo triunfal de un puñado de mercenarios marroquíes que daban vueltas por la ciudad, para que parecieran que eran un número mayor, mientras que las izquierdas se entretenían en una orgía de destrozos e incendios, ha dejado paso al retrato de un golpe de estado perfectamente organizado que, desde los primeros momentos, controló los puntos neurálgicos de la ciudad y utilizó de forma indiscriminada la violencia para vencer la resistencia de los barrios de la Macarena, Triana o san Julián. Incluso la huelga general declarada persistió durante casi diez días a pesar de las ejecuciones efectuadas.

Por el contrario, sí queda de manifiesto la amplitud de la represión realizada por los sublevados. Como ha escrito Ortiz Villalba no se buscó únicamente la sanción de la resistencia, sino también el exterminio de los enemigos políticos y sociales. Así, desapariciones y fusilamientos, de forma incontrolada o bajo la apariencia de legalidad que podían proporcionar las órdenes del delegado militar de orden público o los consejos de guerras sumarísimos realizados, se sucedieron desde los primeros días hasta años más tarde de haber finalizado las operaciones del conflicto ¹¹². El resultado fue que prácticamente la totalidad de los militantes más destacados del anarcosindicalismo sevillano resultó aniquilado. Unos fueron ejecutados, otros salvaron la vida a cambio del exilio y las familias de todos ellos sufrieron represalias. Todavía hoy, más de medio siglo después, el miedo, el olvido interesado y la prevención son moneda frecuente entre los afectados.

Los más destacados militantes el SUC desaparecieron de la ciudad. Unos asesinados como Felipe del Casar, secretario de las Juventudes libertarias y de la sección de loseteros. Tras huir de la ciudad, en agosto se entregó para evitar las torturas a su padre. Fue fusilado. Idéntico fin tuvo Miguel León Sánchez, miembro de los comités local y regional de la CNT. No es el objetivo de este trabajo historiar la represión en Sevilla. Pero quisiera poner unos ejemplos, de los que tenemos noticia, como muestra de hasta que punto llegaron las represalias que han sepultado en el olvido, hasta para los estudiosos, a los más destacados anarcosindicalistas sevillanos.

Este es el caso de Manuel Soto Rojo. Como se sabe este era uno de los más destacados y perseguidos militantes del SUC. Detenido, fue encarcelado en la prisión provincial. La madrugada del 1 de agosto fue entregado por las autoridades de la cárcel a “la Fuerza Pública”. Unas horas después, sobre las cinco de la mañana, fue ejecutado en unión de otros seis presos también “sacados”, en las inmediaciones del cementerio ¹¹³. Otro caso paradigmático de la represión fue el de la familia Arcas que relata Ortiz Villalba ¹¹⁴. Sabemos que Juan y Miguel Arcas se encontraban fuera de la ciudad en el momento de la sublevación. El primero en

¹¹¹ Entre estos trabajos están los de Ortiz Villalba (1997) y Espinosa (2000)

¹¹² Identificar “fin” de lal conflicto con la finalización de las operaciones militares en abril de 1939 es un hecho que ha sido puesto en cuestión. Baste decir que el “estado de guerra” se prolongó hasta 1948 y que las persecuciones, encarcelamientos y ejecuciones incluso hasta fechas más tardías. Sobre esta cuestión Reig Tapia (1999), págs. 21-24.

¹¹³ La “saca” de Soto Rojo de la cárcel en Espinosa (2000), pág. 276, que ignora su personalidad.

¹¹⁴ Ortiz Villalba (1997), págs. 261-264.

Madrid, donde se incorporó a las milicias cenetistas. Organizó una que combatió en el frente cordobés. Allí encontró la muerte, en las cercanías de Cerro Muriano. Del prestigio que tenía da idea que, a su muerte, la unidad que había creado tomó su nombre primero como columna y después como batallón. En Sevilla habían quedado su compañera y su hijo. Antonia Álvarez García fue detenida y trasladada al cine Jáuregui donde se amontonaban otros cientos de detenidos. Allí permaneció hasta que una tarde de septiembre fue entregada a un grupo de soldados. Toda la noche permaneció en sus manos hasta que la llevaron a fusilar. Ortiz Villalba cuenta cómo en el trayecto le preguntaron si quería ver por última vez a su hijo. Al decir que sí la llevaron hasta el portal de su casa en la calle de los Marteles, esquina a Santa Lucía. Antes de que pudiera entrar la ejecutaron ¹¹⁵.

Julián Arcas era el único de los tres hermanos que se encontraba en Sevilla el 18 de julio de 1936. Intervino en las barricadas que se levantaron en las calles de su barrio y en los diversos intentos de asalto de la fábrica de Artillería. Una vez que la resistencia se vio como inútil, huyó hacia Málaga al igual que otros miles de andaluces. En Sevilla quedaron su compañera, Enriqueta García, y sus hijos. Su casa de Ciudad Jardín fue asaltada por la policía y Enriqueta, una hermana y su madre detenidas. Interrogadas, por la noche fueron conducidas al canal cercano a Amate, lugar de continuos fusilamientos. Ortiz Villalba dice que gracias a la intervención de Carmen, la hermana de Juan, Miguel y Julián, casada con un militar, las mujeres fueron primeras liberadas y, después, en 1937, canjeadas -vía Gibraltar- por otra familia derechista.

Peor suerte tuvo la madre de los Arcas, Dolores Moreda. Fue tomada como rehén y encarcelada en la prisión provincial. Anciana y en unas lamentables condiciones de vida allí estuvo hasta el final de la guerra. Al poco tiempo de ser puesta en libertad murió. Miguel y Julián, que sobrevivieron al conflicto, primero como milicianos y después como oficiales del ejército popular, se exilaron en Francia. Allí murió Julián en 1965, Miguel -el único soltero de los tres- participó activamente en la lucha guerrillera contra los alemanes y alcanzó un importante puesto en la resistencia con el nombre de comandante "Victor" ¹¹⁶.

Tras el conflicto, los sindicatos estaban deshechos y la mayoría de los anarcosindicalistas sevillanos habían sido asesinados o estaban en el exilio. Sin embargo, algunos de los que lograron sobrevivir continuaron militando en el anarquismo. Es el caso de José Pareja Pérez. Obrero de la construcción sevillano, nacido en la población malagueña de Vélez Rubio, que había pertenecido a las Juventudes Libertarias de la ciudad, como la mayoría de los jóvenes activistas del ramo. Tras escapar de la ciudad en julio de 1936, se integró en las milicias y,

¹¹⁵ No terminaron con estos terribles hechos las penalidades de la familia de Juan Arcas. Su hijo Floreal, después llamado Ángel, sirvió de objeto de cambio para salvara la vida el marido de Carmen Arcas. Ella pretendió que el hijo de su hermano quedara bajo su custodia, sin embargo, otras personas también lo pretendieron. Detenido el marido de Carmen, el militar Felipe González López, fue acusado de desertión. Quienes pretendían a Floreal intervinieron cerca de las autoridades fascistas para que respetaran su vida a cambio de que el niño permaneciera con ellas. Angel Arcas, cuando creció, emigró primero a Madrid y después a Bruselas donde murió.

¹¹⁶ Un extenso relato de la actuación de Miguel Arcas durante la Segunda Guerra Mundial en Francia, en Entrevista de Miguel Arcas con Julio Guijarro, Sevilla, 1989. Murió con 84 años, el 27 de noviembre de 1996, en Saint Etienne-Vallée-Française. Allí se casó y tuvo tres hijos que viven en Francia.

después, en el ejército republicano. Tras la derrota, en Francia se integró en los grupos que cruzaban la frontera para realizar acciones en Cataluña. Algunas de ellas con Quico Sabaté ¹¹⁷. Murió en 1947 en el atentado contra Eliseo Melis un confidente policial que se había infiltrado en los grupos clandestinos anarcosindicalistas.

Aunque durante los años cuarenta el anarcosindicalismo sevillano se recompuso en diversas ocasiones, hacia los primeros años sesenta prácticamente había desaparecido de la ciudad. Los militantes que quedaban se limitaban a recibir la prensa y a intercambiar opiniones en lugares de reunión pública, como el mercado de animales de la Alfalfa. Hay que esperar hasta la segunda mitad de la década de los setenta para que vuelva a renacer. En el camino, olvidados, quedaron no sólo el recuerdo de sus más importantes militantes, sino también la de sus conquistas. Como la jornada de treinta y seis horas conseguida en 1936.

¹¹⁷ Francisco Sabaté Llopart, conocido como El Quico, fue un joven militante anarquista catalán que tuvo una importante actuación durante la Segunda república en las Juventudes Libertarias y fue miliciano en el frente de Aragón. Tras actuar en la resistencia francesa entra en España y realiza numerosas acciones en Cataluña. En 1959 cayó en una emboscada en la que su grupo fue diezmado. Él logró escapar pero fue rematado en la localidad de San Celedoni. Fue el más conocido de los guerrilleros urbanos anarquistas.

C.N.T. A.I.T.

CONSTRUCCION

Boletín del Sindicato Unico del Ramo

AÑO 1 - NUMERO 8

MADRID, 16 DE MAYO DE 1936

QUINCE CENTIMOS



C. N. T. ¡OBREROS DE LA CONSTRUCCION! U. G. T.

Acudid a la magna Asamblea que se celebrará en la Plaza de Toros MONUMENTAL, el sábado 16 de mayo, a las TRES de la tarde, para someter a la aprobación de todos, las nuevas bases de trabajo y su presentación a la Patronal del ramo.

LOS COMITES

Documentos

Bases acordadas en agosto de 1931

- 1º En cada obra comisión de obreros-patronos para hacer cumplir el pacto y las leyes sociales. Las dudas las resolverán dos obreros y dos patronos.
- 2º La jornada será la legal.
- 3º Los jornales de una jornada de ocho horas serán: 11,50 el oficial; 10 pts. el ayudante y 8 el peón.
- 4º Si se paraliza el trabajo por lluvia (no es motivo suficiente estar nublado) los obreros recibirán medio o todo el jornal según se suspenda el trabajo antes o después de las 4 horas de jornada.
- 5º En las obras de nueva planta y en los reparos de más de 20 días el patrono debe avisar del despido con 8 días de anticipación, dándole 2 horas diarias o dos jornales a su voluntad.
- 6º Mientras los trabajos estén paralizados no se podrán tomar obreros de otra localidad.
- 7º Los días de fiesta religiosos en los que no se trabaje por voluntad del patrono, los obreros recibirán íntegro el salario. Si desea que se trabaje se hará si con los obreros que concurran se pueden formar las cuadrillas necesarias.
- 8º Se prohíbe trabajar los domingos.
- 9º Se abole completamente las deshoras, destajos y trabajos por cuenta. Si es un trabajo que por su urgencia o peligro exige horas extraordinarias sólo podrán trabajarse dos horas diarias pagándose con un aumento del 50% mínimo.
- 10º En los trabajos del extrarradio se les facilitará a los obreros medios de transporte de ida y regreso.
- 11º Los pagos se harán de la forma acostumbrada.
- 12º Los trabajos fuera de la localidad se abonarán con un aumento del 50%, viajes y fonda pagados.
- 13º El oficial llevará a su peón. Si el maestro de obra conceptuase que dicho peón no tiene las aptitudes debidas podrá rechazarlo de acuerdo con la representación obrera.
- 14º Se readmitirá a todo el personal que trabajaba antes de la huelga.
- 15º La duración de estas bases es indefinida si no se denuncian con un año de antelación.
- 16º Todos los patronos y propietarios de obras de la Agrupación aceptan estas bases, salvo los que tengan obras contratadas con el Estado, entidades oficiales o particulares, se reservan el derecho de denunciarlas si en un mes no han obtenido la revisión de precios en consonancia con los aumentos concedidos.

Contrato colectivo acordado entre el S.U.C. (sección albañiles) y la patronal de la industria.

Sevilla, 26 de junio de 1936

- 1º La Sección de Albañiles queda reconocida por los Propietarios, Constructores y Contratistas de esta localidad como Organismo responsable para intervenir en todo cuanto sea necesario para la buena marcha de los trabajos en su aspecto profesional y para solventar cuantos asuntos de carácter sindical o moral surjan. Esta sección está adherida al Sindicato Único del Ramo de Construcción de Sevilla y su Radio, a la C.N.T. y a la A.I.T.
 - 2º Al empezarse un tajo cuya importancia exceda de cinco hombres, el patrono o Contratista pedirá a la Sección de Albañiles un delegado, éste representará a la Organización y velará por el cumplimiento de los acuerdos y pactos existentes.
El Sindicato cuidará de que el Delegado se conduzca con moralidad en todos los aspectos y si así no fuera lo retirará enviando otro competente en su lugar, el sancionado perderá todos los derechos a despido, vacaciones, etc. El Delegado será el último despedido del tajo.
 - 3º En los tajos habrá un Comité de Obras nombrado por los trabajadores del mismo que velará porque el personal se conduzca moral, sindical y profesionalmente con garantías suficientes para la Organización y el Patrono. El Comité de Obra cuidará y exigirá al Patrono que los tajos sean cubiertos con todo el personal que sea necesario. Una vez conseguido esto el Comité de Obra y la Sección de Albañiles evitará toda perturbación de carácter profesional en la obra. Para el desarrollo de la obra este Comité tendrá en cuenta la capacidad económica de la misma plenamente demostrada.
 - 4º Los palustres llevarán sus correspondientes peones y si en el tajo hubiera peones de sobra y tuviesen que ser des-
- pedidos para dar entrada a los de los palustres se regulará de la siguiente forma:
- A) Los peones de los oficiales serán admitidos con éstos.
 - B) Los ayudantes ingresarán al trabajo sin peones hasta que sean cubiertos los que en la obra hubiera de sobra. Una vez conseguido esto los ayudantes llevarán sus respectivos peones sin que el patrón pueda admitir a ningún peón.
- 5º Ningún patrono Contratista podrá dar ocupación a trabajadores del exterior sin que previamente el obrero sea portador de un volante de la Sección de Albañiles de su localidad, este volante será canjeado por el de la Sección de Albañiles firmante de este pacto para que el operario pueda trabajar. El patrono o Contratista pagará a los obreros residentes en otras localidades el gasto de locomoción.
- 6º La jornada será de SEIS horas diarias y TREINTA Y SEIS semanales, desde el primero de octubre hasta el 30 de marzo la jornada se repartirá de nueve a doce de la mañana y de una a cuatro de la tarde. En los meses de primero de abril a 30 de septiembre la jornada será de seis a doce de la mañana. En los trabajos que por su índole requiera otro horario será modificado de mutuo acuerdo entre patronos y obreros previo conocimiento de la Sección de Albañiles.
- 7º Caso de paralización del trabajo por lluvias (no considerándose motivo para no empezar el trabajo el que esté nublado) el patrono abonará a todos los obreros el jornal íntegro, estando los trabajadores obligados a permanecer en el tajo durante el tiempo de la jornada, aprovechándose el tiempo que sea posible. Todos los jornales perdidos por falta de materiales y causas

CONSTRUCCION

Organo del Sindicato Unico del Ramo

Sólo la acción directa nos dará la victoria

**Compañeros huelguistas, tened presente un ejemplo:
SEVILLA Y LAS TREINTA Y SEIS HORAS**

Contrato colectivo de trabajo acordado entre el Sindicato Unico del Ramo de la Construcción (Sección Albañiles) y la Patronal de la Industria

El presente contrato colectivo de trabajo, suscrito por el Sindicato Unico del Ramo de la Construcción (Sección Albañiles) y la Patronal de la Industria, establece las condiciones de trabajo para los albañiles en la ciudad de Sevilla y sus alrededores. El contrato tiene una vigencia de treinta y seis horas, durante las cuales los albañiles se comprometen a trabajar en las obras de construcción de edificios, puentes, carreteras, etc., bajo la supervisión de la Patronal. A cambio, la Patronal se compromete a pagar a los albañiles un salario diario de 100 pesetas, más un subsidio de 50 pesetas por día de huelga. El contrato también establece las condiciones de seguridad y salud en el trabajo, así como las normas de disciplina y conducta. Este contrato es un ejemplo de la acción directa que puede llevar a la victoria en la lucha por los derechos laborales.

Contrato colectivo de trabajo acordado entre el Sindicato Unico del Ramo de elaborar Madera de Sevilla y su radio (Sección de Carpinteros, Ebanistas, Marisanderos, Tapiceros, Tallistas, Torneros y Encastadores) y la Patronal de esta Industria

El presente contrato colectivo de trabajo, suscrito por el Sindicato Unico del Ramo de elaborar Madera de Sevilla y su radio (Sección de Carpinteros, Ebanistas, Marisanderos, Tapiceros, Tallistas, Torneros y Encastadores) y la Patronal de esta Industria, establece las condiciones de trabajo para los trabajadores de la industria de la madera en la ciudad de Sevilla y sus alrededores. El contrato tiene una vigencia de treinta y seis horas, durante las cuales los trabajadores se comprometen a trabajar en la elaboración de muebles, carpintería, etc., bajo la supervisión de la Patronal. A cambio, la Patronal se compromete a pagar a los trabajadores un salario diario de 100 pesetas, más un subsidio de 50 pesetas por día de huelga. El contrato también establece las condiciones de seguridad y salud en el trabajo, así como las normas de disciplina y conducta. Este contrato es un ejemplo de la acción directa que puede llevar a la victoria en la lucha por los derechos laborales.

Contrato colectivo de trabajo acordado entre el Sindicato Unico de la Metalurgia (Sección de Enlatadores, Plomeros y Calefesteros) y la Patronal de la Industria

El presente contrato colectivo de trabajo, suscrito por el Sindicato Unico de la Metalurgia (Sección de Enlatadores, Plomeros y Calefesteros) y la Patronal de la Industria, establece las condiciones de trabajo para los trabajadores de la industria de la metalurgia en la ciudad de Sevilla y sus alrededores. El contrato tiene una vigencia de treinta y seis horas, durante las cuales los trabajadores se comprometen a trabajar en la fabricación de latas, plomería, etc., bajo la supervisión de la Patronal. A cambio, la Patronal se compromete a pagar a los trabajadores un salario diario de 100 pesetas, más un subsidio de 50 pesetas por día de huelga. El contrato también establece las condiciones de seguridad y salud en el trabajo, así como las normas de disciplina y conducta. Este contrato es un ejemplo de la acción directa que puede llevar a la victoria en la lucha por los derechos laborales.

El presente contrato colectivo de trabajo, suscrito por el Sindicato Unico de la Metalurgia (Sección de Enlatadores, Plomeros y Calefesteros) y la Patronal de la Industria, establece las condiciones de trabajo para los trabajadores de la industria de la metalurgia en la ciudad de Sevilla y sus alrededores. El contrato tiene una vigencia de treinta y seis horas, durante las cuales los trabajadores se comprometen a trabajar en la fabricación de latas, plomería, etc., bajo la supervisión de la Patronal. A cambio, la Patronal se compromete a pagar a los trabajadores un salario diario de 100 pesetas, más un subsidio de 50 pesetas por día de huelga. El contrato también establece las condiciones de seguridad y salud en el trabajo, así como las normas de disciplina y conducta. Este contrato es un ejemplo de la acción directa que puede llevar a la victoria en la lucha por los derechos laborales.

- ajenas a los trabajadores, siempre que no se justifique fuerza mayor, serán abonados íntegros.
- 8º No se reconoce más día de fiesta y descanso que los domingos.
- 9º Cuando el enfermo debidamente justificado lleve más de seis meses trabajando para el mismo patrono, éste abonará al obrero, pasado los cuatro primeros días de enfermedad, y caso de persistir ésta hasta ocho salarios como máximo y hasta once si lleva más de un año a su servicio. En los casos de enfermedades profesionales quedan sujetos patrono y obrero a lo que determina la ley.
- 10º Los obreros accidentados o enfermos al ser dados de alta y el trabajo se hubiese terminado cobrarán ocho días de despido.
- 11º El obrero tendrá derecho al cobro del jornal en los siguientes casos:
- A) Por muerte de parientes directos que ordena la Ley.
 - B) Por enfermedad grave de los mismos.
 - C) Por alumbramiento de esposa o compañera.
 - D) Por cumplimiento de deberes obligatorios.
- 12º El obrero puede faltar al trabajo cuando la organización tenga necesidad de sus servicios sin que esto implique derecho al cobro de los jornales y pérdida del derecho a vacaciones, despido, etcétera, etc.
- 13º El Patrono Propietario Constructor avisará al obrero que lleve veinte días a su servicio para despedirlo con ocho días de anticipación, si así no lo hiciera abonará al obrero ocho jornales de despido. Al ser avisado el obrero podrá abandonar el trabajo durante dos horas o cobrar al final del despido diez y seis horas, según más le convenga.
- 14º Los trabajadores detenidos por cuestiones sociales disfrutarán en cuanto se refiere a vacaciones y despidos los mismos derechos que los demás. No será obstáculo para el disfrute de estos beneficios el que el obrero continuara preso cuando la obra se termine.
- 15º Los obreros disfrutarán siete días de vacaciones abonándole el Patrono o Constructor los siete jornales al empezar a disfrutarla.
- A) Si durante el tiempo que el obrero esté empleado en la obra no alcanzara el tiempo reglamentario para el disfrute de vacaciones (porque la obra se terminara antes del año o porque fuera admitido demasiado tarde para ello) el patrono le abonará tantos días de vacaciones como proporcionalmente le corresponda con arreglo al tiempo que trabajó.
 - B) No significará pérdida para el disfrute de la semana de vacaciones los días perdidos por enfermedad, por persecución o prisión gubernativa o procesal o perdido por huelgas.
- 16º Los jornales se regirán en la jornada de SEIS HORAS DIARIAS y TREINTA Y SEIS semanales y serán los siguientes:
- PEÓN: una peseta setenta céntimos por hora: 9,60 pesetas diarias.
 - AYUDANTE: una peseta setena y cinco céntimos por hora: 10,50 pesetas diarias.
 - OFICIAL: dos pesetas por hora: 12 pesetas por día.
 - APRENDICES: de catorce a diez y seis años una peseta por hora: seis pesetas diarias
 - APRENDICES: de diez y seis a dieciocho años una peseta veinte céntimos por hora: 7,50 pesetas por día.
- GUARDA del término de la jornada hasta el comienzo de la siguiente el jornal de peón o sea 9,60 pesetas por jornada.
- Los aprendices serán admitidos uno por cada cinco cuadrillas completas de ayudantes y oficiales.
- 17º En cada obra habrá el mismo número de oficiales que ayudantes para que se puedan formar las cuadrillas desde el principio a la terminación del trabajo. En los reparos, según la importancia y condiciones de los mismos dependerá la aplicación del presente artículo.
- 18º Los Constructores o Propietarios no podrán enviar ningún operario de una obra a otra, siempre que ésta exceda de seis días de duración. Si el nuevo trabajo diera

lugar a mayor plazo estos operarios serán reemplazados con obreros en paro.

- 19º Queda prohibido el trabajo por cuenta, destajo u horas extraordinarias. Si tratándose de un trabajo que por su urgencia o peligro exigiera horas extraordinarias, no podrán echarse sin la autorización de la Sección y se pagarán de la siguiente forma:

Las horas extraordinarias se abonarán con el 50 por ciento de aumento sobre el jornal.

- 20º Los trabajos que se realicen en extrarradio se facilitará a los obreros medios de locomoción hasta el lugar del trabajo y regreso. La salida de la capital será a la hora conveniente para que éstos estén en el tajo a la hora de echar de mano y realicen el mismo tiempo de producción que los obreros trabajando en la capital. Los coches que para trasladar trabajadores se empleen serán aquellos reconocidos como útiles para el traslado de viajeros.

Se considerará como extrarradio todos los trabajos que se efectúen más lejos de los siguientes lugares: Huerta de San Antonio, Huerta del Lavadero, Grande, Huerta La Corza, Cruz del Campo, Gran Plaza, Cortijo Maestro Escuela, Eritaña, Tardón, Patrocinio y La Barqueta.

Si se verificaran algunos trabajos en lugares que no estuvieran comprendidos en las demarcaciones más arriba señaladas, se tendrá en cuenta para cuantos incidentes surjan, las distancias de la capital a los sitios señalados que se aplicará a los tajos en litigio.

- 21º Los trabajos realizados fuera de la localidad se abonarán con un 50 por ciento de aumento sobre el jornal, viaje y fonda pagada. El obrero tendrá derecho al pago del transporte cada quince días para visitar a su familia. Este transporte correrá por cuenta del patrono sin que éste pueda desquitarle nada al obrero de su jornal.

- 22º Los peones que intervengan en acarreo de hormigón y los que estén dentro del cimiento trabajándolo tendrán derecho a 0,50 céntimos diarios de aumento sobre el jornal. Al mezclero y a los que es-

tén dentro de la zanja se les facilitarán botas. En las faenas de los cimientos cuando ésta tenga una profundidad superior a los dos metros el operario empezará a disfrutar el 25 por ciento sobre el jornal diario. Si la cimentación se hiciese en aguas se facilitará a los peones las botas adecuadas. En los trabajos de pozos negros y derivados se cobrará el jornal doble.

- 23º Al mezclero se le dará botas adecuadas y 0,50 pesetas sobre el jornal diario, teniendo la obligación de echar mano diez minutos antes que los demás operarios para preparar el material.

- 24º Los trabajadores que entren en la obra ocupando una categoría estarán en ésta hasta la terminación de la obra.

- 25º Este Contrato Colectivo no anula las mejoras que por otros conceptos disfruten los trabajadores.

- 26º La duración de este Contrato Colectivo de Trabajo es por tiempo indefinido mientras los obreros afectos a la Sección de Albañiles del Sindicato Único del Ramo de Construcción no tenga por conveniente su modificación. Su vigencia empezará el día 29 de junio de 1936.

Sevilla, 26 de junio de 1936

Este Contrato Colectivo es la expresión de la voluntad de ambas partes contratantes y en prueba de ello lo firman en Sevilla fecha ut-supra.

Los Contratistas: Jerónimo Pérez y tres firmas más ilegibles.

La Comisión Obrera: Juan Arcas, Andrés Naranjo, Benito Moreno, Prisco Ruiz, José Marín y una firma más ilegible.

También firman este contrato, con sus características, pero con las TREINTA Y SEIS HORAS el Sindicato Único del ramo de elaborar Madera de Sevilla y su radio (secciones de carpinteros, ebanistas, barnizadores, tapiceros, tallistas, torneros y encofradores) que lo hacen el 12 de julio y el Sindicato Único de la Metalurgia (Sección de Hojalateros, Ploberos y Calefactores) el mismo día. Así como las secciones del SUC de Pintores y Piedra y Mármol.

Aspectos de las bases de 1936 no recogidas en 1931

Aspectos	Bases 1936
Control sindical	Artículo 5º
Enfermedad y ausencias del trabajo	Artículos 9º, 10º, 12º, 14º
Vacaciones	Artículo 15º
Organización del trabajo	Artículos 17º, 18º, 22º, 23º, 24º, 25º

Análisis comparado de las bases de 1931 y 1936

	BASES 1931	BASES 1936
Jornada de trabajo	2º La jornada será la legal	6º La jornada será de SEIS horas diarias y TREINTA Y SEIS semanales, desde el primero de octubre hasta el 30 de marzo la jornada se repartirá de nueve a doce de la mañana y de una a cuatro de la tarde. En los meses de primero de abril a 30 de septiembre la jornada será de seis a doce de la mañana. En los trabajos que por su índole requiera otro horario será modificado de mutuo acuerdo entre patronos y obreros previo conocimiento de la Sección de Albañiles.
Salarios	<p>3º Los jornales de una jornada de ocho horas serán: 11,50 el oficial; 10 pts. El ayudante y 8 el peón.</p> <p>4º Si se paraliza el trabajo por lluvia (no es motivo suficiente estar nublado) los obreros recibirán medio o todo el jornal según se suspenda el trabajo antes o después de las 4 horas de jornada.</p> <p>11º Los pagos se harán de la forma acostumbrada.</p> <p>12º Los trabajos fuera de la localidad se abonarán con un aumento del 50%, viajes y fonda pagados.</p>	<p>16º Los jornales se regirán en la jornada de SEIS HORAS DIARIAS y TREINTA Y SEIS semanales y serán los siguientes:</p> <p>PEÓN: una peseta setenta céntimos por hora: 9,60 pesetas diarias.</p> <p>AYUDANTE: una peseta setena y cinco céntimos por hora: 10,50 pesetas diarias.</p> <p>OFICIAL: dos pesetas por hora: 12 pesetas por día</p> <p>APRENDICES: de catorce a diez y seis años una peseta por hora: seis pesetas diarias.</p> <p>APRENDICES: de diez y seis a dieciocho años una peseta veinte céntimos por hora: 7,50 pesetas por día.</p> <p>GUARDA del término de la jornada hasta el comienzo de la siguiente el jornal de peón o sea 9,60 pesetas por jornada.</p> <p>Los aprendices serán admitidos uno por cada cinco cuadrillas completas de ayudantes y oficiales</p>
Despidos	<p>5º En las obras de nueva planta y en los reparos de más de 20 días el patrono debe avisar del despido con 8 días de anticipación, dándole 2 horas diarias o dos jornales a su voluntad.</p> <p>14º Se readmitirá a todo el personal que trabajaba antes de la huelga.</p>	<p>4º Los palustres llevarán sus correspondientes peones y si en el tajo hubiera peones de sobra y tuviesen que ser despedidos para dar entrada a los de los palustres se regulará de la siguiente forma:</p> <p>A) Los peones de los oficiales serán admitidos con éstos.</p> <p>B) Los ayudantes ingresarán al trabajo sin peones hasta que sean cubiertos los que en la obra hubiera de sobra. Una vez conseguido</p>

Análisis comparado de las bases de 1931 y 1936

BASES 1931		BASES 1936
Despidos		<p>esto los ayudantes llevarán sus respectivos peones sin que el patrón pueda admitir a ningún peón.</p> <p>13° El Patrono Propietario Constructor avisará al obrero que lleve veinte días a su servicio para despedirlo con ocho días de anticipación, si así no lo hiciera abonará al obrero ocho jornales de despido. Al ser avisado el obrero podrá abandonar el trabajo durante dos horas o cobrar al final del despido diez y seis horas, según más le convenga.</p>
Desplazamientos	<p>10° En los trabajos del extrarradio se las facilitará a los obreros medios de transporte de ida y regreso.</p> <p>12° Los trabajos fuera de la localidad se abonarán con un aumento del 50%, viajes y fonda pagados.</p>	<p>20° Los trabajos que se realicen en extrarradio se facilitará a los obreros medios de locomoción hasta el lugar del trabajo y regreso. La salida de la capital será a la hora conveniente para que éstos estén en el tajo a la hora de echar de mano y realicen el mismo tiempo de producción que los obreros trabajando en la capital. Los coches que para trasladar trabajadores se empleen serán aquellos reconocidos como útiles para el traslado de viajeros.</p> <p>Se considerará como extrarradio</p> <p>Todos los trabajos que se efectúen más lejos de los siguientes lugares: Huerta de San Antonio, Huerta del Lavadero, Grande, Huerta La Corza, Cruz del Campo, Gran Plaza, Cortijo Maestro Escuela, Eritaña, Tardón, Patrocinio y La Barqueta. Si se verificaran algunos trabajos en lugares que no estuvieran comprendidos en las demarcaciones más arriba señaladas, se tendrá en cuenta para cuantos incidentes surjan, las distancias de la capital a los sitios señalados que se aplicará a los tajos en litigio.</p> <p>21° Los trabajos realizados fuera de la localidad se abonarán con un 50 por ciento de aumento sobre el jornal, viaje y fonda pagada. El obrero tendrá derecho al pago del transporte cada quince días para visitar a su familia. Este transporte correrá por cuenta del patrono sin que éste pueda desquitarle nada al obrero de su jornal.</p>
Festejos y paralización de trabajos	<p>6° Miestras los trabajos estén paralizados no se podrán tomar obreros de otra localidad</p> <p>7° Los días de fiesta religiosos en los que no se trabaje por voluntad del patrono, los obreros recibirán íntegro el salario. Si desea</p>	<p>7° Caso de paralización del trabajo por lluvias (no considerándose motivo para no empezar el trabajo el que esté nublado) el patrono abonará a todos los obreros el jornal íntegro, estando los trabajadores obligados a permanecer en el tajo</p>

Análisis comparado de las bases de 1931 y 1936

	BASES 1931	BASES 1936
Festejos paralización de trabajos	<p>que se trabaje se hará si con los obreros que concurran se pueden formar las cuadrillas necesarias</p> <p>8º Se prohíbe trabajar los domingos</p>	<p>durante el tiempo de la jornada, aprovechándose el tiempo que sea posible. Todos los jornales perdidos por falta de materiales y causas ajenas a los trabajadores, siempre que no se justifique fuerza mayor, serán abonados íntegros.</p> <p>8º Se reconoce más día de fiesta y descanso que los domingos.</p>
Destajos y horas extras	<p>9º Se abole completamente las deshoras, destajos y trabajos por cuenta. Si es un trabajo que por su urgencia o peligro exige horas extraordinarias sólo podrán trabajarse dos horas diarias pagándose con un aumento del 50% mínimo.</p>	<p>19º Queda prohibido el trabajo por cuenta, destajo u horas extraordinarias. Si tratándose de un trabajo que por su urgencia o peligro exigiera horas extraordinarias, no podrán echarse sin la autorización de la Sección y se pagarán de la siguiente forma: Las horas extraordinarias se abonarán con el 50 por ciento de aumento sobre el jornal.</p>
Acción sindical	<p>1º En cada obra comisión de obreros-patronos para hacer cumplir el pacto y las leyes sociales. Las dudas las resolverán dos obreros y dos patronos.</p>	<p>1º La Sección de Albañiles queda reconocida por los Propietarios Constructores y Contratistas de esta localidad como Organismo responsable para intervenir en todo cuanto sea necesario para la buena marcha de los trabajos en su aspecto profesional y para solventar cuantos asuntos de carácter sindical o moral surjan. Esta sección está adherida al Sindicato Único del Ramo de Construcción de Sevilla y su Radio, a la C.N.T. y a la A.I.T.</p> <p>2º Al empezarse un tajo cuya importancia exceda de cinco hombres, el patrono o Contratista pedirá a la Sección de Albañiles un delegado, éste representará a la Organización y velará por el cumplimiento de los acuerdos y pactos existentes. El Sindicato cuidará de que el Delegado se conduzca con moralidad en todos los aspectos y si así no fuera lo retirará enviando otro competente en su lugar, el sancionado perderá todos los derechos a despido, vacaciones, etc. El Delegado será el último despedido del tajo.</p> <p>3º En los tajos habrá un Comité de Obras nombrado por los trabajadores del mismo que velará porque el personal se conduzca moral, sindical y profesionalmente con garantías suficientes para la Organización y el Patrono. El Comité de Obra cuidará y exigirá al Patrono que</p>

Análisis comparado de las bases de 1931 y 1936

BASES 1931

BASES 1936

Acción sindical		los tajos sean cubiertos con todo el personal que sea necesario. Una vez conseguido esto el Comité de Obra y la Sección de Albañiles evitará toda perturbación de carácter profesional en la obra. Para el desarrollo de la obra este Comité tendrá en cuenta la capacidad económica de la misma plenamente demostrada.
Duración de las Bases	<p>15° La duración de estas bases es indefinida si no se denuncian con un año de antelación.</p> <p>16° Todos los patronos y propietarios de obras de la Agrupación aceptan estas bases, salvo los que tengan obras contratadas con el Estado, entidades oficiales o particulares, se reservan el derecho de denunciarlas si en un mes no han obtenido la revisión de precios en consonancia con los aumentos concedidos.</p>	<p>26° La duración de este Contrato Colectivo de Trabajo es por tiempo indefinido mientras los obreros afectos a la Sección de Albañiles del Sindicato Único del Ramo de Construcción no tenga por conveniente su modificación. Su vigencia empezará el día 29 de junio de 1936.</p>

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes Archivísticas y Orales

Archivo Capitanía General de la Segunda Región Militar, Sevilla

Archivo Comité Peninsular de la FAI, Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam

Archivo Real Academia de la Historia, Fondo Diego Angulo, Madrid

Archivo Histórico Nacional, sección Gobernación, Madrid

Archivo Comité Nacional de la CNT, Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam

Entrevista a don Miguel Arcas por Julio Guijarro, 1989

Entrevista a Don Manuel Ramírez por Julio Guijarro, 1989

Entrevista a don Vicente Vives, 12 de julio de 2000

2. Fuentes hemerográficas

ABC, Sevilla, 1932-1936

Acción Social Obrera, San Feliú de Guixols, 1930

Ahora, Madrid, 1936

CNT, Madrid, 1932-1934

Construcción, Madrid, 1936

Despertad, Vigo, 1929

El Correo de Andalucía, Sevilla, 1931-1936

El Debate, Madrid, 1936

El Liberal, Sevilla, 1919-1936

El Noticiero Sevillano, Sevilla, 1931-1936

El Sol, Madrid, 1932

Heraldo de Madrid, Madrid, 1936

Informaciones, Madrid, 1936

La Tierra, Madrid, 1931-1933

La Justicia Humana, Barcelona, 1886

Solidaridad Obrera, Barcelona, 1930-1936

3. Bibliografía

ÁLVAREZ REY, Leandro (1987), *Sevilla durante la dictadura de Primo de Rivera. La Unión Patriótica sevillana (1923-1930)*, Sevilla, Diputación

ÁLVAREZ REY, Leandro y LEMUS LÓPEZ, Encarnación (2000), *Sindicatos y Trabajadores en Sevilla*, Sevilla, Universidad-Fundación El Monte

ARENAS, Carlos (s.f.), "Auge y caída de un grupo revolucionario: los dirigentes sevillanos del PCE (1919-1936)", manuscrito.

ARENAS, Carlos (1995), *Sevilla y el Estado. Una perspectiva local de la formación del capitalismo en España (1892-1923)*, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad- FOCUS

ARIAS CASTAÑÓN, Eloy (1986), *Republicanismo federal y vida política en Sevilla (1868-1874)*, Sevilla, TLI

BALANDRÓN, B. (1986), "La fiesta del trabajo en España. Los primeros años", *Estudios de Historia Social*, nº 38-39

BAR, Antonio (1981), *La CNT en los años rojos. Del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo, 1910-1926*, Madrid, Akal

BERNAL, Antonio Miguel (1981), "Andalucía caciquil y revolucionaria (1868-1936)" en *Historia de Andalucía, VIII. La Andalucía Contemporánea (1868-1981)*, Barcelona, Cupsa-Planeta

BERNAL, Antonio Miguel (1981a), "El rebaño hambriento en la tierra ferez" en *Historia de Andalucía, VIII. La Andalucía Contemporánea (1868-1981)*, Barcelona, Cupsa-Planeta

BERNAL, Antonio Miguel (1988), "La emigración de Andalucía", en Nicolás Sánchez Albornoz (compilador), *Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza, págs. 143-165

BERNAL, Antonio Miguel y ARENAS, Carlos (1992), "Sevilla: el difícil despegue de una ciudad provinciana" en José Luis García Delgado (editor), *Las ciudades en la modernización de España (Actas del VII Coloquio de Historia Contemporánea de España, dirigido por Manuel Tuñón de Lara)*, Madrid, Siglo XXI, págs. 265-296
CNT (s.f.), *Memoria del congreso extraordinario celebrado en Madrid del 11 al 16 de junio de 1936*, s.l., s.e.

CNT (1978), *Congreso confederal de Zaragoza*, Bilbao, Zero

CONTRERAS PÉREZ, Francisco (2000), "Actores de un escenario urbano: Nacer, vivir y morir entre los siglos XIX y XX", en Leandro Álvarez Rey y Encarnación Lemus López, *Sindicatos y Trabajadores en Sevilla*, Sevilla, Universidad-Fundación El Monte

CRUZ, Rafael (1987), *El Partido Comunista de España en la Segunda República*, Madrid, Alianza

ELORZA, Antonio (1973-1974), "El anarcosindicalismo español bajo la dictadura (1923-1930. La génesis de la Federación Anarquista Ibérica", *Revista de Trabajo*, nº 44-45, págs. 123-447

ELORZA, Antonio (1975), "El congreso confederal de la Comedia", *Revista de Trabajo*, nº 49-50

ESPINOSA MAESTRE, Francisco (2000), *La justicia de Queipo. Sevilla, Huelva, Cádiz, Córdoba, Málaga y Badajoz*, Córdoba, Edición del Autor

GÓMEZ CASAS, Juan (1977), *Historia del anarcosindicalismo en España*, Madrid, Aguilera

GONZÁLEZ URIÉN, Miguel y REVILLA GONZÁLEZ, Fidel (1981), *La C.N.T. a través de sus congresos*, México D.F, Editores Mexicanos Unidos

GONZÁLEZ CORDÓN, A. (1985), *Vivienda y ciudad. Sevilla 1849-1929*, Sevilla

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Ángeles (1988), *Lucha obrera en Sevilla. Conflictividad social, 1900-1917*, Barcelona, Carbonell

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Ángeles (1996), *Utopía y realidad. Anarquismo, anarcosindicalismo y organizaciones obreras. Sevilla, 1900-1923*, Sevilla, Diputación Provincial

GONZÁLEZ DORADO, A. (1975), *Sevilla: centralidad regional y organización interna de su espacio urbano*, Sevilla

GUIJARRO GONZÁLEZ, Julio (1990), "El Eco del Combate. Crónicas de un batallón anarquista andaluz en la guerra civil", *Actas del IV Congreso sobre el Andalucismo Histórico*, Sevilla, Fundación Blas Infante, págs. 379-389

GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis (1986), "La huelga de la construcción de Madrid de junio-julio de 1936" en Encuentro "Historia y Memoria de la Guerra Civil", organizado por la Asociación de Española de Estudios sobre la Guerra Civil y el Franquismo y la Junta de Castilla León. Salamanca 24 a 27 de septiembre.

GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis (1995), "El pacto CNT-UGT en la provincia de Sevilla durante la huelga campesina de junio de 1934", en *Actas del VI congreso sobre andalucismo histórico. Andalucía en la Europa de las Nacionalidades. Huelva 23,24 y 25 de septiembre de 1993*, Sevilla, Fundación Blas Infante, págs. 285-296

GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis (1994), *Crisis burguesa y unidad obrera. El sindicalismo en Cádiz durante la Segunda República*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo-Madre Tierra

GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis (1997), *Se nace hombre libre. La obra literaria de Vicente Ballester* [Edición e introducción], Cádiz, Diputación Provincial de Cádiz

GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis (1993), *La Idea revolucionaria. El anarquismo organizado en Andalucía y Cádiz durante los años treinta*, Madrid, Madre Tierra

ÍÑIGUEZ, Miguel (en prensa), *Esbozo de una enciclopedia histórica del anarquismo español*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo

JULIÁ, Santos (1988), "De revolución popular a revolución obrera", *Historia Social*, nº 1, Valencia, págs. 29-43

KELSEY, Graham (1994), *Anarcosindicalismo y estado en Aragón, 1930-1938. ¿Orden público o paz pública?*, Madrid, Gobierno de Aragón-Institución Fernando el Católico-Fundación Salvador Seguí

LACOMBA, Juan Antonio (1984), "Andalucía en la crisis española de 1917-1918: el caso de Córdoba", *Estudios Regionales*, nº 14, págs. 277-298

LACOMBA, Juan Antonio (1977), *La crisis española de 1917*, Madrid, Ciencia Nueva

LEMUS, Encarnación (1987), *La exposición Ibero-Americana a través de la prensa 1923-1929*, Sevilla, Mercasa

MACARRO VERA, José Manuel (1984), "Los conflictos sociales en la ciudad de Sevilla en los años 1918-1920", Gerard Brey (coordinador), *Seis estudios sobre el proletariado andaluz, 1888-1939*, Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba, págs. 175-210

MACARRO VERA, José Manuel (1985), *La Utopía revolucionaria. Sevilla en la Segunda República*, Sevilla, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla

MACARRO VERA, José Manuel (1996), "Huelgas y pueblo en Sevilla, 1900-1936", *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía, Córdoba 199. Andalucía Contemporánea II*, Córdoba, Junta de Andalucía-CajaSur

MAINER, José Carlos (1986), "Notas sobre la lectura obrera en España (1890-1930)" en Francisco García Tortosa y otros, *Literatura popular y proletaria*, Salamanca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla

MARÍN DE TERÁN, L. (1980), *Sevilla: Centro urbano y barriadas*, Sevilla

MARTÍNEZ BARRIO, Diego (1983), *Memorias. La Segunda República española vista por uno de sus principales protagonistas*, Barcelona, Planeta

MAURICE, Jacques (1991), *El anarquismo andaluz. Campesinos y sindicalistas, 1868-1936*, Barcelona, Crítica

NADAL SÁNCHEZ, Antonio, "La polémica anarquistas-socialistas. 1º de Mayo de 1890", *Jabega*, nº 16, págs. 50-61

ORTIZ VILLALBA, Juan (1997), *Sevilla 1936. Del golpe militar a la guerra civil*, Córdoba, Vistalegre

RALLE, Michel (1991), "Las huelgas antes y después del 1º de Mayo (Los conflictos españoles entre 1886-1894: la irrupción de la fiesta del trabajo)", *Estudios de Historia Social*, nº 54-55, págs. 7-128

REIG TAPIA, Alberto (1999), *memoria de la Guerra Civil. Los mitos de la tribu*, Madrid, Alianza

REY REGUILLO, F del (1993), *Propietarios y patronos. La política de las organizaciones económicas en la España de la Restauración (1914-1923)*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social

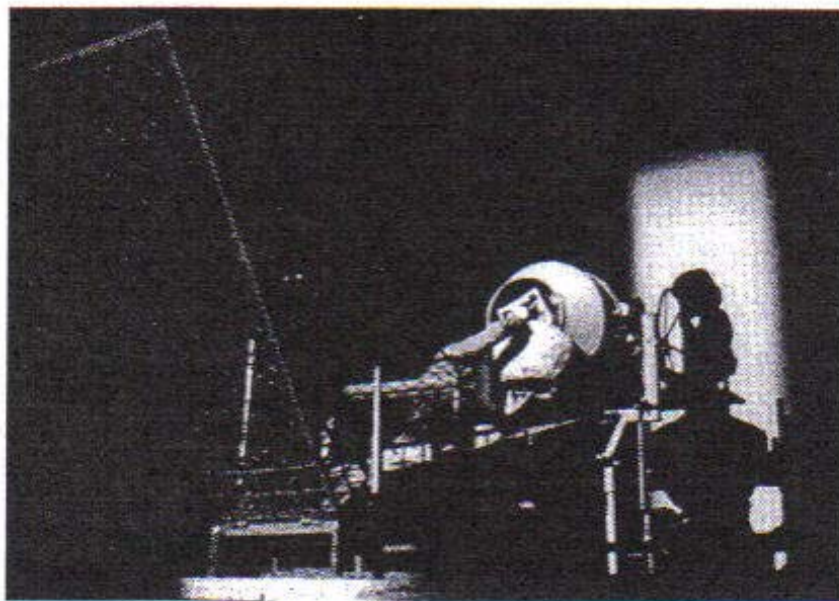
RIVAS, L. (1987), *Historia del 1º de Mayo. Desde 1900 hasta la II República*, Madrid, UNED

RUIZ, David (1988), *Insurrección defensiva y revolución obrera. El octubre español de 1934*, Barcelona, Labor

TRILLO, Manuel (1980), *La Exposición Iberoamericana. La transformación urbana de Sevilla*, Sevilla

VALLINA, Pedro (2000), *Mis memorias*, Córdoba, Centro Andaluz del Libro-Libre Pensamiento

WINSTON, C.M. (1989), *La clase trabajadora y la derecha en España, 1900-1936*, Madrid, Cátedra



Este libro de acabó de imprimir en Córdoba
el día 24 de marzo del año 2001.
Tal día como hoy del año 1919
finalizó la huelga de
La Canadiense

La jornada de ¹⁹³⁶seis horas

Movimiento obrero y reducción de la jornada de trabajo en el ramo de la construcción de Sevilla

La jornada laboral en 1936 quedó establecida en 36 horas semanales. El sindicato de la Construcción de la CNT de Sevilla negoció unas Bases de Trabajo (Convenio) cuya vigencia y aplicación fue truncada por los hechos que siguieron. Sin embargo, constituye hoy un día una referencia necesaria para el actual debate sobre la reducción de la jornada de trabajo, una reivindicación histórica del movimiento obrero que ha ido mejorando sustantivamente las condiciones de vida de la clase trabajadora.



Centro Andaluz del Libro & Libre Pensamiento